



1-800-WHERE-R-YOU
Safe House

3



SINOPSIS

Titulo: Safe House

Saga: 1-800-WHERE ARE YOU

Autora: Meg Cabot

No fue su culpa. La chica de dieciséis años Jessica Mastriani estaba de vacaciones cuando su compañera Amber Mckey desapareció. Como podría Jess - incluso con su capacidad psíquica recién adquirida, encontrar a alguien, cualquier lugar - haber parado a la animadora antes de morir, sin haber sabido que estaba perdida en primer lugar?

Pero la ignorancia al parecer no es excusa. La mayoría de la población estudiantil del Ernes Pyle School parece culpar a Jess del brutal asesinato de Amber. Jess nunca ha sido especialmente popular, pero había estado esperando empezar su año en fiesta en lugar de peleas y puñetazos, y invitaciones al baile de promoción y no detenciones.

Pero cuando otra animadora desaparece, Jess tiene la oportunidad de redimirse a si misma. Si ella puede encontrar a Heather Montrose - sin dejar que los Federales sepan que todavía tiene sus poderes psíquicos - antes de que Heather sea asesinada también, tal vez Jess finalmente tenga la oportunidad de ser parte de todo...

Salvo que esto esta esperando a parecer que en Ernie Pyle High puedes conseguir que - por no hablar de tus seres queridos - te maten. Todo eso por popularidad.



Safe House
1-800-WHERE-R-YOU
3



CAPITULO 1

Traducido por: Silvery

No supe nada de la chica muerta hasta el primer día de colegio.

No fue mi culpa. Juro que no lo fue. Quiero decir, ¿cómo se suponía que iba a saberlo? No era como si hubiera estado en casa. Si hubiera estado en casa, por supuesto que lo habría visto en el periódico, o en las noticias, o donde fuera. Habría oído a la gente hablando de ello.

Pero no había estado en casa. Había estado atascada durante cuatro horas al norte de casa, en las dunas de Michigan, en la casa de verano de mi mejor amiga Ruth Abramowitz. Los Abramowitz van a las dunas durante las dos últimas semanas de agosto cada verano, y ese año, me invitaron a ir con ellos.

Al principio no iba a ir. Es decir, ¿quién querría pasar dos semanas atrapada en una casa veraniega con Skip, el hermano gemelo de Ruth? Um, yo no. Skip todavía mastica con la boca abierta aunque tiene 16 años y debería saberlo de sobra. Es más, es como el gran Dragon Master de nuestra ciudad de Dragones y Mazmorras, a pesar del Trans Am que había comprado con el dinero de su Bar Mitzvah.

Además el señor Abramowitz tiene algo con los cables, y el único teléfono que permite en su casa de vacaciones es su móvil, que se reserva sólo para utilizarlo en caso de emergencia, como si uno de sus clientes fuera a acabar en chirona o lo que sea (es abogado).

Como puedes ver, claro está, por qué quería poner "Gracias, pero no" en la invitación de Ruth.

Pero entonces mis padres me dijeron que iban a pasar las dos últimas semanas de agosto llevando a mi hermano Mike y todas sus cosas a Harvard, donde iba a empezar su año de novato, y que mi tía abuela Rose vendría para estar conmigo y mi otro hermano, Douglas, mientras ellos estuvieran fuera.

No importa que yo tenga 16 años y Douglas 20 y que no necesitemos supervisión paterna, especialmente en forma de una señora de 75 años obsesionada con el solitario y mi vida sexual (que no es que tenga alguna). La tía abuela Rose iba a venir y me advertían que podía gustarme o aceptarlo sin más. No elegía ninguna. En



lugar de volver a casa después de mi curro como monitora en el Campamento Lago Wawasee para Pequeños Músicos Prodigios, que era como lograba pagarme mis vacaciones de verano, fui con los Abramowitz a las dunas.

Hey. Incluso ver a Skip comer mantequilla de cacahuete a la parrilla y sándwiches de plátano mañana, tarde y noche durante dos semanas se imponía a pasar cinco minutos con la tía abuela Rose, a la que le gustaba hablar sobre cómo en sus días, sólo las chicas fáciles llevaban puestos esos trapos.

En serio. Trapos. Así era cómo ella los llamaba.

Puedes ver por qué elegí las dunas como alternativa.

Y sinceramente, dos semanas no irían tan mal.

Oh, no me malinterpretes. No tuve un buen tiempo, ni nada. ¿Cómo podría tenerlo? Porque mientras habíamos estado trabajando como esclavos en el Campamento Wawasee, Ruth había estado trabajando muy duro en su crecimiento social adolescente, y se las había arreglado para conseguir un novio.

Así es. Un novio de verdad, cuyos padres, por si no lo sabías, también tenían una casa en las dunas, como a diez minutos de la de Ruth.

Intenté ser comprensiva, porque Scott era el primer novio de verdad de Ruth, ya sabes, el primer chico que le había gustado al que también le gustaba ella y al que no parecía importarle que lo vieran cogiéndola de la mano en público y todo eso.

Pero afrontémoslo, cuando alguien te invita a quedarte con ellos durante dos semanas, y después se pasa esas dos semanas básicamente saliendo con alguien más, puede ser un poquito decepcionante. Pasaba la mayor parte de las horas del día tumbada en la playa leyendo libros viejos usados y la mayoría de las noches tratando de batir a Skip al Crash Bandicoot en su Sony PlayStation.

Oh, sí. Eran emocionantes de verdad, mis vacaciones de verano.

La parte buena fue que Ruth se empeñaba en indicarme que, por estar en las dunas, yo no estaba en mi casa esperando a que mi novio, o lo que quiera que sea, llamara. Esto, según me informó Ruth, era una parte importante del ritual del cortejo... ya sabes, la parte de "no estoy allí cuando él llama". Porque entonces, me explicó Ruth, él se preguntará dónde estarás y empezará a hacerse planteamientos en su cabeza acerca de dónde podrías estar. ¡Quizás incluso pensará que estás con otro chico!



De algún modo, esto se supone que tiene que hacer que le gustes más.

Lo cual está muy bien, supongo, pero depende de una única cosa.

El chico en realidad tiene que llamar.

Verás, si él no llama, no puede descubrir que no estás en casa. Mi novio (o debería decir el chico que me gusta, desde que no es técnicamente mi novio, cuando no hemos tenido nunca una cita de verdad) nunca llama. Esto se debe a que él es de la opinión de que yo soy lo que comúnmente se conoce en el gran estado de Indiana como chica menor de edad.

Y él ya está en libertad condicional.

No me preguntes por qué. Rob no me lo dirá.

Ése es su nombre. Rob Wilkins. O El Imbécil, como lo llama Ruth.

Pero yo creo que no es justo llamarlo El Imbécil, porque no es como si él nunca me lo hubiera dicho. Quiero decir, él había dejado muy claro desde el momento en que supo que yo tenía dieciséis años que nunca podría haber nada entre nosotros. Al menos no durante dos años más.

Y en realidad, sabes, estoy bien así. Quiero decir, que hay montones de peces en el mar.

Y vale, quizás no todos ellos tienen los ojos del color de la niebla cuando se desliza por encima del lago justo antes del amanecer, o un conjunto de abdominales como una tabla de lavar, o una motocicleta Indian completamente restaurada que han reconstruido a partir de la chatarra de sus garajes.

Pero, ya sabes, son chicos. Aparentemente.

Lo que sea. El caso es que había ido durante dos semanas, sin teléfono, sin televisión, sin radio, sin ningún medio de comunicación activo en absoluto. Eran unas vacaciones, ¿de acuerdo? Unas vacaciones de verdad. Bueno, excepto por la parte de la diversión.

Así que, ¿cómo se suponía que iba a saber que mientras yo estaba fuera, una chica de mi clase había sido asesinada? Nadie me había mencionado una palabra acerca de eso.

No hasta el primer día de clase, en cualquier caso.

Ese es el problema, en realidad, de vivir en una ciudad tan pequeña. He estado en la misma clase con la misma gente desde la primaria. Oh, claro, de vez en cuando



alguien se muda fuera de la ciudad, o un chico nuevo viene. Pero para la mayor parte, son las mismas viejas caras, años tras año.

Eso fue por lo que, el primer día de mi penúltimo año en el Ernest Pyle High School, me deslicé en el segundo asiento desde la puerta del aula. Yo siempre acabado en el segundo sitio desde la puerta en la clase. Esto se debía a que en clase nos sentábamos alfabéticamente, y mi apellido, Mastriani, me ponía en el segundo sitio de las M de la clase, detrás de Amber Mackey. Amber Mackey siempre se sentaba delante de mí en el aula. Siempre.

Excepto ese día. Ese día no se presentó.

Hey, yo no sabía por qué. ¿Cómo se suponía que iba a saberlo? Amber nunca había faltado el primer día de clase anteriormente. Ella no era una dínamo intelectual más que yo, pero nunca hacías nada en serio el primer día de clase, así que, ¿por qué no presentarse? A diferencia de mí, a Amber siempre le había gustado el colegio. Ella era animadora. Siempre estaba con lo de

“Nosotros tenemos el espíritu, sí, lo tenemos, tenemos el espíritu, ¿qué me dices de ti?”

Ya conoces el tipo de chica.

El tipo de esas, ya sabes, que esperarías que se presentarían el primer día de clase, sólo para mostrar su bronceado.

Así que dejé la primera silla de la fila de asientos desde la puerta vacía. Todos entraron, mirando con cuidadosa indiferencia, aunque supieras que la mayoría de ellos (las chicas en cualquiera caso) se habían pasado horas poniéndose juntas exactamente la ropa correcta para mostrar cuánto peso habían perdido ese verano...o sus nuevos tonos de pelo...o sus dientes blanqueados químicamente.

Todo el mundo se sentó donde se suponía que tenían que sentarse (habíamos hecho eso las veces suficientes como para saber en undécimo grado quién se sentaba detrás de quién en clase) y la gente estaba allí con todos diciendo “Hey, ¿cómo te fue el verano? o “Oh, Dios mío, están tan morena” o “¡Esa falda es tan mona!”

Y entonces sonó el timbre y Mr. Cheaver entró con la lista de nombres, y nos dijo que nos calmáramos, incluso aunque a las ocho y cuarto de la mañana, nadie estaba exactamente alborotador.

Entonces miró la lista, vacilando, y dijo: “Mastriani”



Levanté la mano, a pesar de que Mr. Cheaver estaba de pie prácticamente delante de mí, y me había tenido el año pasado para el World Civ,, asi que no era como si no me reconociera. De acuerdo, Ruth y yo nos habíamos gastado una considerable cantidad de nuestros talones de Wawasee en tiendas de ropa de fuera de temporada de Michigan City, y ahora yo llevaba, por insistencia de Ruth, una moderna falda para clase in anything besides jeans and a T-shirt.

A pesar de todo, según había señalado Ruth, nunca iba a conseguir que Rob se diese cuenta de lo mucho que se había equivocado por no querer salir conmigo a menos que yo consiguiera salir con alguien más (y que Robe me viera en compañía de otra persona), así que tenía, según Ruth, que “hacer un esfuerzo” este año. Yo estaba vestida de Esprit de la cabeza a los pies, pero no era lo mucho que yo estuviera esperando atraer a posibles pretendientes, sino que, habiendo llegado tan tarde como lo hice la noche anterior (Ruth se niega totalmente a sobrepasar el límite de velocidad cuando conduce, incluso cuando no hay conductos a las vista en los que algún agente de la policía de carretera pudiera estar escondido), no tenía ninguna otra ropa limpia.

Quizás, pensé, Mr. Cheaver no me reconoce con mi conjunto de minifalda y jersey de algodón. Así que le dije “Aquí, Mr. C” para mostrarle que estaba presente.

-Puedo verte, Mastriani-dijo Mr. C, con su vago arrastre de palabras habitual.-
Muévete un sitio.

Miré el sitio vacío de delante de mí.

-Oh, no, Mr.C-dije-Ése es el sitio de Amber. Deber de llegar tarde o algo. Pero llegará enseguida.

Hubo un extraño silencio. De veras. Es decir, no todos los silencios son iguales, aunque se puede pensar que por definición (ausencia de sonido) lo serían.

Este, sin embargo, era más silencioso que otros silencios. Como si todo el mundo, todos a la vez, hubieran decidido de repente mantener la respiración.

Mr. Cheaver, que estaba conteniendo el aliento, dirigió sus ojos hacia mí. No había muchos profesores en el Ernie Pyle High School a quienes pudiera soportar, pero Mr. C era uno de ellos. Se debía a que no escogía favoritos. Nos odiaba a cada uno de nosotros a partes iguales. Quizás a mí me odiaba un poquito menos que a algunos de mis compañeros, porque el año pasado, en serio, había hecho los trabajos que nos había asignado, porque yo había encontrado interesante el World Civ, especialmente



las partes sobre las masacres al por mayor de poblaciones enteras.

-¿Dónde has estado, Mastriani?-quiso saber Mr. Cheaver- Amber Mackey no va a volver este año.

En serio, ¿cómo iba a saberlo?

-Oh, ¿de verdad?-dije-¿Se mudaron sus padres, o algo así?

Mr. C sólo me miró de una forma muy desagradable, mientras el resto de la clase exhaló un suspiro de pronto, todos a una, y dio comienzo un murmullo. No tenía ni idea de lo que estaban hablando, pero por las miradas escandalizadas de sus rostros, podía decir que había metido la pata hasta el fondo esta vez. Tisha Murray y Heather Montrose me miraron de manera particularmente desdeñosa. Pensé en levantarme y chocar juntas sus cabezas, pero había intentado eso anteriormente, y en realidad no funciona.

Pero otra cosa que estaba intentado “hacer un esfuerzo” por llevar a cabo en mi penúltimo año (excepto que algún joven inocente cayera rendido completamente enamorado de mí para que pudiera pasear por ahí, como por casualidad, mano a mano con él por delante del garaje donde Rob había estado trabajando desde que se graduó el año pasado) era no meterme en peleas. En serio. Había pasado suficientes semanas bajo arresto en décimo grado gracias a mi incapacidad para controlar mis impulsos de ira. No iba a cometer el mismo error este año.

Esa era una de otras razones (a parte de mi ausencia total de Levi's limpios) por las que había ido en busca de la minifalda. No era tan fácil patear a alguien con la rodilla en la ingle cuando se va vestido con una combinación de Lycra y seda artificial.

Quizás, pensé cuando observé las expresiones de la gente a mí alrededor, Amber había conseguido que la echaran y todo el mundo lo sabía excepto yo. Hey, a pesar de estar en la clase de Salud del entrenador Albright, obligatoria para todos los de segundo, en la cual se nos advertía de los peligros de las relaciones sexuales, ocurre. Incluso a las animadoras.

Pero al parecer no a Amber Mackey, ya que Mr. C me miró y se volvió, con voz monótona:

-Mastriani. Está muerta.

-¿Muerta?-repetí-¿Amber Mackey?-luego como una idiota-¿Está seguro?

No sé por qué le pregunté eso. Quiero decir, si un profesor dice que alguien



está muerto, puedes contar con que te está contando la verdad. Era sólo que me había sorprendido. Probablemente sonará como un tópico, pero Amber Mackey siempre había estado...bueno, llena de vida. Había sido una de esas animadoras que puedes llegar a odiar. Ella nunca había sido intencionadamente mezquina con nadie, y siempre había intentado de veras mantenerse a la altura de las otras chicas del equipo, tanto en lo social como en lo deportivo.

Académicamente, tampoco había sido la alumna nacional sobresaliente, no sé si me sigues.

Pero lo había intentado. Ella siempre lo había intentado.

Mr. C no fue el único que me contestó. También lo hizo Heather Monroe.

-Sí, está muerta-dijo, levantando con disgusto su labio de arriba, cuidadosamente pintado -¿Dónde has estado, de todas formas?

-De verdad, dijo Tisha Murray-habría pensado que la Chica Brillante habría tenido una pista, por lo menos.

-¿Cuál es el problema?-me preguntó Heather. -¿Tu radar psíquico no funciona bien, o algo?

No soy precisamente lo que podrías llamar popular, pero puesto que no tengo la costumbre de ir por ahí siendo un zorra total con la gente, como Heather y Tisha, hay algunos compañeros que en realidad vendrían en mi defensa contra ella. Uno de ellos, Todd Mintz, el linebacker* (apoyador) del equipo de fútbol del colegio, que estaba sentado detrás de mí, dijo, "Jesús, ¿os importaría relajarnos vosotras dos? Ella ya no hace esa cosa de los poderes psíquicos. ¿Recordáis?"

-Sí-dijo Heather, con un toque de su larga melena rubia-Lo he oído.

-Y yo he oído-dijo Tisha-que hace tan sólo dos semanas, encontró a un niño que había estado perdido en una cueva o algo así.

Esto evidentemente era falso. Había sido hacía un mes. Pero no iba a admitir tanto para gusto de Tisha.

Afortunadamente, me libré de tener que dar ninguna respuesta gracias a la delicada intervención de Mr. Cheaver.

-Disculpadme-dijo Mr. C-pero mientras que esto puede pillaros de sorpresa a algunos de vosotros, yo tengo una clase que dar aquí. ¿Les importaría dejar la charla personal hasta después de que el timbre suene?



Mastriani. Muévase un sitio.

Me moví un sitio, como hicieron el resto de los de nuestra fila. Cuando lo hicimos, susurré a Todd:

-¿Bueno, y qué le pasó?-pensando que Amber había tenido leucemia o algo así, y que las animadoras quizás empezarían a trabajar de lavacoche sin parar, para recaudar dinero para ayudar a la lucha contra el cáncer. La llamarían probablemente La Fundación Amber.

Pero la muerte de Amber no había sido por causas naturales, al parecer. No si lo que Todd estaba susurrando era cierto.

-La encontraron ayer-dijo-Bocabajo en una de las presas. Estrangulada hasta la muerte.

Oh.



CAPITULO 2

Traducido por: Aneka

Ahora ¿quién haría eso? En serio, quiero saber.

¿Quién estrangularía a una animadora y dejaría su cuerpo en el fondo de una cantera?

Puedo entender completamente desear estrangular a una animadora. Nuestra escuela tiene algunas de las más rudas animadoras de Norte América. En realidad, es como si tuvieras que pasar por un tipo de examen para probar que no tienes compasión alguna solo para entrar al equipo. Las animadoras de Ernest Pyle High preferirían depilarse las pestañas que aceptar hablar con un niño que no sea de su propia clase social. Pero, ¿realmente para pasar a eso? Sabes, ¿con uno de ellas? Parece apenas valer el esfuerzo. Pero como sea, Amber no era como las otras. La había visto sonreír en el Grint – el sobrenombre para los niños que abusaron de ellos en la ruta Ernie Pyle, la única escuela de bachillerato en el condado; donde niños que viven en el campo van imaginando que son del pueblo.

Amber había sido una pueblerina, como Ruth y yo. Pero nunca la vi haciéndole una maldad a nadie, como a menudo tenía a Heather y Tisha y su calaña. Amber, cuando se seleccionó al capitán del equipo PE, nunca eligió a todos los del pueblo primero sino que se movió a los Grits. Amber, cuando caminaba descendiendo del pasillo con sus libros y pompones, nunca se burló de los Grits' Wranglers y de Lee jeans, los únicos pantalones que podían usar. Nunca vi a Amber administrar un examen de Grit: agarrando un bolígrafo y preguntando a una inesperada víctima lo que tenía en la mano (si la respuesta era 'un bolígrafo' estaba a salvo. Si decías 'un balígrafo' eras etiquetado como un Grit y se reían por tu acento sureño. ¿No es de extrañar que tenga problemas de ira? Quiero decir seriamente ¿no los tendrías tú, si tú tuvieras que enfrentar esta porquería en un día normal?

Como sea, me parece una lastima que, de todas las porristas, Amber fuera la que tuviera que morir, es decir, ella me caía bastante bien, y no era solamente a mi, por lo que descubrí.



"Buen trabajo," alguien silbó mientras pasaban por un lado de mi mientras caminaba hacia mi casillero.

"Bien hecho," dijo otro mientras salía de Bio.

Y eso no era todo, recibí un sarcástico "Muchas gracias, chica rayo," por los bebederos y era llamado un 'skank' cuando iba por una bolsa de Pompettes, las porristas de primer año.

"No lo entiendo," le dije a Ruth en el cuarto periodo de orquesta cuando desempacábamos nuestros instrumentos. "es como si la gente me estuviera culpando por lo que le paso a Amber. Como si tuviera algo que ver con lo que pasó"

Ruth, aplicando la colofonia del arco de su violincillo, sacudió su cabeza.

"No es eso," dijo ella. Ella había tenido la primicia aparentemente en honores de ingles. "creo que cuando Amber no fue a casa el viernes por la noche, sus padres llamaron a la policía y gente parecida, pero ellos no tuvieron suerte en encontrarla. Así que supongo que un montón de gente llamó a tu casa, ya sabes, pensando que tú podrías localizarla. Ya sabes. Psíquicamente. Pero no estabas en casa, por supuesto, y tu tía no les iba a dar ninguno de los números de emergencia de mis padres, y no había otra forma de encontrarnos un nuestro lugar se verano, por lo tanto..."

"¿Por lo tanto, que? Así que fue mi culpa. O al menos culpa de la tía abuela Rose. Ahora tongo otra razón para estar molesto con ella"

No importa que haya tenido grandes dolores para impresionar a todos el hecho de que ya no tengo la habilidad psíquica para encontrar a la gente que esta perdida. Esa cosa en la última primavera, cuando me impactó por un rayo y podía contar, solo por ver la foto de alguien, donde estaba esa persona, había sido un total golpe de suerte. Le dije eso también a la prensa, se lo dije a los policías y al FBI. La chica rayo — que era como me habían llamado los de los medios por un tiempo — ya no existía. Mi parapsicología (ESP) se había ido tan misteriosamente como llegó.

Excepto, por supuesto, no había sido así realmente. He estado mintiendo para llegar a la prensa y a los policías a mis espaldas; y, aparentemente, todos en la escuela Ernest Pyle High lo sabía.

"Mira," dijo Ruth mientras practicaba un poco los acordes. "No es tu culpa. En todo caso la culpa seria de tu loca tía. Ella debió saber que era una emergencia y le dio el número del celular de mis padres. Pero aun así, tú conocías a Amber. Ella no esa la



piedra mas brillante en el jardín. Ella había salido con Freddy Kruenger si el se lo hubiera pedido. No es de extrañar que terminara cabizbaja en la cantera de Pike"

Si eso debía confortarme, no lo hizo. Me escudriñé de nuevo a la sección de flauta, pero no pude concentrarme en lo que el señor Vine, nuestro profesor de orquesta, nos estaba diciendo. Todo lo que podía pensar era el show de talentos el año pasado, Amber y su legitimo novio — Mark Leskowski, el principal mariscal de Cougars — había hecho esta interpretación muy cojo de Anything You Can Do I Can Do Better, y cuan seria fue Amber con ello, y cuan segura estaba sobre que ella y Mark iban a ganar.

No fue así, por supuesto — el primer lugar fue para el muchacho que tenia un Chihuahua que aullaba cada vez que escuchaba la canción Seventh Heaven — pero Amber se había emocionado por ganar de segundo lugar.

Emocionada, no pude evitar pensar, en la muerte.

"Muy bien, " el señor Vine justo antes de que la campana sonara. "Para el resto de la semana, vamos a hacer audiciones en sillas instrumentos de cuerno mañana, de cuerda el miércoles, y percusión el viernes. Así que háganme un favor y practiquen para hacer un cambio, ¿lo harían?"

La campana del almuerzo sonó. En vez de llorar ahí afuera, aunque, la mayoría de las personas alcanzaron sus asientos y sacaron debajo de ellos sánduches y latas de refresco calientes. Eso es porque la gran mayoría de los niños en la Orquesta Sinfónica son nerd aterrados de ir a la cafetería, donde los pueden ser avergonzados por sus compañeros más atléticos. En cambio, ellos pasan su hora de almuerzo en el ala de música, comiendo sanduches de atún y discutiendo sobre quien es un mejor capitán de la nave, Kirk o Picard.

No Ruth y yo. En primer lugar, nunca he podido soportar la idea de comer en que las palabras "válvula de escupir" sean mencionadas tan a menudo. En segundo lugar, Ruth ya explicó que con nuestros nuevos armarios — y su reciente perdida de peso — no íbamos a escondernos en las entrañas del ala de música. No, íbamos a ver y ser vistos. Aunque el corazón de Ruth pertenezca aun a Scott, el hecho era, que él vivía trescientas millas de distancia. Nosotros solo teníamos solo diez meses mas para asegurarnos de tener pareja para el baile de graduación, y Ruth insistió que empezáramos de inmediato.



Antes de que saliéramos del aula de orquesta, no se como, fuimos acosados por una de mis personas menos favorita, mi amiga flautista Karen Sue Hankey, quien se apresuró para decirme que podía abandonar toda esperanza para estar en la tercera silla este año, porque había estado practicando por cuatro horas al día y tomando lecciones privadas por un profesor de música en un colegio cercano.

"Genial," le dije, mientras Ruth y yo tratábamos de escaparnos de ella

"Oh, por cierto," agregó Karen Sue, "fue muy gentil de tu parte, como estuviste ahí por Amber y todo eso."

Pero si yo pensaba que era lo peor que había oído sobre el tema, me equivoqué. Era diez veces peor en la cafetería. Todo lo que quería hacer era agarrar mis papas y irme, ¿pero piensas que ellos me dejaron? Oh no.

Porque en el minuto que llegamos a la fila, Heather Montrose y su vil clon Tisha se pusieron a hacer comentarios.

No lo entiendo, de verdad que no lo entiendo. Me refiero, la manera en como dejé las cosas la primavera pasada, cuando me fui de la escuela, porque ya no tenía mis poderes psíquicos. Así que ¿como todos estaban seguros de que mentía? Es decir, la única persona que sabía de forma diferente era Ruth, y ella nunca lo diría.

Pero alguien había hablado, eso era seguro.

"Así que, ¿como es?" quería saber Heather cuando se deslizaba en nuestra espalda en la fila de las carnes "quiero decir, saber que alguien murió por tu culpa."

"Amber no murió por algo que yo hice, Heather," le dije, manteniendo mis ojos en la bandeja que estaba deslizando pasando los últimos pedazos de gelatina de limón sospechosamente a los gromos harinosos.

"Amber murió porque alguien la mató. Alguien que no era yo."

"Si," acordó Tisha "Pero, de acuerdo con el forense, fue detenida ahí contra su propia voluntad antes de que la mataran. Ellos vieron que en ella habían marcas"

"Ligaduras" corrigió Ruth.

"Como sea," dijo Tisha. "Eso significa que si tu hubieras estado por ahí, la hubieras encontrado."

"Bueno, pues no estaba por allí," le dije "¿Esta bien? Disculpa por irme en un viaje de vacaciones."

"En verdad, Tish," dijo Heather con una voz regañona. "Ella debe ir de



vacaciones alguna vez. Me refiero, ella probablemente lo necesitaba, viviendo con ese retardo y todo eso."

"Oh, Dios," escuché gemir a Ruth. Luego, cuidadosamente, colocó su bandeja fuera de la línea de fuego.

Eso es porque, por supuesto, Ruth sabía. No hay muchas cosas que me harían olvidar toda la ira que he recibido del señor Goodhart, arriba en la oficina de orientación. Pero aun después de unos dos años siendo guiado a contar hasta diez antes darme un ataque de rabia— y cerca de dos años de detención por fracasar miserablemente en mis esfuerzos de hacerlo — cualquier mención despectiva de mi hermano Douglas todavía me saca de quicio.

Después de un segundo después que Heather le hizo un mal consejo, ella estaba clavada contra la pared de ladrillos detrás de ella.

Y mi mano era la que la estaba sosteniendo ahí. Por su cuello.

"¿Es que acaso nadie te lo dijo," le susurré, mi cara a dos centímetros de la suya, "Que es rudo reírse de la gente que son menos afortunadas que tu?"

Heather no contestó. No podía, porque la tenía sujeta por su laringe.

"Eh." Una profunda voz sonó a mi espalda me sorprendió. "Eh. ¿Qué esta pasando aquí?"

Por supuesto, reconocí la voz.

"Métete en tus propios asuntos, Jeff" le dije. Jeff Day, el que hace frente en football americano y todo un idiota, y nunca ha sido una de mis personas favoritas.

"Déjala ir," dijo Jeff, y sentí que una de sus manos carnosas se posaba en mi hombro.

Empuje mi codo, con precisión, y pronto la intervención de Jeff llegó a su final. Como Jeff salió volando detrás de mi, perdí la fuerza de mi agarre con Heather un poco.

"Ahora" le dije "¿Vas a pedir disculpas?"

Pero había sobrestimado la cantidad de tiempo que se llevaría Jeff para recuperarse del golpe. Sus dedos como salchichas posaron de nuevo en mi hombro, y esta vez, se las arregló para darme la vuelta y enfrentarlo.

"¡Déjala en paz!" gritó, su cara un poco roja del cuello para arriba.

Creía que me pegaría, en realidad. Al tiempo, disfruté la idea en cierto modo.



Jeff haría un giro hacia mí, y me agacharía, y luego ir por su nariz. He deseado romper la nariz de Jeff Day desde hace un tiempo. Desde el día que le dijo a Ruth que era tan gorda que la tendrían que enterrarla en un piano, como Elvis.

Solo que ese día no pude romperle la nariz a Jeff. No pude tener el chance porque alguien estaba detrás de él cuando estaba preparando mi puño, lo atrapó lo atrapó a medio camino y agarró su brazo alrededor de su espalda.

"¿Así es como los guardias consiguen sus peleas?" declaró Todd Mintz. "¿Peleando con chicas?"

"Esta bien" una tercera voz, igualmente reconocible para mi, rompió un poco mas. El señor Goodhart, sosteniendo una ensalada y un vaso de yogurt, entró por las puertas de la cafetería.

"Todos ustedes, a mi oficina. Ahora."

Jeff, Todd y yo lo seguimos resentidamente. No fue hasta que el señor Goodhart se volteó y llamó, con una exasperación, "Tu también, Heather," que Heather entró sigilosamente detrás de nosotros.

En la oficina del señor Goodhart, se nos dijo que "No Comenzaremos el Año Incorrectamente," y que deberíamos estar empezando a "Ser un Mejor Ejemplos para los Estudiantes Mas Jóvenes," porque ya estábamos en el ultimo año. Debió "Nos Corresponde Estar Juntos y Tratar de Llevarnos Bien" especialmente a raíz de la tragedia que ocurrió este fin de semana.

"Se que la muerte de Amber nos a estremecido a todos" dijo el señor Goodhart, la sinceridad salía por sus poros.

"Pero vamos a tratar de recordar que ella hubiera querido que se consolaran unos a otros en nuestro dolor, no desgarrarnos por peleas egoístas"

Fuera de todos nosotros, Heather era la única quien nunca antes había sido arrastrada a la oficina de un consejero por una pelea. Así que, por supuesto, en vez de mantener su boca cerrada para que todos pudiéramos salir de ahí, ella me apuntó con una ceda envuelta en los dedos y dijo "Ella empezó."

Todd, Jeff y yo rodamos los ojos. Nosotros sabíamos que venía después.

El señor Goodhart puso en marcha su "No Me Importa Quien Empezó, Pelear Es Malo" discurso. Duró cuatro minutos y medio, veinte segundos más que la versión del último año. Luego el señor Goodhart dijo "Ustedes son Buenos chicos. Tienen un



potencial ilimitado, cada uno de ustedes. No lo echen a perder todo por violencia contra el otro."

Luego dijo que todos nos podíamos ir.

Todos excepto yo, por supuesto.

"No fue mi culpa," dije tan pronto cuando los otros se fueron. "Heather llamó a Douglas un retrasado."

"Jess," dijo, con su boca llena. "¿Es así como va a ser otra vez? ¿Tu, en mi oficina todos los días por peleas?"

"No," contesté. Tiré del pliegue de mi minifalda. Aunque sabía que lucía bien en ella, me sentía un poco desnuda. Además, no había funcionado. Me había metido en una pelea. "Estoy tratando de hacer lo que me dijo. Usted sabe, toda la cuenta hasta diez y la cosa. Pero es que... todo el mundo va alrededor culpándome."

El señor Goodhart parecía desconcertado " ¿Culpándote de que?"

"Por lo que le pasó a Amber." Le expliqué todo lo que todos estaban diciendo.

"Eso es ridículo," dijo el señor Goodhart. "Tu no pudiste detener lo que le ocurrió con Heather, aun si tuvieras tus poderes. Los cuales no los tienes" Él me miró "¿O si?"

"Por supuesto que no" dije.

"¿Así que de donde sacan la idea de que fuiste tu?" el señor Goodhart preguntó.

"No lo se" miré la ensalada que se estaba comiendo "¿Qué le pasó?" pregunté. "¿Donde está su cuarto de libra con queso?" Desde que lo conocí, el señor Goodhart siempre llevaba de almuerzo una hamburguesa con papas fritas a un lado, usualmente extra-grandes.

Hizo una mueca "Estoy en una dieta," dijo "la presión sanguínea y el colesterol están fuera de órbita, según mi GP."

"Wow," dije. Sabía lo mucho que le gustaba las papas fritas "lo siento."

"Viviré," dijo encogiendo los hombros "la pregunta es: ¿qué haremos contigo?"

Lo que decidimos hacer conmigo fue 'Darle Otra Oportunidad.' Sin embargo 'Un Golpe Mas y Estaba Fuera' lo que significa detención con capital D.

Estábamos hablando amablemente sobre el hijo del señor Goodhart, Russell, quien recién empezó a gatear, cuando la secretaria entró, pareciendo preocupada.



"Paul" dijo ella. "Hay unos hombres de las oficina del sheriff. Quieren sacar a Mark Leskowski para un interrogatorio. Ya sabes, sobre la chica Mackey."

El señor Goodhart estaba consternado "Por Dios" dijo él "Esta bien. Pon a los padres de Mark al teléfono ¿puedes? Y has que el Feeney sepa." Lo miré, fascinada, como si el personal administrativo de Ernie Pyle High estuviera en alerta roja. El repentino estallido de la actividad me llevó hasta la oficina del señor Goodhart, pero me escurrí bajo un sofá de vinilo fuera del salón de espera, donde podría observar si interrumpir. Era interesante ver lo que estaba pasando cuando otra persona, que no fuera yo, estaba en problemas para un cambio. Alguien estaba encargado de buscar a Mike, pero otra persona más alertó a sus padres, y otra persona discutía con dos diputados del sheriff. Aparentemente, como Mark tenía solo diecisiete años, había algunos problemas con dejar a los policías llevárselo del territorio del colegio sin el permiso de sus padres.

Después de un rato, Mark apareció, con una cara de desconcertado. Él era alto, bueno físico, con cabello oscuro y aun mas oscuros sus ojos. A pesar de que era jugador de fútbol, no tenía el grueso cuello de un futbolista o cintura o nada. Él era el jugador de ataque, que era el porque.

"¿Que pasó?" dijo a la secretaria, que lanzó una mirada nerviosa al señor Goodhart. Él todavía le estaba gritando al diputado del sheriff, en su oficina.

"Um," dijo la secretaria. "Todavía no están preparados para atenderte. Toma asiento"

Mark tomó asiento en el sofá de vinilo de color naranja al frente del mío. Lo estudié por encima del folleto del ejército que pretendía leer. La mayoría de las víctimas de asesinato, me acordaba verlas en algún lado, sabiendo sus responsables. ¿Mark había estrangulado a su novia y dejó su cuerpo en la cantera de Pike? Y si fue así ¿por que? ¿Era él algún perverso enfermo? ¿Acaso él sufrió en ese asesinato de ira que siempre pasaban en América's Most Wanted?

"Oiga," le dijo Mark a la secretaria "¿Tiene agua fría aquí?"

La secretaria nerviosamente admitió que si tenían, y apuntó a su localización, un poco mas allá del corredor.

Mark se levantó a tomar un vaso de agua. No pude dejar de notar, por detrás de mi folleto, que sus 505s le convenía muy bien.



En su regreso del bebedero, Mark notó que estaba ahí y se me acercó, cortésmente, "Oh, hola, lo siento. ¿Querías un vaso de agua?"

Miré hacia arriba del folleto como si no me hubiera dado cuenta antes de su presencia "¿Quién, yo?" pregunté "Oh, no, gracias."

"Oh." Mark se sentó "Está bien." Se tomó todo el vaso de agua, lo arrugó, miró alrededor por una papelera, y, sin verme, dejó el vaso en la mesa cubierta de revistas que estaba en frente de nosotros.

"Así que, ¿por que estas aquí?" me preguntó

"Traté de estrangular a Heather Montrose," le dije

"¿En verdad?" sonrió. "Me he sentido con ganas de hacerlo yo mismo, varias veces"

Quería decirle que era algo que debería quedárselo para si mismo y no contárselo al sheriff, pero no pensé que pudiera hacerlo en frente a la secretaria, que estaba ocupada pretendiendo no escuchar nuestra conversación.

"Me refiero, que Heather" dijo Mark "Ella puede ser una real..." él amablemente se abstuvo de jurar. Un verdadero Boy Scout, Mark Leskowski "Bueno, ya sabes"

"Si, lo se" le dije "Escucha. Siento lo de Amber. Ella era tu novia, ¿cierto?"

"Si" la vista de Mike se apartó de mi cara y se posó en el centro de la mesa que estaba entre nosotros "Gracias."

La puerta de la oficina del señor Goodhart se abrió, salió y habló con entusiasmo forzado

"Mark," dijo él "Es bueno verte. Ven acá un minuto, ¿quieres? Hay unas personas aquí que quieren hablarte."

Mark asintió con la cabeza y se puso de pie. Mientras lo hacia, se limpió sus manos nerviosamente en el dril de algodón cubriendo sus muslos. Cuando quitó sus manos de nuevo. Le vi los espacios húmedos donde habían estado sus manos.

Él estaba sudando, aunque, el aire acondicionado estaba al máximo, yo tenía un poco de frío, a pesar de mi conjunto de suéteres.

Mark Leskowski estaba nervioso. Muy nervioso.

El dirigió la mirada hacia abajo, mirándome, en cuanto pasaba junto al sofá

"Bueno," dijo él "Te veo después."



"Seguro" le dije "Después"

Él entró a la oficina del señor Goodhart. Justo antes de seguir a Mark, el señor Goodhart se dio cuenta de que yo aun estaba ahí.

"Jessica," dijo él, sacudiendo el pulgar a través de la puerta que daba al pasillo central "Fuera"

Así que me fui.

Safe House
1-800-WHERE-R-YOU
3



CAPITULO 3

Traducido por: Nymeria

“Lo suponía” Dijo Ruth mientras me llevaba a casa en coche – con la capota bajada – después de clase.

Yo estaba demasiado distraída para responderle, sin embargo, justo cuando pasamos el desvío de la carretera de Pike Creek.

“Tía” le dije “Te lo has perdido”

“¿Perdido el que?” Me preguntó Ruth, tomando un buen trago de la coca cola light que había cogido del autoservicio. Entonces ella puso una mueca. “Oh Dios. Tienes que estar vacilándome”

“No esta tan lejos del camino” le señalé.

“Tu” dijo Ruth “Tú nunca vas a aprender. ¿Verdad que no?”

“¿Qué?” Me encogí de hombros inocentemente “¿Qué tiene de malo pasar por su lugar de trabajo?”

“Te diré qué hay de malo en ello” dijo Ruth “Esto es una violación directa de Las Normas”

Aspiré.

“En serio” dijo Ruth “A los chicos no les gusta ser perseguidos, Jess. A ellos les gusta hacer la persecución.”

“No le estoy persiguiendo” dije “Simplemente estoy sugiriendo que conduzcamos hasta el garaje en el que trabaja”

“Eso” dijo Ruth “es perseguirle. Como lo es llamarle y colgarle cuando contesta al teléfono” Ups! Culpable “Como también lo es aparecer en los lugares donde el normalmente sale, memorizar su horario y pretender que te chocas con él sin querer.”

Culpable. Culpable. Culpable.

Agarré el cinturón de seguridad con la irritación. “Él nunca sabrá que nos movíamos por aquí sólo para verle” dije “Si tu finges que necesitas un cambio de aceite o algo”

“¿Podrías” dijo Ruth “Sacar de tu cabeza a Rob Wilkins durante cinco minutos y escucharme? Estoy intentando decirte, que creo que sé por qué todo el mundo piensa



que todavía tienes poderes psicológicos.”

“¿Ah sí?” Realmente no estaba en absoluto interesada. Había sido un día agotador. Ya era suficientemente malo que hubiera muerto una chica que conocía. El hecho de que la gente me culpara por su muerte era aún más difícil de llevar. “Sabes, Mark Leskowski realmente me ofreció agua hoy en la oficina de orientación. Si yo estuviera de pie en el desierto, jamás habría esperando que el...”

“Karen Sue” dijo Ruth mientras girábamos en Krogers.

Miré alrededor “¿Dónde?”

“No. Karen Sue” dijo Ruth “es la que anda diciendo por ahí a todo el mundo que todavía eres psíquica. Suzy Choi me dijo que oyó a Karen Sue decirles a todos en el Thity-one Flavours el sábado pasado que, durante el verano, tu encontraste a los niños que se habían perdido en la cueva.”

Me olvidé de todo lo de Rob “Voy a matarla” dije.

“Lo se.” Ruth sacudió la cabeza para que sus rizos rubios ondearan. “Y nosotras que pensamos que habíamos cubierto tan bien nuestras huellas.”

No me lo podía creer. Karen Sue y yo nunca habíamos sido precisamente amigas, ni nada, pero que me delatara así... bueno, estaba flipando.

No debería estar tan flipada, sin embargo. Era Karen Sue de quien estábamos hablando después de todo. La chica de la que mi madre siempre decía “¿Por qué no puedes ser mas como ella? Karen Sue nunca se mete en peleas, y siempre lleva lo que su madre le dice que se ponga, y nunca he oído que Karen Sue se niegue a ir a misa para quedarse en casa bien reposiciones de Battlestar Galactica”

Karen Sue Hankey. Mi mortal enemiga.

“La mataré” volví a decir.

“Bueno” dijo Ruth mientras entrada en la carreta hacia mi casa. “Yo no sugeriría algo tan extremo. Pero una charla dura sería interesante.”

Correcto. Una charla dura hacia su muerte.

“Ahora” dijo Ruth. “¿Qué es eso sobre Mark Leskowski?”

Le conté que había visto a Mark en las oficinas de orientación.

“Eso es horrible” dijo Ruth en cuanto terminé. “Mark y Amber eran muy lindos juntos. Él la quería mucho. ¿Cómo puede la policía pensar en la posibilidad de que él la matara?”



“No lo sé” dije, recordando sus palmas sudorosas. Dejé esa parte fuera cuando le repetí la historia a Ruth. “Quizás fue la última persona en verla o algo”

“¡Quizás! Dijo Ruth “Hey, quizás sus padres contraten al mío para representar a Mark. Ya sabes, si los polis presentan cargos.”

“Si.” Dije. El padre de Ruth era el mejor abogado del pueblo. “Quizás. Bueno. Mejor me voy.” Habíamos llegado muy tarde a casa anoche, apenas tuve oportunidad de decirle algo a mi familia. Otra razón, debo añadir, por la que no había oído nada de Amber. “Nos vemos luego”

“Nos vemos” dijo Ruth mientras empezaba a bajarme del coche. “Hey, ¿Qué era eso con Todd Mintz hoy en la cafetería, saliendo en tu defensa frente a Jeff Day?”

“Supongo que odiará a Jeff tanto como nosotras.” Le dije, encogiéndome de hombros.

Ruth se rió mientras salía de mi camino. “Si” dijo “Seguramente sea eso. Y esa minifalda no ha tenido nada que ver con ello. Te dije que un cambio de imagen haría maravillas en tu vida social.”

Ella tocó la bocina mientras se alejaba, pero ni fue lejos. Los Abramowitzes vivían en la puerta de al lado.

Que era la razón de que, mientras subía las escaleras hasta la puerta principal de mi propia casa, podía oír al hermano gemelo de Ruth, Skip llamarme desde su propio porche frontal. “Hey, Mastriani. ¿Quieres venir luego y dejar que te gane al Bandicoot?”

Me incliné y miré a Skip a través del alto seto que separaba las dos casas. Buen Dios. Ya había sido suficientemente malo tener que pasar dos semanas de mi verano prácticamente encarcelada con el. Si pensaba que iba a extender voluntariamente mi sentencia, tenía que estar loco.

“Eh” Le llamé “

“No hay problema” Skip gritó de nuevo.

Estremeciéndome, entré en casa.

Y fui recibida por alguien incluso más terrible que Skip.

“Jessica” dijo la tía abuela Rose, interceptándome en el vestíbulo antes de que tuviera alguna oportunidad de salir pitando escaleras arriba a mi habitación. “Aquí estas. Estaba empezando a pensar que no tendría oportunidad de verte en este viaje”



Yo me las había arreglado para eludirla ayer por la noche, al llegar tan tarde a casa, y luego por la mañana, antes de ir a la escuela, escabulléndome de casa antes del desayuno. Había pensado que para cuando hubiera llegado de la escuela, ya se habría marchado.

“Tu padre me llevará al aeropuerto” continuó la tía abuela Rose “En media hora, ¿sabes?”

¡Medio hora! Si Ruth hubiera pasado por el garaje donde trabajaba Rob, como le pedí, habría sido capaz de evitar a la tía abuela Rose durante todo el viaje.

“Hola, tía” dije, inclinándome para besarla en la mejilla. La tía abuela Rose es el único miembro de mi familia de la que puedo decir que, honestamente sobrepaso en altura. Pero esto es sólo porque la osteoporosis la ha reducido a cuatro con once pies, una pulgada más baja que yo.

“Bueno, déjame mirarte” Me dijo ella, empujándome lejos. Su mirada marrón me recorrió críticamente de pies a cabeza.

“Hmph” dijo “Es bonito verte con falda por una vez. ¿Pero no crees que sea un poco corta? ¿Dejan ir a las niñas en estas faldas a la escuela hoy en día? Porque, en mis tiempos, si aparecías con una falda como esta, te mandaban a casa a cambiarte.”

Pobre Douglas. Durante dos semanas había sido condenado de no diluida tía abuela Rose. No me extraña que se quedara dormido la noche pasada cuando llegó a casa. Yo tampoco habría querido hablar con una traidora como yo.

“¡Toni!” Llamó Rose a mi madre. “Ven aquí a ver lo que lleva puesto tu hija. ¿Es esto lo que la dejas llevar estos días?”

Mi madre, que aún se veía feliz y sonrojada de su viaje al este, de donde mi padre y ella habían regresado antes de ayer, vino al vestíbulo.

“Por qué, a mi me parece que se la ve bien.” Dijo mi madre, aguantando mi mirada con aprobación. “Mucho mejor a cómo solía vestir el año pasado, cuando no podía sacarla de los vaqueros y la camiseta.”

“Um...” dije incómoda. Había llegado hasta el aterrizaje, pero no veía como iba a ser capaz de llegar hasta el piso de arriba sin que se dieran cuenta.

“Ha sido genial verte, tía Rose. Lamento que tengas que irte tan pronto. Pero tengo un montón de deberes...”

“¿Deberes?” dijo mi madre “¿En el primer día de clases? ¡No lo creo!



Ella, por supuesto, había visto mis intenciones. Mi madre sabía muy bien cómo me sentía hacia la tía abuela Rose. Ella simplemente no quería quedarse con la vieja pájara sola. Y había dejado a Douglas solo con ella durante dos semanas. ¡Dos semanas!

Hablando de crueles e inusuales castigos.

Entonces, de nuevo, si quería que alguien mantuviera un ojo vigilante en su hijo, no habría podido encontrar a nadie mejor. Nada se le escapaba a la tía abuela Rose.

“¿Es pintalabios eso que llevas, Jessica?” exigió la tía abuela Rose cuando salió de la oscuridad del vestíbulo, adentrándose en el iluminada cocina.

“Um...” dije “No. Cherry Chap Stick”

“¡Pintalabios!” lloró la tía abuela Rose muy disgustada. “¡¡Pintalabios y minifaldas!! Ya sé por qué aquellos chicos seguían llamando cuando tú estabas fuera. Probablemente piensan que eres una chica fácil.”

Levanté las cejas al oírla. “¿De verdad? ¿Me llamaban los chicos?” Yo sabía, por supuesto, que algunas chicas habían llamado – Heather Montrose, entre otras. Pero no sabía que algún chico había llamado. “¿Alguno se llamaba Rob?”

“No pregunté sus nombres.” Contestó la tía abuela Rose. “Les dije que no volvieran a llamar. Y les expliqué que no eras de ese tipo de chica.”

Dije una palabrota que hizo que mi madre me lanzara una mirada de advertencia. Afortunadamente, la tía abuela Rose no oyó nada, tan ocupada como estaba hablando.

“Una emergencia, lo llamaban una y otra vez.” Dijo ella “Tenían que ponerse en contacto contigo inmediatamente debido a alguna emergencia. Ridículo. Tú sabes qué tipo de emergencias tienen los adolescentes, por supuesto. Probablemente se quedaron si coca de cereza en la tienda local.”

Lancé una mirada dura a la tía abuela Rose mientras decía. “Pues la verdad, es que una chica de mi clase ha sido secuestrada. Una de las animadoras. La encontraron ayer, flotando en una de las canteras. Había sido estrangulada.”

Mi madre se quedó perpleja. “Oh, Dios mío” dijo ella “¿Esa chica? ¿La chica de la que hablaba el periódico esta mañana? ¿La conocías?”

Padres. Lo juro.



“Sólo me he sentado detrás de ella.” Dije “En el aula todos los días desde sexto grado.”

“Oh no” Mi madre tenía las manos sobre su cara. “Sus pobres padres. Tienen que estar devastados. Deberíamos enviarles un plato.”

Restaurantes. Así es como piensan ellos. Cualquier crisis, siempre está ahí. “Mandemosles un plato.” La primavera pasada, cuando la mitad de la policía del pueblo acampaba en el jardín de la casa, aguantando hordas de reporteros que querían una entrevista con la Chica Iluminada, todo en lo que mi madre había podido pensar era en que hubiera suficientes galletitas para salir del paso.

La tía abuela Rose no estaba ni la mitad de disgustada que mi madre. Y comenzó “¿Animadora? Le está bien empleado. Caminando por ahí con esas pequeñas faldas. Deberías estar atenta, Jessica, o tú serás la siguiente.”

“Tía Rose” lloriqueó mi madre.

“Bueno...” dijo ella con un resoplido. “Podría pasar. Particularmente cuando la dejas continuar con modelitos como esos.” Ella negó ante mi mirada.

Yo decidí que ya era suficiente de visita. Me levanté y dije “Ha sido bueno verte de nuevo tía, pero creo que subiré arriba a decirlo hola a Douglas. Estaba dormido cuando llegué a casa anoche, así que...”

“Douglas” dijo la tía abuela Rose rodando sus ojos. “¿Cuándo NO está dormido?”

Lo que me dio una pista sobre cómo Douglas le había dado compañía a la tía abuela Rose durante las dos semanas que estuvo solo con ella. Fingiendo dormir.

Todavía seguía a ello cuando entré en su cuarto un minuto después.

“Douglas” le dije, bajando la vista hacia él desde un lado de la cama.

“Déjalo ya. Sé que no estás realmente dormido.”

Él abrió un ojo. “¿Se ha ido ya?” me preguntó.

“Casi.” Dije “Papá está viniendo para llevarla al aeropuerto en unos minutos. Mama quiere que bajes a decirle adiós.”

Douglas gimió y puso una almohada sobre su cabeza.

“Estoy de broma.” Dije sentándome en la cama a su lado. “Creo que mamá está teniendo su dosis de lo que tu habrás tenido que aguantar durante estas dos semanas. No creo que la tía abuela Rosete vuelva a invitar en bastante tiempo.”



“¡Horrible!” dijo Douglas por debajo de la almohada. “¡Horrible!”

“Si.” Dijo “Pero, se ha terminado ya. ¿Qué tal estas?”

Douglas dijo, su voz algo baja por la almohada. “Bueno, no me corté las muñecas esta vez ¿verdad? Así que, supongo que bien.”

Digerí aquello. La razón por la que Douglas, con 20 años, no podía quedarse solo en la casa durante dos semanas era por su tendencia a oír voces dentro de su cabeza. Las voces se mantienen más o menos a raya con la ayuda de la medicación, pero a veces Douglas aún tiene episodios. Así es como lo llaman los doctores cuando oye las voces, y entonces hace lo que le dicen que tiene que hacer, que habitualmente son cosas malas, como por ejemplo, matarse.

Episodios.

“Te contaré algo.” Dijo él por debajo de la almohada. “Casi tengo un episodio con tía abuela Rose, casi lo tengo.”

“¿De verdad?” Que mal que no lo haya tenido. Quizás entonces habría recibido algún mensaje sobre Amber estando secuestrada y podría haberla salvado. “¿Qué tal los federales? ¿Algún rastro de ellos?”

El FBI, así como mis compañeros, se niegan a creer que ya no soy una psíquica. Vinieron por mí la primavera pasada, en cuanto oyeron algo sobre mi “habilidad especial”. Venían tan a por mí, que de hecho, decidieron recurrir a mi ayuda para encontrar algunos de los tipos sin escrúpulos de la lista de los más buscados. Pero olvidaron un pequeño detalle: preguntarme si quería trabajar para ellos.

Lo que por supuesto, no quería. Me llevó todo tipo de desagradables – incluyendo que ya no tenía poderes psíquicos- escaparme de sus garras. Desde entonces, han estado siguiéndome, esperando que cometa un error, en cuyo caso espero que me señalen y digan “Mentirosa, mentirosa, te hemos pillado”

Al menos, espero que sólo hagan eso.

Douglas apartó la almohada y se sentó. “Ninguna furgoneta blanca de origen misteriosos aparcó en la calle desde que tú te fuiste del campamento” dijo él “Excepto por Rose, todo ha estado muy tranquilo allí. Quiero decir, contigo y con Mike fuera.”

Estuvimos callados durante un minuto, pensando en Mike. Al otro lado del hall, su habitación estaba abierta, podía ver su ordenador, todos sus libros y su telescopio se habían ido. Ahora estarían en algún dormitorio de Harvard. Mike estaría torturando



a su nuevo compañero de cuarto, en lugar de a Douglas y a mí, con su obsesión con Claire Lippman, la linda pelirroja sobre la que Mike había suspirado tantas horas en la ventana de su cuarto.

“Va a ser raro con él fuera.” Dijo Douglas.

“Sí” dije yo. Pero realmente no estaba pensando en Mike. Estaba pensando en Amber. Claire Lippman, la chica Mike había amado desde lo lejos durante algunos años, pasó casi todo su tiempo libre en el verano bronceándose en las canteras. ¿Habría ella, me pregunté, visto a Amber allí, antes del crimen que se había llevado su vida?

“¿Para qué?” me preguntó Douglas un segundo después. “¿Estás tú tan vestida hoy?”

Me miré a mi misma sorprendida. “Oh” dije “Para el colegio”

“¿El colegio?” Douglas pareció alucinado. “¿Desde cuándo te molestas siquiera en vestirme para el colegio?”

“Estoy empezando una nueva página de mi vida” le informé “No mas vaqueros, no mas camisetas, no mas peleas, no mas castigos.”

“Interesante corolario” dijo Douglas “Igualando vaqueros con peleas y castigos. Pero picaré. ¿Ha funcionado?”

“No exactamente” le dije, y le conté sobre mi día, dejando a un lado la parte sobre lo que Heather decía de él.

Cuando terminé, Doug silbó bajo y largo.

“Así que te están culpando a ti” dijo él “¿Incluso aunque tú no hubieras podido saber nada de lo ocurrido?”

“Hey” le dije con un suspiro “Amber estaba en el grupo de los populares, y los chicos populares no son conocidos por su habilidad para encontrar razones objetivas. Solamente por sus looks, fundamentalmente. O quizás por su habilidad para absorber.”

“Puagg!” dijo Douglas. “¿Qué piensas hacer?”

“¿Qué puedo hacer?” le pregunté con un suspiro. “Quiero decir, ella ya está muerta.”

“No podrías – no sé. ¿No podrías convocar una imagen de su asesino? ¿Algo así como en el ojo de tu mente? ¿Algo así como estando realmente concentrada?”



“Lo siento” dije con voz monocorde “No funciona así”

Desafortunadamente. Mi habilidad psíquica no se extiende más allá de direcciones. En serio. Enséñame una foto de alguien, y esa misma noche, soñaré su lugar de paso mas frecuente. ¿Pero premoniciones sobre los números ganadores de la lotería? No. ¿Visiones de planetas chocando o impedir una tragedia nacional? Nada. Todo lo que puedo hacer es localizar gente desaparecida. Y sólo puedo hacer mientras duermo.

Bueno, la mayor parte del tiempo, de todas maneras. Hubo un extraño incidente en verano cuando me las arreglé para convocar la localización de alguien sólo sosteniendo su almohada...

Pero aquello, y sigo convencida, fue un golpe de suerte.

“Oh” dijo Douglas de repente, inclinándose para empujar algo fuera de debajo de su cama. “Te comento, que yo fui el encargado de recoger el correo de los Abramowitzes cuando estaban fuera, y me tomé la libertad de liberarlos de esto.” Me presentó un enorme sobre marrón que había sido enviado a Ruth.

“¿De tu amiga del 1-800-donde-estas-tu, puede ser?”

Tomé el sobre y lo abrí. Dentro –y como era enviado cada semana a Ruth, desde que sospechaba que los Federales revisaban mi correo, esperando precisamente algo como esto para probar que les había estado mintiendo cuando les dije que ya no era una psíquica- estaba una nota de mi operadora en la organización de niños perdidos – Rosemary- y una foto de cada niño que ella había comprobado y asegurado que estaba real y verdaderamente perdido... no una fuga, de alguien que quizás estaba mejor donde estaba. Si no un verdadero y genuino niño desaparecido.

Mire la foto – de una pequeña niña asiática, con grandes dientes y pinzas de mariposas en el pelo. Y suspiré. Amber Mackey, que se sentaba en frente de mí todos los días desde sexto grado, debería estar muerta. Pero para el resto de nosotros la vida sigue.

Si. Traten de decirles eso a los padres de Amber.



CAPITULO 4

Traducido por: Yssik

Cuando me desperté a la mañana siguiente, yo sabía dos cosas: una, que Courtney Hwang estaba viviendo en Baker Street en San Francisco. Y dos, que iba a tomar el autobús a la escuela ese día.

No me preguntes lo que tenía que ver una con la otra. Mi respuesta sería gran y gordo nada.

Pero si tomo el bus a la escuela, tendría una oportunidad que no iba a dejar si Ruth me llevaba a la escuela en su Cabriolet: sería capaz de hablar con Claire Lippman, y averiguar lo que sabía de las actividades en la cantera justo antes de que Ámbar desapareciera.

Llamé a Ruth primero. Mi llamado a Rosemary tendría que esperar hasta que encontrara un teléfono al que nadie pudiera conectarme, si es que 1-800-WHERE-R-YOU rastrea la llamada. Lo que hacen con todas las llamadas que reciben, en realidad.

"¿Quieres tomar el autobús", Ruth repitió, incrédula.

"No es nada contra el Cabriolet," le aseguré. "Es que quiero tener unas palabras con Claire."

"¿Quieres tomar el autobús", dijo Ruth de nuevo.

"En serio, Ruth," dije. "Es sólo una sola vez. Sólo quiero hacerle a Claire algunas preguntas acerca de lo que pasó en la cantera la noche que Amber desaparecido".

"Bien", dijo Ruth. "Toma el autobús. A ver si me importa. ¿Qué llevas?"

"¿Qué?"

"En tu cuerpo. ¿Qué llevas en tu cuerpo?"

Me miré. "Una mini color caqui oliva, un polo de punto beige con una chaqueta cardigan de manga tres-cuarto, y alpargatas de color beige."

"Las plataformas?"

"Sí".

"Bueno", dijo Ruth, y colgó.



La moda es asunto serio. Yo no sé cómo las niñas populares lo hacen. Por lo menos mi pelo, siendo extremadamente corto y tipo en punta, no necesita secadora y alisadora.

Eso simplemente me mataría, creo.

Claire estaba sentada en el porche de la casa donde el autobús recogía a los niños en nuestro vecindario. Yo vivo en la clase de vecindario donde la gente no le importa si haces eso. Sentarte en tu porche, es decir, mientras esperas el autobús.

Claire estaba comiendo una manzana y leyendo lo que parecía ser un guión. Claire, de último curso, era la protagonista reinante en el club de drama de la Secundaria Ernie Pyle. A la luz del brillante sol de la mañana, su melena roja brilló. Había pasado definitivamente por la secadora y alisadora sólo unos minutos antes.

Ignorando a todos los geeks y sin auto de primer año que estaban en la acera, dije, "Hola, Claire."

Miró hacia arriba, guiñando al sol. Luego se tragó lo que había estado masticando y dijo: "Oh, hola, ahí, Jess. ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Oh, nada", le dije, sentándome cerca. "Ruth tenía que salir temprano, es todo". Recé para que Ruth no se pasara por ahí mientras decía esto, y que si lo hacía, no tocara el claxon, como era usual cuando pasábamos por la que siempre hemos considerado nuestro rechaza a la parada de autobús.

"Huh," dijo Claire. Ella miró con admiración hacia mis piernas desnudas. "Tienes un bronceado genial. ¿Cómo lo conseguiste?"

Claire Lippman siempre ha estado obsesionada con el bronceado. Fue a causa de esta obsesión, en realidad, que mi hermano Mike se había obsesionado con ella. Se pasaba casi todos los meses de verano en la azotea de su casa, tomando el sol... excepto cuando podía conseguir a alguien que la llevara a las canteras. Nadaba en las canteras, por supuesto, en contra de la ley, razón por la cual todo el mundo lo hacía, Claire Lippman más que nadie. Aunque, como una pelirroja, su afición debe haber sido particularmente frustrante para ella, ya que casi todo un verano exponiendo su piel al sol, no logró ni el más mínima bronceado. Sentada a su lado, me sentía un poco como Pocahontas. Pocahontas sentada al lado de La Sirenita.

"Trabajé como consejera de campamento" le expliqué. "Y luego Ruth y yo pasamos dos semanas en las dunas, en el Lago Michigan."



"Tienes suerte", dijo Claire con nostalgia. "He estado atascada en las estúpidas canteras todo el verano."

Satisfecha con esto entré sin problemas en el tema que había estado esperando para hablar con ella, empecé: "Eh, sí, que bueno. Debes haber estado allí, entonces, el día en que Amber Mackey desapareció—"

Eso es lo que empecé a decir, de todos modos. No tuve la oportunidad de terminar, sin embargo. Y fue porque, para mi incredulidad, un Trans Am rojo se acercó a la parada de autobús, y el hermano gemelo de Ruth, Skip se asomó por la ventana para llamar "Jess! Oye, Jess! ¿Qué estás haciendo aquí? Ruth y tu se han peleado de nuevo? "

Todos los geeks— la patrulla de las mochilas, como Ruth y yo los llamamos, debido a su enormes mochilas— se volvieron hacia mí. No hay nada, permítanme decirles, más humillante que ser observada por un grupo de niños de catorce años.

Yo no tenía más remedio que responderle a Skip: "No, Ruth y yo no estamos peleadas. Simplemente quise viajar en el autobús hoy".

En serio, en la historia de las parada de autobús, había alguien alguna vez pronunciado algo tan lamentable como eso?

"No seas idiota," Skip dijo. "Sube al coche. Yo te llevo".

Todos los nerds, que habían estado mirando a Skip mientras hablaba, volvieron la cabeza para mirarme expectantes.

"Um", dije, sintiendo mis mejillas calentar y agradecida que mi bronceado escondiera mi rubor. "No, gracias, Skip. Claire y yo estamos hablando."

"Claire puede venir, también." retrocedió el interior del coche, se inclinó, y abrió la puerta del pasajero. "Vamos."

Claire ya estaba recogiendo sus libros.

"Genial!" chilló ella. "¡Gracias!"

La seguí a regañadientes. Esto no era lo que yo tenía en mente.

"Vamos, Claire," Skip decía mientras me acercaba al coche. "Puedes sentarte atrás—"

Vi a Claire, quien estaba a cinco metros del coche, dudando mientras miraba las profundidades del estrecho asiento de atrás de Skip. Con un suspiro, dije, "Yo iré atrás."



Cuando estaba encajada en los oscuros confines de asiento trasero de la Trans Am, Claire se lanzó al asiento del acompañante "Esto es tan amable de tu parte, Skip" dijo, verificando su reflejo en el espejo retrovisor. "Muchas gracias. El autobús está bien, y todo, pero, ya sabes. Esto es mucho mejor".

"Oh", dijo Skip, fijándose el cinturón de seguridad. "Lo sé. ¿Estás bien allá atrás?" , me preguntó.

"Bien", dije. Tenía, sabía, que volver a la conversación al tema de las canteras. Pero ¿cómo?

"Genial". Skip puso el coche en marcha y nos fuimos, dejando a los geeks, mirándonos. En realidad, esa parte medio la disfruté.

"Así que señoritas," Skip dijo, "¿Cómo están esta mañana?"

¿Ves? Este es el problema con Skip. Él dice cosas como: "Así que señoritas, cómo están esta mañana?" ¿Cómo se supone que tienes que tomar a un tipo que dice cosas como esas en serio? Skip no es feo, o algo—se parece mucho a Ruth, en realidad: un rubio gordito con lentes. Sólo que, por supuesto, El no tiene pechos.

Sin embargo, no es sólo Skip la cita ideal, a pesar de la *Trans Am¹.

Lástima que él no parecía darse cuenta de eso todavía.

"Yo estoy bien", dijo Claire. "¿Y tú, Jess?"

"Estoy bien" le dije, desde el asiento trasero. Entonces le caí con el tema. "¿Qué estabas diciendo, Claire? Acerca de estar en la cantera el día que Ámber desapareció?"

"Oh", dijo Claire. El viento a través de la T-top despeinaba su melena, pero a Claire no parecía importarle. Ella pasó sus dedos a través de él con deleite. Una no consigue ese tipo de aire fresco en el autobús de la escuela.

"Dios mío, qué pesadilla que fue eso. Nos sacaban a todos afuera, ya sabes, todo el día. No fue gran cosa. Algunos de esos muchachos del equipo de fútbol, trajeron una parrilla, e hicieron barbacoa, y todo el mundo estaba, ya sabes, bastante borracho, aunque les advirtieron que iban a deshidratarse, bebiendo cerveza en el

¹ (*Es una serie, q va d coches, convertir uno ordinario en uno d carreras... aquel q tenga el mejor coche, es el ganador)



sol—" Para alguien cuya meta principal era tener un bronceado perfecto, Claire siempre había sido sorprendentemente consciente de la salud. Una de las razones por la que le tomó tanto tiempo conseguir el bronceado que quería era que cada verano se empeñaba en embadurnarse a sí misma con bloqueador SPF 15.

"Y entonces se puso el sol, y algunas personas comenzaron a empacar sus cosas, ya sabes, para irse a casa. Y fue entonces cuando Mark-Leskowski, ¿sabes? Él y Amber han estado saliendo, como, desde siempre. De todos modos, el solo decía, "¿Alguien ha visto a Amber? Y todos empezaron a buscarla, en el bosque, ya sabes, y entonces, pensando que tal vez se había caído o algo, en el agua. Es decir, pensamos que tal vez había caído, o algo así. El descenso es bastante empinado . Cuando no pudimos encontrarla, nos dimos cuenta, bueno, ella debió haber ido a casa con otra persona, o lo que sea. No le dije eso a Mark, por supuesto, pero eso es lo que todos estábamos pensando"

Claire se volvió a mirarme, sus ojos azules muy preocupados. "Pero ella nunca volvió a casa. Y al día siguiente, tan pronto como amaneció, todos volvimos a la cantera, ya sabes, a buscarla".

"Pero no lo hicieron", le dije, "No encontraron nada".

"No es ese día. Su cuerpo no apareció hasta la mañana del domingo." Claire continuó, "Un montón de personas trataron de llamarte, ya sabes. Esperando que podrías ayudar a encontrarla. Esta chica, Karen Sue Hankey, dice que encontraste a un chico durante el verano que había estado perdido en una cueva, así que pensamos que tal vez todavía tenías, ya sabes, toda esa cosa-psíquica "

Esa cosa psíquica. Esa era una forma de decirlo, de todos modos.

En serio iba a matar a Karen Sue Hankey.

"No estaba exactamente accesible el fin de semana pasado," dije. "Yo estaba —" Me detuve, al notar que nos acercábamos a la desviación de Pike Creek Road. "Hey, Skip, da la vuelta aquí."

Skip obedientemente tomó la curva. "Y estoy volteando aquí por...?"

"Quiero, um, una donuts", le dije, ya que había un Dunkin 'Donuts, cerca del garaje donde Rob trabajó.

"Oh," dijo Claire. "Donas. Yum. No consigues donas en el autobús."

Cuando pasamos por el garaje del tío de Rob, me hundí en el asiento, para que



en caso de que Rob estaba fuera, no me viera.

Rob estaba afuera, y no me vio. Estaba inclinado dentro de la cubierta de un Audi, con el pelo oscuro y suave cayendo hacia delante sobre su rostro de mandíbula cuadrada, sus vaqueros ajustados adecuadamente apretado en todos los lugares correctos. Fuera estaba cálido, aunque no eran mas de las ocho de la mañana, sin embargo, Rob llevaba una camisa de manga corta, revelando sus tríceps bien pronunciados.

Hacía casi tres semanas desde que le había visto por última vez. Se había aparecido en el recital del Campamento Wawasee, donde yo había tenido un solo. Me había sorprendido... yo no había previsto que haría cuatro horas, de alguna manera, sólo para oírme tocar.

Y luego, ya que tuve que salir con mis padres después-y hay que aceptarlo, mis padres no aprobarían a Rob, un tipo con antecedentes penales que viene, como se dice en los libros, de el lado equivocado del camino- él tuvo que volver en su bicicleta después y hacer las cuatro horas hasta su casa. Eso es un largo camino por recorrer, sólo para escuchar a una chica que ni siquiera van a tocar un nocturno de su flauta.

Eso me hizo pensar. Ya sabes, desde que había venido para oírme tocar. Tal vez yo le gustaba, después de todo, a pesar del asunto de 'soy niña menor de edad'.

Excepto, por supuesto, que había vuelto hace dos días ya, y él todavía no me había llamado.

De todos modos, esa breve visión de Rob, comprobando el aceite del Audi, era todo lo que probablemente iba a ver de él por un tiempo, por lo que le vi hasta que entramos en el estacionamiento de Dunkin Donuts y no pude verlo más .

Oye, sé que no fue divertido perseguir niños al mismo tiempo en que estaba tratando de resolver un asesinato. Pero Nancy Drew todavía tuvo tiempo de salir con Ned Nickerson, ¿verdad?, justo en medio de resolver todos los misterios.

Excepto, por supuesto, Ned no estaba en libertad condicional, y no creo que ninguno de esos misterios que Nancy resolvió esé involucrada una animadora muerta.

Mientras que Skip y Claire iban hacia el mostrador para conseguir donas, me dije que tenía que hacer una llamada. Luego fui a la cabina telefónica junto a la puerta de la habitación y marqué 1-800-WHERE-R-YOU.

Rosemary se alegró de saber de mí, aunque por supuesto teníamos que hacer



la llamada breve. Rosemary está totalmente arriesgando su trabajo, haciendo lo que ella hace por mí. Ya sabes, enviarme las fotos y los informes sobre niños desaparecidos. Estos archivos no deben salir de la oficina.

Pero supongo que Rosemary cree que vale la pena, incluso si encuentro solo un niño. Y desde que hemos empezado a trabajar juntas, hemos encontrado un montón de niños, solo entre nosotras dos. No somos muy obvias, por supuesto, para que nadie piense que es demasiado sospechoso. Tenemos un promedio de un niño a la semana, que, déjenme decirles, es mucho mejor que de lo que 1-800-WHERE-R-YOU estaba haciendo antes de que llegara yo.

Lo bueno de trabajar con Rosemary, a diferencia de con el FBI o la policía o algo así, es que Rosemary es totalmente discreta y nunca diría, 'llama al National Enquirer y que vengan a mi casa para hacerme una entrevista'. Tener demasiados periodistas en torno a una, tiende a enviar a Douglas a un episodio. Por eso he mentido en la primavera pasada, y le dije a toda la gente que no tenía mi poderes psíquicos más.

Y hasta hace poco, todo el mundo lo creyó.

Todos, excepto Karen Sue Hankey, al parecer.

De todos modos, después de Rosemary y yo quedamos para conversar colgué y salí para encontrar a Skip diciendole a Claire sobre el tiempo en el tercer grado cuando él y yo le disparamos a su GI Joe utilizando un tubo de plomo y pólvora extraída de unos trescientos BlackCats . Me di cuenta de que dejó fuera la parte de poner una vela romana dentro de mi cabeza de Barbie, un acto sobre el cual no había sido consultada y que no era parte de nuestro programa de transbordadores espaciales como lo había entendido. También la parte en que nosotros mismos estuvimos a punto de estallar.

"Wow", dijo Claire mientras ella lamía el azúcar fuera de su alcance. "Yo siempre vi que ustedes dos salen juntos, pero nunca pensé que hicieran cosas interesantes por el estilo."

"Oh, sí," dijo Skip. "Jess y yo nos conocemos hace mucho tiempo. Mucho tiempo."

Hola. ¿Qué era todo esto? El hecho de que me había pasado dos semanas saliendo con el chico cuyos padres tienen una casa en el lago no significa que yo quería renovar una relación que se había formado debido a un amor mutuo a los explosivos y que se había desintegrado, tan pronto como nuestros padres descubrieron nuestro



ilícito hobby y se llevaron todos nuestros cohetes. Skip y yo no teníamos nada en común. Nada, excepto nuestro pasado.

"Lista para irnos?" Skip preguntó intensamente mientras me acercaba a su mesa. "Será mejor que nos movamos, o llegaremos tarde a la escuela. "

Escuela. Me olvidé de mi enojo con Skip.

"Hey, Claire" le pregunto mientras nos dirigimos de nuevo hacia el coche. "Ese viernes que Ámber desapareció. Ella sabía y Mark Leskowski pasaron todo el resto del día con ustedes, o alguna vez desaparecieron por su cuenta?"

"¿Estás bromeando?" Claire movió sus rizos color cobrizo, que, a pesar de haberse despeinado con el viento, todavía lucía fresca y bonita. Claire era esa clase de chica. "Los dos eran inseparables. Quiero decir, Mark se sienta frente a mí el primer período, y déjenme decirles, era como si tuvieran que arrancarlo a la fuerza de los brazos de esa chica...."

Levanté las cejas.

"¿Qué pasa con el día en que desapareció?" Le pregunté. "Todavía estaban... inseparables."

Claire asintió con la cabeza. "Oh, sí. Estaban encima del otro. Estábamos bromeando sobre la forma en que habían caído en una hiedra venenosa, lo que con el número de ocasiones que fueron al bosque con el fin de 'estar solos' era posible "

Me subí al asiento trasero. "Y la última vez se fueron juntos, para estar a solas—, fue cómo volvió Mark?"

Claire se dejó caer en el asiento del pasajero. "¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir, regresó solo?"

Claire echó la cabeza hacia un lado mientras lo pensaba. A su lado, Skip puso en marcha el coche. Me preguntaba lo que Rob, de vuelta en el garaje, podría pensar si supiera que había justo por su lado y ni siquiera dije hola.

"Sabes," dijo Claire, "no puedo pensar que lo hizo. Regresar solo, quiero decir. Yo no estaba prestando mucha atención— esos tipos no son realmente mi gente, ¿sabes? Quiero decir, del grupo de porristas, o de fútbol. Esa no es mi escena. Quiero decir, si se diera apenas la mitad del dinero para apoyar el departamento de drama como lo hacen con el departamento de atletismo, podríamos tener programas mucho mejores. Podríamos haber alquilado trajes, en vez de hacerlos nosotros mismos, y



podríamos obtener micrófonos por lo que no tendríamos que gritar para ser escuchados en la fila de atrás— "

Pude ver como Claire se alejaba de la pista. Para regresarla al tema que nos ocupaba, dije: "Tienes razón. No es justo. Alguien debería hacer algo. Así que no viste a Mark volver solo de ninguno de sus viajes al bosque con Amber?"

"No," dijo Claire. "No lo creo. Quiero decir, alguien hubiera dicho algo si Mark había regresado solo. ¿No te parece? ¿No crees que alguien hubiera dicho '¡Hey, Mark, donde Amber?' "

"Uno pensaría eso" dijo Skip.

"Sí" dije, pensativa. "¿No es así?"



CAPITULO 5

Traducido por: Linaloe

Ese mismo día, más tarde, tuvieron el funeral de Amber Mackey. Aunque en vez de hacerlo en una iglesia, o una funeraria o lo que sea, lo hicieron en el gimnasio.

Es cierto. El gimnasio del Instituto Ernest Pyle.

Y lo hicieron durante la séptima hora de clase. La asistencia era obligatoria. La única persona que no estuvo, de hecho, fue Amber. Supongo que el director Feeney consideraba pasarse de la raya el hacer que los padres de Amber trajeran su féretro para ponerlo frente a los doscientos compañeros de su hija.

La banda de música tocó una versión lenta de la canción de la escuela, imagino que porque así podría sonar triste. El director Feeney se levantó y habló sobre lo magnífica persona que había sido Amber. Dudo que la hubiera conocido alguna vez, pero da igual. Lucía bien en el traje gris oscuro que llevaba para la ocasión.

Cuando el director terminó de hablar, el entrenador Albright salió y dijo unas palabras. El entrenador no es conocido por su elocuencia a la hora de hablar, así que afortunadamente no dijo mucho. Solo anunció que sus jugadores llevarían cintas negras en el uniforme durante la temporada en honor a Amber. Nunca había estado en un evento deportivo en mi colegio, así que no tenía ni idea de lo que estaba hablando hasta que Ruth me lo explicó.

Entonces la señora Tidd, la entrenadora de las animadoras, se levantó y dijo unas cuantas cosas sobre lo mucho que iban a echar de menos a Amber, especialmente su habilidad para hacer volteretas hacia atrás. Entonces dijo que, en honor a Amber, el equipo universitario de animadoras y el junior harían juntos un baile interpretativo.

Entonces – y no estoy bromeando – las animadoras y las Pompettes (*las chicas de los pompones) hicieron el baile, en medio del gimnasio, con “my heart will go on” de Celine Dion, de la banda sonora de Titanic.

Y la gente lloró. Lo juro. Miré alrededor, y la gente estaba llorando totalmente.

Fue un buen baile y todo eso. Trabajaron realmente duro. Y solo tuvieron dos



días o algo así para memorizarlo.

De todas maneras, eso no me emocionó tanto como para llorar. En serio. No creo que sea una persona insensible o algo así, simplemente espero que, cuando muera, a nadie le dé por hacer una danza interpretativa en mi funeral. No soporto ese tipo de cosas.

Sin embargo, sí puedo decir una cosa que me dieron ganas de llorar. El hecho de que, cuando terminó el baile, varias personas entraran al gimnasio. Yo estaba sentada en la mitad de las gradas – Ruth quería asegurarse de que pudiéramos verlo todo, aunque en ese momento ella no sabía que iba a haber una danza interpretativa – pero pude distinguir sus figuras. Lo suficiente como para saber que no eran estudiantes del instituto.

Ni siquiera eran profesores.

Eran federales.

En serio. Y no eran unos simples federales, eran mis viejos amigos los Agentes Especiales Johnson y Smith.

Podrías pensar que, a estas alturas, habrían abandonado. Quiero decir, ellos habían estado siguiéndome desde mayo, y aún no tenían nada decente con lo que culparme. No es como si lo que estoy haciendo esté mal. O sea, vale, sí, ayudé a unos niños perdidos a reunirse con sus familias. Ohh, deténganme. Soy una peligrosa criminal.

Excepto, por supuesto, que ellos no querían detenerme. Querían que trabajara para ellos.

Pero tengo un serio problema con lo de trabajar para una institución que rutinariamente pisotean gente que seguramente es inocente de los crímenes de los que se le acusan, como El fugitivo...

Y aparentemente no fue suficiente que les dijera que ya no tenía el poder para encontrar personas desaparecidas. Oh, no. Ellos tenían que pinchar mi teléfono, leer mi correo, y seguirme todo el camino hasta el lago Wawasee.

Y ahora tenían la desfachatez de presentarse en el funeral de una de mis amigas fallecidas...

Bueno, vale, en realidad Amber no era mi amiga, pero he estado sentándome a su lado como hora y media todos los días de la semana durante seis años. Eso tenía



que contar para algo, ¿no?

“Me largo” le dije a Ruth mientras recogía mis cosas.

“¿A qué te refieres con que te largas?” preguntó alarmada. “No puedes irte, es una reunión”.

“Mira como lo hago”.

“Tienen a miembros del consejo de estudiantes en todas las salidas”, me susurró.

“No son los únicos”, dije mientras señalaba a los Agentes Especiales Johnson y Smith, que estaban hablando con el director Feeney en un rincón del gimnasio.

“Oh dios” exhaló Ruth cuando los vio “otra vez no”.

“Oh, sí. Y si crees que voy a quedarme aquí parada para someterme al tercer grado por lo de Courtney Hwang, que es por lo que seguramente están aquí, vete cambiando de idea, hermana. Nos vemos fuera”.

Sin decir nada más, me deslicé hasta la zona más alejada de las gradas – pasando a un montón de gente que me miraba mal mientras me iba, creo que porque les pisé los pies, no porque me fuera del funeral de Amber – hasta que alcancé el hueco entre las gradas y la pared, por el que me dejé caer sin problemas – aunque déjame decirte que el aterrizaje con las alpargatas de tacón no fue como para un diez. Después fue un simple paseo bajo las gradas hasta la puerta más cercana, donde planeaba fingir estar enferma para que me dejaran salir a la enfermería...

Excepto, por supuesto, que cuando salí de debajo de las gradas y vi en la puerta a ese estudiante en concreto del consejo supe que no iba a poder fingir nada.

De hecho estaba empezando a sentirme enferma de verdad.

“Jessica” dijo Karen Sue Hankey, agarrando la pila de panfletos de En memoria de Amber que nos había estado dando mientras entrábamos. El folleto, de cuatro páginas, tenía copias en color de fotos de Amber en varias poses de animadora, interpuestas con la letra de “My heart will go on”. Cuando estaba debajo de las gradas me dí cuenta de que la mayoría de la gente había tirado la suya.

“¿Qué estás haciendo?” soltó entre dientes. “Vuelve a tu asiento, aún no se ha terminado”.

Yo me agarré el estómago. No lo suficiente como para llamar la atención. La última cosa que quería era que los Agentes Especiales Johnson y Smith se dieran



cuenta de mi presencia. Pero sí lo suficiente como para parecer enferma.

“Karen Sue,” hipé “creo que voy a...”

Tropecé con ella y atravesé las puertas, que se abrieron como alas de mariposa . Libre. ¡Era libre! Ahora lo único que tenía que hacer era ir al parking y esperar a Ruth para irnos en su coche cuando los dejaran salir. Incluso puede que tuviera la oportunidad de estirarme en el capó y tomar algo el sol.

Excepto que Karen Sue me siguió hasta el pasillo, cruzándose por completo en mis planes.

“Tú no estás enferma, Jessica Mastriani, lo estás disimulando. Haces exactamente lo mismo en educación física cada vez que la señora Tidde anuncia los test de Presidential Fitness”

No podía creérmelo. No era suficiente que me descubriera delante de todos como una psíquica, no. Karen Sue tenía que bloquear mi escape de los Federales también.

Pero no iba a dejar que mi enfado me dominase. No señor, me había reformado. Era el segundo día del nuevo año escolar, ¿y sabéis qué? no tenía ningún castigo.

Y no iba a arruinar este excelente record dejando que Karen Sue Hankey me sacara de mis casillas.

“Karen Sue” dije, poniéndome derecha “tienes razón, no estoy enferma. Pero hay unas personas ahí dentro que no quiero ver, así que ¿podrías tener algo de humanidad” – a duras penas me contuve de añadir por una vez en tu vida – “y dejarme ir?”

“¿A quién no quieres ver?” quería saber.

“A unos Federales, si tienes que saberlo. Ya ves, he tenido un montón de problemas con la gente que cree que aún tengo poderes psíquicos, cuando de hecho” – añadí con el mayor énfasis que pude – “no los tengo”.

“Eres una mentirosa, Jess” dijo, meneando tanto la cabeza que su pelo rubio, que terminaba en perfectos rizos justo por encima de los hombros, se sacudió. “Sabes que encontraste a aquel crío, Shane, en el campamento este verano, cuando se perdió en el interior de la cueva”.

“Sí, lo encontré. Pero no porque tuviera una visión de que estuviera allí o algo



parecido. Simplemente tuve el presentimiento de que podría estar allí. Eso es todo”

“¿Ah, sí?” dijo remilgadamente. “Bueno, tu puedes llamarlo presentimiento. Yo lo llamo ESP²*. Tienes un don de Dios, Jessica Mastriani, y el hecho de intentar negarlo es un pecado por tu parte”.

El problema es que Karen Sue va a mi iglesia. Ha estado en mis clases de catequesis del domingo desde siempre.

El otro problema es que Karen Sue era la remilgada pelota que solíamos encerrar en el armario del conserje cuando la profesora de catequesis no aparecía a tiempo. Lo que sucedía bastante a menudo.

“Mira, Karen Sue” me estaba resultando difícil aguantarme las ganas de quitarle esos panfletos de los brazos y estampárselos en la cara. “Aprecio todo lo que has intentado hacer por mí, en el nombre de Dios y todo eso, ¿pero podrías intentar por una vez el rollo ese de poner la otra mejilla y mirar hacia la pared para que no me veas mientras yo me largo de aquí? Así, si alguien pregunta, no estarás mintiendo cuando digas que no viste hacia donde fui”.

Karen Sue me miró tristemente. “No”, dijo, mientras se dirigía hacia la puerta, claramente para pedir ayuda de alguien superior para detenerme.

La agarré de la muñeca, pero no tenía intención de hierla. Lo juro. Me había reformado. Llevaba un jersey nuevo de marca de ganchillo y alpargatas, usaba cacao de cereza. Las chicas vestidas como yo no se metían en peleas. Las chicas vestidas como yo razonaban con los demás, en una manera amistosa.

“Karen Sue, el problema es, que todo el rollo con los poderes psíquicos y demás, realmente molesta a mi hermano Douglas, ¿sabes? Quiero decir, los periodistas alrededor de la casa y llamando y todo eso. Entiendes porqué quiero mantenerlo en secreto, ¿verdad? Por mi hermano”.

Karen Sue no dejó de mirarme fijamente mientras soltaba la muñeca de mi mano.

“Tu hermano Douglas está enfermo. Su enfermedad es obviamente un castigo de Dios. Si Douglas fuera a la iglesia más a menudo y rezara más, se pondría mejor. Y

² *(ESP - percepción extrasensorial).



que tú niegues el regalo de Dios no está ayudando. De hecho, probablemente lo estás haciendo empeorar”.

Bueno. ¿Qué puedo responder a eso?

Nada realmente. Quiero decir, no hay una respuesta apropiada a algo como eso.

No hay una respuesta verbal apropiada, claro.

El grito de Karen Sue atrajo al director Feeney, al entrenador Albright, la señora Tidd, la mayor parte del consejo estudiantil y los Agentes Especiales Johnson y Smith. Cuando la vio, la Agente Especial Smith llamó a una ambulancia con su móvil.

Pero puedo garantizar que su nariz no estaba rota. Probablemente solo tuviera rotas una vena o dos.

Mientras el director y el agente Johnson me sacaban de allí, le solté “Ey, Karen Sue, tal vez si rezas con fervor Dios parará el sangrado”.

Sacado de contexto, sonaba cruel. Pero ninguno de ellos había oído lo que me había dicho Karen Sue. Y no parecía que el decir “pero ella dijo...” fuera a justificarles mis actos.

“Y yo que pensaba que habías hecho progresos” dijo tristemente el señor Goodhart cuando me arrastraron hasta la oficina del orientador.

“Estaba haciendo progresos” me senté en uno de los sofás naranjas “Me gustaría ver cuánto aguantaría usted con el asunto de Karen Sue antes de rendirse y darle un puñetazo”.

Solo que no dije el asunto de.

“Te diré algo, yo nunca dejaría que una chica como esa me sacara de mis casillas”.

“Dijo que era culpa mía que Douglas esté enfermo. ¡Dijo que su enfermedad es un castigo de Dios por no usar mi don!”.

El Agente Especial Johnson, que había llevado aparte al director Feeney – para hablar de mí, estaba segura – escogió ese momento para salir de la oficina del director.

“En serio Jessica” dijo sorprendido “no pensé que fueras susceptible a ese tipo de sinsentido”.

“Bueno, si lo soy es por lo que me estáis haciendo. Siguiéndome todo el tiempo, apareciendo en el colegio, fastidiándome. Bueno, pues no tengo nada que ver



con que encontrarán a la chica de San Francisco. ¡Nada!”.

El agente Johnson elevó las cejas “No sabía que habían encontrado a una chica en San Francisco. Pero gracias por hacérmelo saber”.

Lo miré. “¿Usted... no está aquí por lo de Courtney Hwang?”.

“Contrariamente a lo que aparentemente crees, Jessica, el mundo, y mucho menos mi trabajo, no gira a tu alrededor. Jill y yo estamos aquí por algo que no está relacionado contigo”.

La puerta de la oficina se abrió dando paso a la Agente Smith.

“Bueno, eso fue excitante. La próxima vez, Jessica, que sientas la necesidad de estampar tu puño en la cara de una chica, por favor hazlo cuando yo no esté cerca”.

Paseé mi mirada desde ella hasta el Agente Johnson, y viceversa.

“Espera un minuto. Si no estáis aquí por mí, ¿entonces qué estáis haciendo aquí?”.

La puerta de la oficina se abrió otra vez, y esta vez entró Mark Leskowski, luciendo desconcertado y extrañamente vulnerable para ser un tío que, teniendo seis pies de alto (*1,80 metros), probablemente parecía alguien insignificante.

“¿Quería verme de nuevo, señor Goodhart?” preguntó Mark.

El señor Goodhart echó una mirada a los agentes especiales Johnson y Smith.

“Uh, sí, Mark. En realidad, hum, estos oficiales quieren hablar contigo. Pero antes de que lo hagas, hum, agentes, ¿puedo hablar un momento con ustedes?”.

El Agente Johnson sonrió. “Claro”, y él y la agente Smith entraron en la oficina del señor Goodhart, cerrando la puerta tras ellos.

Increíble. Más que increíble. Indescriptible. Golpeo a Karen Sue Hankey en la cara, me llaman a la oficina del orientador para un parte disciplinario, ¿sólo para que se olviden de ello?

El asesinato de Amber Mackey había hecho mucho más que quitárnosla. Había puesto patas arriba el universo que había conocido hasta ese momento.

Esto se hizo más evidente cuando Mark Leskowski – quarterback, vicepresidente del último curso, y sexy miraras donde miraras – me sonrió – a mí, Jessica Mastriani, que pasa más tiempo en la sala de castigo que en clase – y dijo “Bueno, nos encontramos de nuevo, creo”.

Oh sí. Llamad al Pentágono. Alguien se ha escapado y ha creado un nuevo



orden mundial.

1-800-WHERE-R-YOU
Safe House
3



CAPÍTULO 6

Traducido por: Isabella

Entonces Mark Leskowski me dijo. “¿En qué estás metida esta vez?”

Lo miré. Era tan guapo. No tan guapo como Rob Wilkins, por supuesto, ¿pero quién lo es?

Sin embargo, Mark Leskowski estaba cerca del segundo lugar en el departamento de sueños.

“Le di un puñetazo a Karen Sue Hankey en la cara.” Dije.

“Whoa.” En realidad parecía impresionado. “Bien por ti.”

“¿Tú crees?” pregunté. No puedo decirte lo bien que se sintió, tener la aprobación de un tío que parecía un santo. En serio. La mayor parte de lo que he hecho regularmente, parece que Rob no lo aprueba. En primer lugar porque tenía miedo de que eso me matara, pero aun así. Él no tiene porque ser tan mandón al respecto.

“Diablos si,” dijo Mark. “Esta chica es como un grano en el culo, molesta.”

¡Dios mío! ¡Exactamente lo que siento yo con Karen Sue! Y sin embargo, de alguna forma, cuando es expresado por unos labios tan masculinos, parecía tener más validez que nunca.

“Sí,” dije. “Sí, así es ella, verdad?”

“¡Ella! Te diré algo. Amber la llamaba la Klingon. Ya sabes, porque ella siempre estaba pegada a todos nosotros, tratando de entrar en nuestro grupo.”

La mención de Amber me devolvió bruscamente a la realidad. ¿Qué estaba haciendo? ¿Qué estaba haciendo sentada en un sofá de vinilo naranja en la oficina de orientación, lujuriando por Mark Leskowski? Él estaba aquí sentado para ser interrogado por el FBI. ¡El FBI! Eso era algo serio.

“Entonces,” dije, mi mirada perdida hacia la ventana de cristal de la puerta del despacho del Sr. Goodhart. A través de ella podía ver al Agente especial Johnson hablando con rapidez. El Sr. Goodhart era el consejero de Mark Leskowski, así como el mío. El Sr. Goodhart tenía a todos los problemáticos.

Mark miró la dirección de mi mirada y asintió. “Creo que estoy en problemas



ahora, ¿no?”

Dije con cuidado. “Bueno, ya sabes. Si han traído al FBI...”

“Siempre lo hacen,” dijo. “En los casos de secuestro. O por lo menos, eso es lo que el señor Goodhart dice. Esos dos de ahí son agentes regionales.”

Los agentes especiales Johnson y Smith , ¿agentes regionales? ¿En serio? Nunca se me había ocurrido que Allan y Jill pudieran tener casas. Yo había imaginado que vivían en habitaciones de motel. Pero, por supuesto, era lógico que vivieran en la zona. Me dio un escalofrío la idea de que pudiera encontrármelos un día en el supermercado.

“Ellos están reconstruyendo lo que le ocurrió a Amber el día del secuestro/asesinato,” Marc continuó. “Porque Amber estuvo.... Viva durante un tiempo antes de que fuera asesinada.”

“Oh,” dije. “No deberías tu... no sé. Tener un abogado, ¿o algo así?”

“Tengo uno,” dijo él, bajando la mirada a sus manos que descansaban entre sus muslos. “Él está de camino ahora. Mis padres también. Pensé que le había explicado todo al Sheriff , pero supongo... no sé. Tendré que hacerlo de nuevo. Para estos tíos.”

Seguí su mirada. Ahora el Sr. Goodhart estaba hablándole al agente especial Johnson. No podía ver a la agente especial Smith. Probablemente estaba sentada en mi silla, la que está al lado de la ventana. Me pregunté si estaría mirando fuera hacia el lavado de autos, como yo hago siempre que estoy sentada allí.

“Simplemente no lo entiendo,” dijo Mark, mirando fijamente un punto en el centro de la mesa de café entre nosotros, a un folleto en ella. “Quiero decir, yo quería a Amber. Yo nunca le haría daño.”

Miré a la secretaria. Ella estaba escuchándonos, pero hacia ver que no, pareciendo que estaba absorbida en el juego del buscaminas. Ella tendría que hacer clic en un botón de su teclado si Feeney aparecía, y el juego desaparecía siendo reemplazado por una hoja de cálculo.

Debería saberlo. Había pasado demasiado tiempo en esta oficina.

“Por supuesto que no,” le dije a Mark.

“La cosa es,” dijo él, alzando la mirada del folleto del ejercito y mirándome con ojos marrones profundos. “Quiero decir, no es como si no tuviéramos problemas. Todas las parejas los tienen. Pero estábamos trabajando en ellos. Estábamos



dejándolos atrás.”

Yo podía decirlo. Por lo menos si lo que Claire Lippman me había dicho era una indicación de ello. El y Amber iban a ser el rey y la reina de la barbacoa de todos modos.

“Y entonces, sucedió esto...” Apartó su mirada de mí, hacia el reloj en la pared detrás de mí. “Sobre todo cuando todo empezaba a ir bien. Ya sabes, tenemos una oportunidad real en el campeonato estatal de este año. Pensé que...”

Juro, que estaba sentada allí, mirándolo, y me di cuenta de un brillo no natural en sus ojos. Al principio pensé que era solo un truco por los fluorescentes. Y entonces me di cuenta.

Mark Leskowski estaba llorando. Llorando. Mark Leskowski. Un jugador de fútbol. Llorando porque echaba de menos a su novia muerta.

“Íbamos a ser observados, ya sabes, por todas las universidades más importantes,” dijo él, con un sollozo reprimido. Observándome. Observándome. Tenía una oportunidad buena de salir de Podunk Town, de coger otro camino.”

O tal vez era porque su beca de fútbol americano se iba pro el desagüe. Cualquiera que fuera la razón, Mark estaba llorando.

Mire sorprendida a la secretaria, porque no sabía qué hacer. Quiero decir, nunca me había ocupado de ningún jugador de fútbol llorando antes.

Hermanos suicidas, sí. Homicidas locos que quieren matarme, fácil. ¿Pero jugadores de fútbol llorando?

La secretaria ya no fingía estar absorta en el juego del buscaminas. Ella también había notado las lágrimas de Mark. Y también parecía como si no supiera que hacer. Su mirada sorprendida se encontró con la mía, y se encogió de hombros perpleja. Entonces como si hubiese tenido una idea, dio un salto y agitó una caja de Kleenex en mi dirección.

Oh, genial. Un poco de ayuda.

Sin embargo, no parecía que hubiera nada más que hacer. Me levanté y cogí la caja de Kleenex, entonces fui y me senté junto a Mark y se lo ofrecí.

“Ten,” le dije, poniendo una mano sobre su hombro. “Está bien.”

Mark tomó un puñado de pañuelos de papel y se secó los ojos. Él juraba en voz baja.



“No está bien,” dijo con vehemencia, con el Kleenex. “Esto es inaceptable. Todo es inaceptable.”

“Ya lo sé,” le dije acariciándole el hombro. Se sentía fuerte y musculoso bajo mis dedos. “Pero en realidad, todo se arreglará. Todo va a estar bien.”

Fue en ese momento que la puerta de la oficina del Sr. Goodhart se abrió y los agentes especiales Johnson y Smith salieron. Miraron a Mark y a mi curiosamente, a continuación, parecieron darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Cuando lo hicieron, sus rostros se endurecieron.

“Mark,” dijo la agente especial Smith, con una voz que no pensaría que era muy amable, mientras daba un paso hacia nosotros. “¿Puedes venir conmigo?”

Cuando llegó al sillón, se agachó y deslizó una mano bajo el brazo de Mark. Él se levantó sin protestar, manteniendo los Kleenex en sus ojos. Luego se dejó llevar hacia una de las salas de conferencias por el pasillo.

El agente especial Johnson se quedó mirándome, con los brazos cruzados sobre el pecho.

“Jessica,” dijo él. “Ni siquiera pienses en ir allí.”

“¿Qué?” Extendí mis manos en el gesto universal de inocencia. “Yo no he dicho nada.”

“Pero estabas a punto. Jessica, te lo digo ya, deja esto ya. A menos que sepas algo.”

“Que no es así.” Dije.

“Entonces quédate fuera de esto. Una chica joven ha muerto. No quiero que seas la próxima.”

Whoa. Okay, amigo oficial.

Como si se diera cuenta de cómo había sonado, el agente especial Johnson cambió de tema.

“Todavía estoy por escuchar,” – desplegó sus brazos – “acerca de esta chica de San Francisco.”

“No hay ninguna chica en San Francisco,” protesté. “En serio. Lo juro.”

El agente especial Johnson asintió. “Bien. Okay. Si es así como lo quieres. Lee mis labios, Jess. Mantente fuera de esto. Fuera.”

Luego se dio la vuelta y siguió a su compañera y a Mark.



Miré a la secretaria. Ella me miró. Nuestras miradas los decían todo. De ninguna manera, Mark Leskowski, un chico sin miedo a llorar en público por su novia muerta, era un asesino.

“Jessica,” El Sr. Goodhart salió de su oficina y se sorprendió al verme sentada allí, esperándole. “Vete a casa.”

¿Vete a casa? ¿Estaba loco? Acababa de hundirle un pañuelo en la cara a otro alumno. ¿Y simplemente me iría a casa?

“Pero...”

“Vete.” El Sr. Goodhart se giró hacia la secretaria. “Ponme al Sheriff Hawkins al teléfono, ¿puedes Helen?”

¿Irme? ¿Eso era todo? ¿Simplemente irme? Pensé que después del golpe habría más y ¿simplemente vete? ¿Dónde estaba la conferencia sobre el manejo de la ira? ¿Dónde están los suspiros de ‘Oh Jess, no sé qué voy a hacer contigo’? ¿Dónde estaba mi detención de una semana? ¿Eso era todo? Podría simplemente... ¿irme?

Helen, al ver que yo seguía allí sentada, puso la mano sobre el receptor del teléfono, para que el que estaba al teléfono no le oyera decirme, “Jess. ¿A qué estás esperando? Vete antes de que él se acuerde.”

No perdí más tiempo después de eso. Me fui.

Estaba sentada en el capo del Cabriolet de Ruth cuando ella salió de la asamblea, viéndose algo agobiada.

“Oh, hey,” dijo ella, sorprendida al verme. “¿Qué estás haciendo aquí? Pensaba que Mulder y Scully estaban tras de ti de nuevo.”

“No era detrás de mí que estaban esta vez,” le dije. Todavía no podía ocultar el entusiasmo en mi voz. Todo había sido tan extraño.

“¿En serio?” Ruth abrió la puerta del lado del conductor y se subió al auto. “¿Qué querían entonces?”

“Mark.” Dije.

“¿Leskowski?” Ruth me miró sorprendida cuando se inclinaba para abrir la puerta de mi lado.

“Oh. Dios mío. Realmente hay que pensar que lo hizo.”

“Sí, sólo que no lo hizo.” Abrí la puerta y me deslicé dentro. “Ruth, deberías haberlo visto. Mark, quiero decir. Estaba sentada junto a él, ya sabes, fuera de la



oficina del Sr. Goodhart, y... estaba llorando.”

“¿Llorando?” Ruth dejó de examinarse los labios en el espejo retrovisor. “No puede ser.”

Le aseguré que así había sido. “Era tan dulce,” continué. “Quiero decir, ya puedes verlo. Él realmente, de verdad la quería. Se siente tan mal.”

Ruth todavía parecía sorprendida. “Mark Leskowski. Llorando. ¿Quién lo hubiera pensado?”

“Lo sé. Entonces, ¿cómo fue el resto de la misa conmemorativa?”

Ruth me lo describió mientras nos llevaba a casa. Al parecer, después de la danza interpretativa, había habido una larga conferencia de un consejero que la escuela había contratado para que nos ayudara a pasar esto, seguido de un momento de reflexión en silencio para recordar todo lo que habíamos querido a Amber. Luego, las animadoras anunciaron que inmediatamente después del colegio, se dirigirían a la cantera Pike, para arrojar flores al agua como homenaje a Amber. Cualquier persona cuyo corazón había sido tocado por Amber estaba invitado a ir.

“Sí,” dijo Ruth. “cualquier persona cuyo corazón hubiera sido tocado por Amber estaba invitado. Ya sabes lo que significa.”

“Sí,” dije. “Sólo de su grupo. Tu no vas a ir, ¿verdad?”

“¿Estás bromeando? Quizás no lo dije demasiado claro. Esta velada ha sido organizada por el equipo de animadoras de Ernie Pyle High School. En otras palabras, niñas gordas, quedaros en casa.”

La miré parpadeando, un poco desconcertada por la vehemencia de su tono.

“Ruth,” le dije. “Tú no eres...”

“Una vez fui una chica gorda,” dijo Ruth, “siempre una chica gorda. Para sus ojos, quiero decir.”

“Pero como puedes ver esto no es importante,” le dije. “Es lo que hay dentro que...”

“Déjalo,” dijo Ruth. “Además, Tengo audición para la silla mañana. Tengo que practicar.”

La miré. Ruth era difícil de entender a veces. Era tan segura en algunas cosas – cosas de clase, y tema de chicos – pero tan insegura en otras. Ella realmente era uno de esos enigmas envueltos en misterio que la gente siempre dice. Sobre todo porque



de la misma forma que Ruth sentía lo de las chicas gordas con las animadoras, también lo sentía por los granos.

“Quiero decir, siento que haya muerto y todo eso,” ella continuó, “pero dudo que ella hubiera hecho nada en memoria mía o tuya, ya sabes, o cualquiera de los nuestros.”

“Bueno,” dije. “Ella murió de forma trágica.”

Ruth dijo una palabrota mientras giraba en Lumley Lane. “Por favor. Ella es una animadora, ¿vale? ¿No lo dice todo de ella? No haría asambleas conmemorativas por flautistas o violoncelistas muertos. Solo animadoras. Bien.” Al entrar en mi camino, Ruth se giró hacia mí.

“Espera un minuto. Conduciremos por Pike Creek Road, y tu no dirás una palabra. ¿Qué sucede? No me digas que la mirada azul de Mark Leskowski ha sustituido al imbécil.”

“Los ojos de Mark,” dije, algo molesta, “resulta que son marrones. Y Rob no es un imbécil. Y ocurre que creo que tienes razón. Insultando a Rob no es la forma en que lo deje.”

“Uh-huh.” Ruth sacudió la cabeza. “Sin mencionar que os dejó a Claire y a ti en la parada del bus esta mañana. Le hablaste esta mañana, ¿verdad?”

“Yo no le hablé de hacer nada,” le dije indignada. “Se detuvo por su propia voluntad.”

“Oh, por favor.” Ruth entornó los ojos. “¿Y bien? ¿Lo viste?”

“¿Ver a quién?” pregunté tratando de ganar tiempo.

“Sabes a quien. Al imbécil.”

Suspiré. “Le vi.”

“¿Y?”

“¿Y qué? Lo vi. El no me vio. Fin de la historia.”

“Dios.” Ruth se echó a reír. “Eres algo rara. Hey. ¿Qué es eso?”

Me miré a mí misma, porque ahí es donde señalaba. “¿Qué es qué?”

“Eso. Esa mancha roja en el zapato.”

Levanté mi pie, examinando una gota minúscula de color rojo en mis zapatillas color beige.

“Oh,” dije. “Es sólo algo de sangre de Karen Sue Hankey.”



“¿Su sangre?” Ruth me miró atónita. “Oh, Dios mío. ¿Qué le hiciste?”

“Le di un puñetazo en la cara,” dije , sintiéndome algo petulante aun. “Tendrías que haberlo visto, Ruth. Fue hermoso.”

“¿Hermoso?” Ruth golpeó la cabeza contra el volante varias veces. “Oh, dios. Lo estabas haciendo tan bien.”

No podía entender su consternación.

“Ruth,” le dije. “Ella se lo merecía.”

“Eso no es excusa,” dijo Ruth levantando la cabeza. “Sólo hay una justificación para golpear a alguien, Jess, y es si ellos intentan golpearte a ti primero, es decir, legítima defensa. No se puede ir por ahí golpeándole a la gente todo el tiempo, sólo porque no te gusta lo que dicen. Vas a tener graves problemas.”

“No los tendré,” le dije. “No esta vez. Estaba totalmente atrapada y el Sr. Goodhart ni siquiera dijo nada. Sólo me dijo que me fuera a casa.”

“Sí,” dijo Ruth. “¡Porque tenía un presunto asesino en su oficina! Probablemente sólo estaba distraído.”

“Mark Leskowski,” dije. “No es un asesino. Es más, él me apoyó en lo de darle en la cara a Karen Sue. Él dice que ella es un grano en el culo.”

“Oh dios,” dijo Ruth. “¿Por qué me has maldecido con una mejor amiga que le falta una tuerca?”

Como yo había estado pensando algo parecido de ella, no me ofendió.

“Vamos a practicar juntas,” le dije, “a las nueve, ¿okay?” Desde que vivíamos puerta con puerta, con frecuencia abríamos las ventanas de la habitación y tocábamos juntas, dándole al barrio un concierto gratuito, mientras también practicábamos en un tiempo valioso.

“Está bien,” dijo Ruth. “Pero si piensas que por has golpeado a Karen Sue en la cara y no vamos a hablar de ello más, estás equivocada amiga.”

Me reí mientras me apresuraba por las escaleras de mi casa. Como si Karen Sue con el miedo que tendría ahora... dudo que tuviera que volver a soportar su burla de nuevo. Como bono adicional, seguro no iba a tocar tan bien en su audición del jueves, por la nariz hinchada.

Fue con estos deliciosos pensamientos que entre en casa. No había puesto un sólo pie en la escalera que conducía a mi habitación cuando la voz de mi madre, llegó



muy contenta desde la cocina.

Humildemente, me dirigí a la parte trasera de la casa.

“Hola , mamá,” dije cuando la vi en la mesa de la cocina. Para mi sorpresa, papá también estaba allí.

Pero papá nunca llegaba a casa antes de las seis los martes.

“Hey papá,” dije, y noté que ninguno de ellos parecía realmente feliz. Entonces mi corazón empezó a latir incómodo.

“¿Qué pasa?” pregunté rápidamente. “¿Es Douglas?”

“Douglas,” dijo mi madre con su voz tan fría como el hielo. “Está bien.”

“Oh,” los miré a los dos. “No es...”

“Michael,” dijo mi madre, con la misma voz dura, “también está bien.”

El miedo pasó a través de mí. Bueno si no era Douglas y no era Michael, no podía ser tan grave. Tal vez incluso era algo buen. Ya sabes, algo que mis padres creen que es malo, pero yo podría pensar que es bueno. Como cuando mi tía Rose murió de un ataque al corazón, por ejemplo.

“Entonces,” dije, preparándome para verme triste. “¿Qué sucede?”

“Recibimos una llamada hace un rato,” dijo mi padre, viéndose sombrío.

“A que no adivinas quien era,” dijo mi madre.

“Me doy por vencida,” dije, pensando, wow, tía Rose realmente murió.

“¿Quién ha sido?”

“La Sra. Hankey,” dijo mi madre. “La madre de Karen Sue.”

¡Oops!



CAPITULO 7

Traducido por: Nadezha

Destrozada.

Estaba muy destrozada.

Pero sabes, realmente creo que ellos no tenían derecho de estar tan furiosos, al ver como defendía el honor de la familia y todo.

Y que una bebe quejumbrosa, esa Karen Sue me delate con su madre. Por supuesto, en la versión de Karen Sue de los acontecimientos previos a mi puñetazo en su rostro, ella no dijo nada acerca de las cosas que ambas sabemos que ella realmente dijo. En la versión de Karen Sue de como pasó todo, yo estaba tratando de escaparme de la asamblea, y ella trató de detenerme— por mi propio bien, por supuesto, y porque mi temprana salida era mancillar la memoria de Amber Mackey— y la golpeé por su insistencia.

Toda la parte acerca de como negar mis poderes psíquicos fue ¿enfermar a Douglas? Sí, Karen Sue dejó esa parte fuera.

Oh, ¿y la parte acerca de como Douglas no asiste a la iglesia o reza con suficiente frecuencia? Sí, dejo esa parte fuera, también.

Mi madre no me creyó cuando le dije sobre esa parte. Verás, Karen Sue tiene a mi madre cegada, justo como tiene a su propia madre cegada. Todo lo que mi mama ve cuando mira a Karen Sue es la hija que ella siempre deseo tener. Tú sabes, la dulce y obediente hija que entra con sus galletas hechas en casa en el "fair bake-off " de cada año, y se pone rulos en las noches así las puntas darán vueltas de la manera correcta en la mañana. Mi madre nunca contó con tener una hija como yo, que está ahorrando para una Harley y tiene el corte de cabello lo más corto posible así no tendrá que liarse con él.

Y oh, sí, que se mete en peleas todo el tiempo, y está enamorada de un tipo que está en libertad condicional.

Mi pobre madre.

Mi padre me cree. La parte sobre lo que Karen Sue dijo y todo. Mi madre, como dije antes, no.



Les oí discutir sobre eso después que fue desterrada a mi habitación, para pensar sobre lo que había hecho. También debía pensar cómo iba a pagar los gastos médicos de Karen Sue (doscientos cuarenta y nueve dólares por un viaje al cuarto de emergencias. Ella ni siquiera consiguió algunos puntos de sutura). La Sra. Hankey estuvo también amenazándome por la angustia mental que le infligí a su hija. La angustia mental de Karen Sue, según su madre, tenía un valor de cinco mil dolares. Yo no tengo cinco mil dólares. Solo tengo cerca de mil dólares en mi cuenta bancaria, después de las compras en las tiendas de descuento en Michigan City.

Tenía que sentarme en mi habitación y pensar cómo iba a reunir otros cuatro mil doscientos nueve dólares.

En lugar de eso, fui a la habitación para ver que estaba haciendo.

"Hey, perdedor," empecé a decir al entrar, es mi tradición cuando se trata de Douglas.

"Sabes lo que me paso—"

Solo que no pude terminar, porque Douglas no estaba allí.

Sí, es cierto. Él no estaba en su habitación. Unas ocho mil historietas se extendían alrededor de su cama, pero no Douglas.

Lo cual era algo extraño. Porque Douglas, desde que fue enviado a casa del Colegio del Estado por intentar matarse, nunca va a ningún lugar. En serio. El sólo se sienta en su habitación, leyendo.

Oh, claro, algunas veces Papá lo forzaba a ir a uno de los restaurantes y bus tables o lo que sea, pero a excepción de eso y cuando estaba en la oficina de su psiquiatra, Douglas siempre estaba en su habitación.

Siempre.

Quizás, pensé, se había quedado sin historietas y fue al centro a comprar más. Eso tenía sentido. Porque las pocas veces que el había salido de su cuarto en los últimos seis meses, es ahí a donde había ido.

No era divertido sentarme en mi habitación, pensando sobre lo que había hecho. Por una parte, no pensé que lo que había hecho era tan malo. Por otra parte, era agosto, y era muy agradable fuera, por la tarde. Me senté en la buhardilla y miré a la calle. Mi habitación esta en el tercer piso de nuestra casa- en el ático, actualmente, el cual era el cuarto de los antiguos funcionarios. Nuestra casa es la más vieja de



Lumler Lane, construida alrededor del cambio de siglo. Siglo veinte. La ciudad incluso le puso una placa (a la casa, me refiero), diciendo que fue un hito histórico.

De la buhardilla del tercer piso —de la ventana de mi habitación— puedes ver todo Lumley Lane .Por una vez allí no había una van estacionada en la calle, monitoreando mis actividades. Eso es porque los agentes especiales Johnson y Smith volvieron a la escuela con Mark Leskowski.

Pobre Mark. No tengo la manera de saber cómo debe estar sintiéndose— me refiero, si Rob aparece muerto, sólo Dios sabe lo que yo haría, y eso que nosotros jamás habíamos salido. Bueno, no por más de cinco minutos, de todos modos. Y si me culpaba de haberlo hecho— ya sabes, matarlo— Le daría un vuelco a la verdad.

Sin embargo, parecía como si Mark fuera el principal sospechoso. Sus padres habían, como Ruth había predicho, contratado al Sr. Abramowitz como el abogado de su hijo- que no había sido acusado oficialmente del asesinato, pero que ciertamente parecía que iba a serlo.

La manera que lo descubrí fue, que mis padres mi gritaron en las escalera que estaban yendo a la casa del vecino para preguntarle al papa de Ruth acerca del caso de Karen Due contra mí. El Sr. Abramowitz al parecer, acababa de llegar a casa de una consulta que había hecho a Ernie Pyle. ¿Qué otra cosa podría haber consultado allí? ¿El uniforme de la nueva mascota?

"Hay algo de ziti en el refrigerador," me gritó mi mamá desde las escaleras. "Calienten un poco si tienen hambre. ¿Escuchaste eso, Douglas?"

Lo cual dijo cuando me di cuenta que mamá no sabía que Douglas se había ido.

"Le diré," le dije. Lo cual no era una mentira. Le diría. Cuando vuelva a casa.

Pensarías que no es la gran cosa, un chico de veinte años fuera por un rato. Pero realmente, para Douglas , lo era. Algo grande, quiero decir. Mi mamá era totalmente espástica cuando se trataba de él, pensando en él como una delicada flor que podría marchitarse a la menor exposición de los elementos.

Lo cual era una especie de broma, realmente, porque Douglas no era una flor. Él solo estaba, tú sabes, averiguando cosas. Como el resto de nosotros.

Solo que estaba siendo más cauto que el resto de nosotros.

"Y no" mi madre gritaba desde las escalera, "piensen en ir a ningún lugar, Jessica. Cuando tu padre y yo llegemos a casa, los tres vamos a sentarnos para una



larga y agradable charla."

Bueno. Eso ciertamente no sonaba como que papá la había convencido de que yo estaba diciendo la verdad acerca de lo que Karen Sue había dicho. Todavía, de todos modos.

Desde la buhardilla de mi ventana, los vi salir. Cruzaron nuestro patio delantero, luego cortaron a través del cerco que separaba nuestra propiedad de la propiedad de los Abramowitzes, a pesar que siempre me decían que tomara el camino largo, el cerco sufriría daños permanentes en las raíces. Lo que sea.

Me levanté de la ventana y bajé las escaleras para ver que pasaba con el ziti.

Acababa de abrir la nevera cuando alguien giró el timbre de la puerta. Debido a que nuestra casa era tan vieja, tenía ese antiguo timbre con una manija que tienes que girar, no un botón que presionas.

"Ya voy," dije, preguntándome quien podría ser. Ruth nunca toca el timbre. Ella sólo entra. Y todos los demás sabíamos que debíamos llamar primero antes de entrar.

Cuando conseguí entrar en el recibidor, vi lo que definitivamente parecía una forma masculina detrás de la cortina de encaje que cubría la ventana de la puerta principal. Parecía ser el tamaño y forma adecuada para Rob.

Mi corazón, ridículamente, dio un vuelco, aunque sabía que Rob nunca sólo caminaría hacia la puerta delantera y tocaría el timbre. No desde que le dije cuan frenética se pondría mi madre si se entera que me gusta un chico que a) No estaba en la Universidad b) Había estado en Gran Casa.

Quizás, pensé, afectada por un momento de pánico, Rob me vio en la parte trasera del Trans Am de Skip, y el estaba viniendo a preguntarme si yo estaba fuera de mí, yendo alrededor, espiándolo de esa forma.

Pero cuando me lance a abrir la puerta, vi que no era Rob en absoluto. Sin embargo, mi corazón no pudo detener su loca gimnasia.

Debido a que en lugar de Rob Wilkins de pie al frente de mi puerta, estaba Mark Leskowski.

"Hey," dijo cuando me vio. Su sonrisa era nerviosa y brillante y maravillosa, todo al mismo tiempo."Vaya. Me alegra que fueras tú. Tú sabes.

Quien respondió a la puerta. De pronto yo estaba como: 'Waw , ¿y si su padre contesta?', pero eres tú."



Yo solo me quede allí mirando. También lo harías, si abres tu puerta y al frente se encuentra el quarterback estrella de la escuela parado allí, sonriendo tímidamente.

"Um," dijo Mark, cuando no dije nada de inmediato. "¿Puedo, um, hablar contigo? ¿Solo por unos minutos?"

Mire detrás mío. No había nadie en la casa, por supuesto. Mirar detrás fue por puro reflejo.

La cosa es que, aunque nunca había tenido a un chico viniendo a mi casa a visitarme antes, estaba segura que a mis padres no les gustaría que lo invite cuando no estaban en casa.

Mark debió darse cuenta de lo que estaba pensando, ya que dijo, "Oh, no tengo que entrar. Podríamos sentarnos aquí, si tu quieres."

Supongo que fue a causa del sensación de aturdimiento que abrí mi boca y pronuncié, "¿Por qué no estás en el funeral?"

Mark no pareció ofendido por mi franqueza, sin embargo; miro a sus pies y murmuro, "No pude. Quiero decir, lo de hoy en la escuela fue bastante malo. Pero volver allí, donde sucedió... solo no pude."

¡Oh, Dios! Mi corazón se sacudió por él. El chico estaba claramente herido.

"La única vez desde que empezó todo esto que me sentí semi-humano fue cuando estaba hablando contigo," dijo Mark, levantando la mirada hacia mí.

"Esperaba que podamos... tú sabes. Hablar un poco más. Si no has comido, estaba pensando que quizás podríamos ir por algo. Para comer, quiero decir. Nada lujoso ni nada. Quizás solo pizza."

Pizza. Mark Leskowski quería llevarme a comer pizza.

Le dije, "Claro", y cerré la puerta detrás mío. "Pizza es genial."

Si, lo sé, ¿de acuerdo? sé que mi madre me dijo que no dejara la casa. Sé que estaba siendo castigada por intentar desviar el tabique de Karen Sue Hankey.

Pero, mira, Mark me necesitaba, ¿de acuerdo? Puedes ver su necesidad allí en su rostro.

Y seriamente, ¿a quién iba a recurrir? ¿Quién además de mí había estado en ese tipo de problemas en los que estaba él? Quiero decir, yo sabía que era ser un objeto de caza, como un animal, por las llamadas autoridades. Yo sabía lo que era tener a todos, todo el mundo entero en tu contra.



Y sí, okey, nadie había sospechado de mí sobre cometer un asesinato. Pero no todos en la escuela estaban alrededor echándome la culpa de la muerte de Ambar. ¿No era casi la misma cosa?

Así que me fui con él. Me metí en su auto —un BMW negro. Estaba totalmente calculado— y fuimos al centro, y no, nunca pensé: Gee, espero que no conduzca hacia el bosque y trate de matarme.

Eso se debe, por una cosa, yo no creía a Mark Leskowski capaz de matar a nadie, por la razón de ser tan sensible y todo. Y por otra cosa, era en pleno día. Nadie trata de matar a alguien en plena luz del día.

¿Puedo decirles que el mundo se ve diferente desde el interior de un BMW? O quizás sólo que se ve diferente desde el interior del BMW de Mark Leskowski. Su BMW tenía las ventanas pintadas, así que todo se veía... mejor desde el interior de su coche.

Excepto por Mark, por supuesto. Él, yo estaba descubriendo, siempre se veía bien.

Especialmente cuando, como ahora, estaba preocupado. Sus oscuras cejas una especie de surcos juntos estaban de una manera adorablemente vulnerables... así como un cachorro de golden retriever que no está seguro de donde había dejado su pelota.

"Es que todos creen que yo lo hice," dijo mientras empezaba a bajar Lurnley Lane."Y yo... solo no puedo creerlo. Me refiero, ellos piensan eso. Yo amaba a Amber."

Murmuré algo alentador. Todo lo que podía pensar era: Heather Montrose, por favor permanece en el centro de la ciudad cuando llegemos allí. Por favor mírame salir del BMW de Mark Leskowski. Por favor mírame comer pizza con él. Por favor.

Yo estaba mal muy mal para querer ser vista en el BMW de un chico cuya novia había, solo unos días antes, muerto trágicamente.

Por otra parte, fue muy malo de Heather —muy malo— por haber sido tan mala conmigo acerca de algo que no había sido en absoluto mi culpa.

"Pero esos federales...," Dijo Mark. "Bueno, los conoces. ¿Cierto? me refiero a que, ellos parecen que te conocen. Son tan...reservados. Es como si supieran algo. Como si tuvieran algún tipo de prueba que yo lo hice."

"Oh," dije mientras girábamos en la segunda calle."Estoy segura que no lo tienen."



"Claro que no lo tienen," dijo Mark. "Porque yo no lo hice."

"Cierto," dije. Lástima que no tuviera un teléfono celular. Porque entonces podría inventar una excusa de como tuve que llame a Ruth, y luego pude decirle que estaba con Mark. Mark Leskowski. Que estaba con Mark Leskowski en su BMW.

¿Porque cada chica de dieciséis años en todo el mundo tiene un teléfono celular menos yo ?

"Eso es cierto," dijo Mark. "Ellos no las tienen. Porque si ellos las tuvieran, ya me hubieran detenido. ¿No es cierto?"

Lo mié. Hermoso. Muy hermoso. No un Rob Wilkins, por supuesto. Pero muy caliente, solo el mismo.

"Cierto," dije.

"Y te han contado. ¿No es así? Quiero decir, ¿no te han dicho? ¿si tuvieron algo sobre mí?"

"Claro que no me han dicho nada," dije. "¿Por qué tendrían que decirme? ¿Qué crees que soy, un tipo de narcotraficante?"

"Claro que no," dijo Mark. "Es solo que, tú parece tener, tú sabes, amistad con los otros..."

Solté una carcajada por eso. "Lamento desilusionarte, Mark" dije. "Sin embargo, los agentes especiales Johnson y Smith y yo no somos precisamente amigos. Básicamente, tengo algo que quieren, eso es todo."

Mark me miró con curiosidad. Nos detuvimos en una intersección, por lo que estaba bien que estuviera mirándome y no en el camino, pero me di cuenta que Mark también tenía una tendencia a mirarme cuando debería prestar atención a donde estábamos yendo. Esto, además de que parecía pensar que las señales de alto no eran más que sugerencias, y que no estaba en la mínima velocidad necesaria para mantener una distancia de al menos dos coches del auto delantero, me llevo a pensar que Mark no era el mejor piloto del mundo.

"¿Qué," me preguntó, "tienes que ellos quieren?"

Miré hacia atrás de él, pero mi mirada no era curiosa. Yo estaba sorprendida. ¿Como no podría saberlo? ¿Cómo podría no haberlo oído? Yo había estado en los periódicos locales por dos semanas, y en la mayoría de periódicos nacionales la misma cantidad de tiempo. Había estado en las noticias, hay quienes incluso hablan de hacer



una película con toda la cosa, excepto que yo no estaba entusiasmada con ver mi vida personal llevada a la pantalla grande.

"Hola", dije. "Chica Rayo. ¿Lo recuerdas?"

"Oh," dijo. "Todo eso de la cosa psíquica. Sí. Cierto."

Pero eso no fue lo único que Mak había olvidado. Me imaginé eso cuando él metió su auto en el aparcamiento del Mastriani. Mastriani es uno de los restaurantes de mi familia. Es el más lujoso de los tres, aunque en efecto, sirven pizza. Pensé que era un poco extraño que Mark me llevara al restaurante de mi propia familia, pero pensé, bueno, esta es la mejor pizza en la ciudad, ¿por qué quejarse?

No fue hasta que entramos por la puerta —Heather Montrose no me había visto, desafortunadamente, en el centro de la ciudad saliendo del BMW de Leskowski— y la camarera que había sido asignada a nuestra mesa vino,

"Porque, Jessica. Hola," que me di cuenta que era una error colosal lo que acababa de hacer.

Porque por supuesto Mark no era la única persona que olvidaba cosas.

Había olvidado que la nueva camarera que mi papá acababa de contratar no era otra que la mama de Rob.



CAPITULO 8

Traducido por: Nuria

Si. Es correcto. La madre de Rob.

No es que mi padre supiese que ella era la madre de Rob, por supuesto. Quiero decir, podría haber sabido que había un chico y todo eso, pero no sabía que yo me veía con ese chico.

Bueno, está bien, que estaba locamente enamorada de ese chico.

No, mi padre había contratado a la señora Wilkins, porque estaba desempleada desde que perdió su trabajo en la fábrica local de plástico, la cual había cerrado, yo se lo había contado, y le dije que ella era una persona realmente agradable y todo eso. Nunca le dije que la conocía, sin embargo. Nunca fui y le dije; Hey papá, deberías contratar a la madre del chico del que estoy locamente enamorada, a pesar de que no va a salir conmigo porque soy menor de edad y el tiene dieciocho años y está en libertad condicional.

Si. Yo no le he dicho eso.

Pero, por supuesto, hasta el momento que vi a la señora Wilkins allí, con un par de menús en las manos, me había olvidado por completo de que trabajó en Mastriani's... que había estado trabajando allí la mayor parte del verano, mientras estaba lejos en el campamento, y por lo que había oído había hecho un muy buen trabajo.

Y ahora venía a atenderme a mí – la chica que si jugaba bien sus cartas un día podría llegar a ser su nuera – mientras comía pizza con el mariscal de High Ernie Pyke, quien, por cierto, era sospechoso del asesinato de su novia.

Genial. Simplemente genial. Con eso quiero decir, que además de que Skip estaba evidentemente interesado en mí, que todos pensarán que era responsable de la muerte de Amber, y la demanda judicial que me puso Karen Sue Hankey, mi año escolar se estaba desarrollando bien, gracias.

"Hola, señora Wilkins," dije, con una sonrisa tan forzada, que pensé que se me romperían las mejillas. "¿Cómo está?"

"Bueno, estoy bien, gracias." dijo la señora Wilkins. Era una mujer hermosa,



con un montón de pelo rojo recogido con un clip de Carey. "Me alegro de verte. Oí que estabas en el campamento de música."

"Um, si señora", dije "Trabajo como consejera. Volví hace un par de días."

Y su hijo todavía no me ha llamado. Tres días, llevo tres días en la ciudad, y ¿ha pasado acaso por delante de mi casa con su Indian? (N.T. modelo de moto)

No. Nada. Nada. Nada de nada.

"Eso debe haber sido divertido," dijo la señora Wilkins.

Fue justo entonces cuando vi, con horror, que nos conducía a la mesa siete, la mesa íntima en el rincón más oscuro del comedor.

¡No! Tenía ganas de gritar. ¡No nos dé la mesa íntima, señora Wilkins! ¡Esto no es una cita, lo juro! ¡Esta... no es... una cita!

"Aquí tenéis" dijo la señora Wilkins poniendo los menús sobre la mesa siete. "Acomodaos y os traeré unos vasos de agua con hielo ¿A menos que preferáis Coca-Cola?"

"Yo quiero Coca-Cola" dijo Mark.

"Voy a... Voy a tomar agua", me las arreglé para decir atragantándome. ¡Hemos terminado en la mesa! ¡Oh, Dios, la mesa íntima no!

"Coca-Cola y agua, entonces," dijo la señora Wilkins, y luego se marchó rápidamente.

Genial. Simplemente genial. Yo sabía lo que iba a pasar ahora, por supuesto. La señora Wilkins le iba a decir a Rob que me había visto a mí, teniendo una cita, con Mark Leskowski. Incluso podría decirle en que mesa nos había puesto.

Entonces, Rob iba a pensar que por fin había aceptado su propuesta de no vernos románticamente. ¿Y qué pasaría entonces? Te lo contaré: Iba a empezar a pensar que estaría bien salir con una de esas promiscuas del Biker Chick's Bar, donde se cuelga a veces. ¿Cómo voy a competir con una tía de veintisiete años, llamada Darla, con tatuajes y libertad absoluta? No puedo, te lo digo. No teniendo que llegar a casa a las once para el toque de queda.

Mi vida había terminado. Otra vez.

"Oye", dijo Mark, bajando su menú a la luz de las velas. Si, estábamos alumbrados por velas. Vamos. Quizá era la mesa íntima pero parecía más guapo que



nunca. Pero ¿eso que importaba? ¿Que importaba lo guapo que fuese Mark? No era a Mark a quien yo quería.

"Lo olvidaba", dijo Mark. "Este local es tuyo o algo así, ¿no?"

"Algo así", le dije, sin ni siquiera tratar de ocultar mi miseria.

"Whoa," dijo Mark. "Lo siento. Quiero decir, no quiero que pienses que escogí este lugar porque no tendría que pagar ni nada. Me gusta la pizza de Mastriani". Dejó el menú sobre la mesa. "Pero estamos a tiempo de ir a otro lugar si quieres"

"¿Ah, sí? ¿A dónde, exactamente?" Le pregunté.

"Bueno", dijo. "Podríamos ir a Joe...."

"Somos dueños de Joe, también," dije con un suspiro.

"Oh". Marcos hizo una mueca. "Entonces eso significa que probablemente del Joe Junior, también ¿eh?"

"Sí" dije levantando la barbilla. Muy bien. Era la mesa íntima, pero eso no significaba que tuviese que hacer nada con Mark Leskowski. No es que fuese un sacrificio o algo así, pero dadas las circunstancias no me parecía muy apropiado.

"Mira, está todo bien." le dije haciendo acopio de todo mi buen humor. "Podemos quedarnos. Solo tienes que comportarte bien ¿de acuerdo? Ya sabes... la camarera. Realmente bien".

"No hay problema" dijo Mark, y luego empezó a contarme todo lo que le gustaba de nuestra pizza.

Mira, a pesar de las pruebas en contra, yo no soy la más atractiva del mundo. Yo sabía por qué Mark había venido conmigo, y no era porqué empecé a llevar minifalda en la escuela y de repente me di cuenta de que tenía buenas piernas. Ni siquiera era porqué en la oficina de orientación ese mismo día tuvimos un encantador momento en el que los federales cayeron sobre nosotros.

No, Mark estaba conmigo porque creía que era una gran fuente de información... información que yo desconocía. ¿Los agentes especiales Johnson y Smith sospechaban que había asesinado a su novia? Quizás.

O tal vez solo quería sonsacarme quien creía que posiblemente lo había hecho.

¿Y yo no quería hacer exactamente lo mismo? Quiero decir, sonsacarle información sobre los últimos momento de Amber... ¿o al menos los últimos que paso con Mark? Sin embargo, trataba enérgicamente de negar que la muerte de Amber



hubiese sido culpa mía, pero una parte de mi sentía que si solo hubiese estado allí, no habría ocurrido. Estaba convencida de que si Heather y los otros muchachos hubiesen logrado llegar a mí a tiempo, yo habría encontrado a Amber antes de que la asesinasen. Lo sabía. Lo sabía de la misma forma que sabía que Kurt, el jefe de cocina de Mastriani, cuando se enteró de que estaba sentada en la mesa siete, había organizado los pepperonis de mi pizza en forma de corazón. Lo había hecho para mi total mortificación.

Mark no lo había notado. Así es como se encadenaba el hecho de que era-sospechosa-de-la-muerte-de-su-novia. Él solo me entregó un trozo de pizza, y mientras comíamos, hablamos sobre lo que se sentía al ser interrogado por el FBI.

Y lo triste es que eso era todo lo que teníamos en común. Lo de haber sido interrogados por el FBI, quiero decir. Eso, y nuestra mutua aversión hacia Karen Sue Hankey. El fútbol lo era todo en la vida de Mark. Estaba siendo estudiado, según explicó, por varios entrenadores de la Big Ten, en varias escuelas de aquí e incluso un par de las del este. Él iba a coger la mejor beca que pudiese conseguir y jugar a la pelota en la universidad hasta que lo llamasen de la NFL.

A mi me parecía un plan razonable, salvo por el hecho de que incluso para mí – que era una ignorante del fútbol – no se me pasaba que la NFL no iba llamando a la puerta de cada jugador universitario.

“¿Qué pasa”, le pregunté, “si tu plan fracasa? ¿Cuál era el plan B?

¿Estudiar medicina? ¿Estudiar derecho? ¿Qué?”

Mark me miró sin comprender sobre su nuestra pizza de peperoni con extra de queso “¿Plan B?” dijo haciéndose eco de mi comentario. “No hay plan B”.

Pensé que tal vez no me había expresado con suficiente claridad.

“No”, dije “A ver. ¿Y si no llegas a profesional? ¿Entonces qué?”

Mark sacudió la cabeza, haciéndome entender que estaba en total desacuerdo conmigo.

“El fracaso” dijo “es inaceptable.”

Ahí estaba de nuevo. Una nueva referencia a lo inaceptable al igual que en la oficina de orientación. Estos atletas, eran estrechos de miras, realmente se tomaban demasiado en serio su vocación.

“¿Inaceptable?” tosí. “Sí, bueno. El fracaso es inaceptable, por supuesto. Pero a



veces sucede. Y entonces... bueno, hay que aceptarlo.”

Mark me miró con calma desde el otro lado de la mesa.

“Ese es un error común,” dijo “Muchas personas creen realmente eso. Pero yo no. Eso es lo que me diferencia de todos los demás, Jess. Porque para mí, el fracaso simplemente no es una opción.”

Oh. Bien. Muy bien

Era un poco raro, debo decir, estar comiendo con el novio de Amber Mackey. Y aún más siendo atendidos por la madre del chico que realmente me gustaba. Pero la cosa era que no podía dejar de pensar ¿Qué había visto Amber en éste tío? Ok, era amable y simpático pero... aburrido. Quiero decir, él no sabía nada de música, de motos o de algo divertido. Había visto la mayoría de las películas, pero las que yo pensaba que eran buenas, a él no le habían gustado, y las que a él le gustaba, a mi me parecían horribles. Y él no tenía tiempo para otras cosas, como leer o ver la televisión, porque se pasaba el día entrenando.

En serio. Ni siquiera cómics. Ni siquiera la WWF. (N.T. Lucha libre)

No es que Amber fuese Miss Intelectual. Pero al menos tenía algunos intereses más allá que los de ser animadora. Quiero decir, siempre organizaba las ventas de dulces como obra de caridad o algo así. Cada semana era por una causa; para los hijos de madres solteras, para la gente hambrienta, para África, etc.

Aunque quizás estaba siendo demasiado dura con Mark. Quiero decir, al menos tenía un objetivo ¿verdad? Muchos chicos no lo tenían. Como mi hermano Douglas, por ejemplo. Bueno, supongo que su objetivo era mejorar. Pero ¿qué iba a hacer cuando lo lograra?

Rob tiene un objetivo. Él quiere tener su propio taller de reparación de motos. Y hasta que ahorre el dinero suficiente para ello, trabaja en el garaje de su tío.

¿Sabes quién no tenía un objetivo? Pues yo. Ninguna meta. Quiero decir, ninguna más allá de evitar que la Oficina Federal de Investigación descubriese que era psíquica. Ah, y conseguir una Harley cuando cumpla los dieciocho. Y ser un día la señora de Robert Wilkins.

Pero primero tengo que sacarme una carrera. Antes de contraer matrimonio, quiero decir. Y aún no se qué especialidad elegir. Quiero decir una carrera de verdad. No puedo ganarme la vida encontrando niños desaparecidos. Bueno, probablemente



podría, pero no quiero. No puedo pedir dinero por una cosa que cualquier ser humano decente debe hacer de forma gratuita. Yo asistía a la iglesia lo suficientemente a menudo como para saber eso, por lo menos.

Así que decidí dejar de ser tan crítica con Mark. El tipo estaba pasando por un momento difícil. Y le dejé una buena propina a la señora Wilkins, lo que estaba muy bien.

Cuando ya estábamos saliendo, ella nos saludó y dijo: “Y ahora a divertirnos.”

Y ahora a divertirnos. Mi corazón dio un vuelco. Yo no quería divertirme. No con Mark Leskowski, quería divertirme con Rob Wilkins. Su hijo Rob ¿de acuerdo, señora Wilkins? Él es la única persona con la que deseo divertirme. Así que ¿Podría hacerme el favor de no decirle que me había visto esta noche con Mark Leskowski? ¿Por favor? ¿Lo harías por mí?

Y por el amor de Dios, cualquier cosa menos decirle en que mesa nos habíamos sentado. Por el amor de Dios, no menciones la mesa íntima.

Pero por supuesto yo no le podía decir eso. Quiero decir ¿cómo podría decírselo?

Así que en lugar de eso lo que le dije, sintiendo náuseas en el estómago, fue: “¡Gracias!”

¡Oh Dios mío! Estaba muerta.

Traté de no pensar en ello. Traté de ser todo lo brillante y alegre que podía, como Amber había sido siempre. En serio. No importaba que fuese temprano, o que hiciese mal tiempo, Amber siempre llegaba alegre a clase. A Amber le tenía que gustar la escuela. Amber era una de esas personas que era feliz todos los días. Le daba los buenos días al sol y a su reflejo en el espejo cada mañana.

Al menos, eso es lo que me parecía a mí. Por supuesto, de poco le había servido al final.

Traté de no pensar en ello mientras Mark me acompañaba de vuelta a su coche. Traté de pensar en cosas alegres. El único problema es que no tenía nada en lo que pensar. Nada alegre, quiero decir.

“Supongo que tendrás que irte ya a casa,” dijo Mark abriéndome la puerta de pasajeros.

“Sí” dije “Es decir, estoy en un aprieto. Por lo de Karen Sue Hankey, quiero



decir.

“Está bien” dijo Mark “Pero ¿Quieres hacer una parada en Moose y tomar un batido o algo?”

Moose. El chocolate Moose. Esa era la heladería enfrente del cine principal donde todos los chicos populares solían ir. En serio, Ruth y yo habíamos ido al Moose cuando éramos pequeñas, pero en cuanto llegamos a la pubertad, nos dimos cuenta de que solo la gente guapa de la escuela tenía permitido ir allí. Si no eras deportista o animadora y te presentabas en el Moose, todos te miraban mal.

En realidad no importaba, porque el helado no era tan bueno como en la heladería de treinta y un sabores de la calle de abajo. Sin embargo, la idea de ir a Moose con Mark Leskowski... Bueno, era extraña, desalentadora y emocionante a la vez.

“Claro” dije como si los chicos me invitasen al Moose todos los días. “Supongo que estará bien.”

No había mucha gente en el Moose cuando llegamos. Sólo Mark, yo y un par de Wrestlerettes que me miraron mal cuando entré por la puerta. Pero cuando vieron que estaba con Mark Leskowski, se tranquilizaron y hasta sonrieron. Todd Mintz estaba allí con un par de amigos. Gruñó un Hola y chocó la mano de Mark.

Pedí helado de menta y chocolate y Mark algo que crujía y parecía estar salpicado de trocitos de caramelo. Nos sentamos en una mesa de picnic desde donde se podía ver todo el camino hasta Main Street, incluido el palacio de justicia. El palacio de justicia y también la cárcel. Detrás de la cárcel el sol se estaba poniendo rodeado de vibrantes colores. Era una hermosa puesta de sol. Pero todavía era, ya sabes; La cárcel.

La cárcel donde Mark podría terminar admirando aquella puesta de sol.

Mi mente se alejó de la puesta de sol y empecé a hablar sobre mis clases, La desesperación comienza cuando empiezas a hablar de la escuela. Quiero decir, si no me hubiese dado cuenta hasta ahora de que Mark y yo no teníamos nada en común, esta habría sido la gran señal de ello.

Afortunadamente, un coche se detuvo en mitad de mi discurso sobre mi clase de política estadounidense, y las personas que bajaron de el empezaron a llamar a Mark por su nombre.

Solo que no era, como pensé en un principio, porqué estuviesen contentos de



verle, sino porque tenían algo que decirle.

“¡Oh Dios mío!” Era Tisha Murray de mi clase. Todavía llevaba el uniforme – Tisha era animadora universitaria – pero aparentemente se había dejado los pompones en el coche.

“¡Oh Dios mío, estoy tan contenta de haberte encontrado!” dijo “Te hemos estado buscando por todas partes. Mira, tienes que venir rápido. ¡Es una emergencia!”

Mark se levantó de la mesa, visiblemente agitado.

“¿Qué?” Preguntó sujetando a Tisha por los hombros. “¿Qué ha pasado? ¿Para qué me necesitas?”

“A ti no.” dijo Tisha con rudeza. Aunque no creo que tuviese la intención de ser grosera. Ella estaba simplemente demasiado histérica para recordar las sutilezas sociales. “Ella”

Tisha me señaló. A mí.

“Tú” me dijo Tisha. “Te necesitamos.”

“¿Yo?” casi me caigo de la mesa de picnic. Nunca antes un miembro de las animadoras de Ernie Pyle expresó el más mínimo interés por mí. Bueno, a excepción de los dos últimos dos días, cuando habían estado acusándome de dejar morir a Amber. “¿Qué quieres de mí?”

“¡Ha pasado otra vez!” dijo Tisha. “Sólo que ésta vez se trata de Heater.

La tiene. Quien mató a Amber tiene a Heather ahora. Tienes que encontrarla ¿Me oyes? ¡Tienes que encontrarla antes de que la estrangule también!”



CAPITULO 9

Traducido por: Rocio1491

Probablemente no es política de golpear una porrista. Eso es exactamente lo que hice, sin embargo.

Hey, ella estaba histérica, ¿de acuerdo? ¿No es eso lo que debes hacer a las personas que no pueden conseguir un asimiento de ellos mismos? Mirando hacia atrás, sin embargo, probablemente no era la cosa más inteligente que hacer. Porque todo lo que hicimos fue reducir a Tisha hasta las lágrimas. No sólo las lágrimas, tampoco, pero los sollozos de bebé grande. Mark tuvo que sacar la noticia de Jeff Day, que no sabía casi tantas palabras como Tisha hizo.

"Estábamos en el monumento Thingie ", dijo mientras Tisha lloró en los brazos de Vicky Huff, un pompette. "Tú sabes, arriba en la cantera. Las muchachas lanzaron un ramo de flores y guirnaldas, y basura del servicio en el de agua. Todo era simbólico y mierda."

¿He mencionado que Jeff Day no se encuentra exactamente en el cuadro de honor?

"Y entonces llegó el momento de ir, y todos volvieron a sus vehículos... Todos, excepto Heather. Ella se había... ido."

"¿Qué quieres decir," Mark pidió, "¿por ido?"

Jeff se encogió sus masivos hombros.

"Tu sabes, Mark," dijo. "Sólo... solo se fue."

"Eso es inaceptable", dijo Mark.

No estaba seguro de lo que Mark se estaba refiriendo a... el hecho de que Heather había desaparecido, o de Jeff omiso a la desaparición. Sin embargo, cuando Jeff balbuceó, "Lo que quiero decir... Lo que quiero decir es que parecía, pero no pudimos encontrarla", me di cuenta de que Mark había querido responder a Jeff. Jeff apurado por corregirse el mismo me recordó que, como mariscal de campo, Mark estaba en una posición de cierta autoridad sobre estos chicos.

"La gente no hace eso, Jeff," dije. "La gente no acaba de desaparecer"



"Lo sé," dijo Jeff, mirando un poco triste. "Pero Heather hizo"

"Fue como en esa película," Tisha dijo, alzando su rostro surcado de lágrimas. "Esa película la bruja de Blair, donde los niños desaparecieron en el bosque. Fue así como así. Un segundo, Heather estaba allí, y el siguiente, se había ido. Llamamos y llamamos por ella, y buscamos por todas partes, pero era como... como si ella hubiera desaparecido. Como si esa bruja la tuviera".

Yo consideraba a Tisha con las cejas arqueadas.

"Dudo mucho", le dije, "que la desaparición de Heather es el resultado de la brujería, Tisha"

"No", Tisha dijo, secándose los ojos con los dedos como ramitas. El miembro más pequeño de la escuadra universitario, Tisha era el que siempre terminaba en la cima de la pirámide de trofeos, o vino apareciendo en el aire, a la tierra en una cuna de armas en el suelo del gimnasio debajo de ella. "Sé que no era una bruja. Pero probablemente, tu sabes, un grit".

"Un grit", le dije.

"Sí. Yo vi esta película una vez acerca de estos Grits que vivía en las montañas, y ellos totalmente secuestraron a la esposa de Michael J. Fox, ya sabes, esa Tracy Pollan. Era una biatleta olímpica, y la secuestraron a ella y trataron de hacerla, como, que acarrear su agua y todo. Hasta que ella, como que, escapó".

No puedo creer mi vida a veces. Realmente no puedo.

"Tal vez algunos locos Grits como los que están en la película, que viven en el bosque por la cantera, la tienen. Los he visto por ahí, ya sabes. Viven en chozas, sin agua ni corriente eléctrica, y, como, un retrete ". Tisha comenzó a sollozar de nuevo. "Ellos probablemente la metieron en el fondo de su retrete!"

Tenía que darle su Tisha merito por tener una imaginación muy colorida. No obstante, esto parece, mucho para mí.

"Déjame ver si entiendo bien esto," le dije. "¿Crees que un perturbado, que vive fuera de la cantera de Pike, ha secuestrado a Heather y la metió en su aseo personal."

"He oído hablar de esa cosa pasando", dijo Jeff Day.

Pero en lugar de apoyar a su miembro del equipo, Marcos espetó: "Esa es la cosa más estúpida que jamás he oído."



Jeff día era la clase de tipo que, si alguien más lo llamado estúpido, habría un puñetazo en la cara del hablante. Pero no, evidentemente, si llegara a ser Mark Leskowski. Marcos, al parecer, estaba al lado de divino en el libro de Jeff.

"Lo siento, amigo, murmuró, mirando avergonzado.

Mark hizo caso omiso de su compañero de equipo.

"¿Alguno de ustedes", quiso saber ", llamó a la policía?"

"Claro que lo hicimos", otro jugador, Roy Hicks, dijo, indignado, porque no quería quedar mal, de la manera en que su compañero Jeff hizo, en frente de la QB.

"Un grupo de agentes del alguacil llegaron a la cantera," Tisha intervino "y están ayudando a todos a buscar por ella. Incluso se ha intentado con algunos de los perros rastreadores. Sólo nos queda" se volvió los ojos con rímel corrido hacia mí " buscar por ella." Tisha al parecer no podía recordar mi nombre. ¿Y por qué habría de hacerlo? Yo estaba tan lejos de su ámbito social como.... de ser invisible.

Excepto cuando se trataba de rescatar a sus amigos de montañeses sicóticos, al parecer.

"Hay que encontrarla", dijo Tisha, sus ojos húmedos brillan con los últimos rayos del sol poniente. "Por favor... Antes de que sea demasiado tarde"

Esto apesta. Lo digo en serio. ¿Cómo se supone que tengo que convencer a la Oficina Federal de Investigación que ya no tengo poderes psíquicos, cuando ni siquiera puedo convencer a mis propios compañeros de eso?

"Mira, Tisha", dije, consciente de que no sólo Tisha me miraba con esperanza, pero también Marcos, Jeff Day, Todd Mintz, Roy Hicks, y las porristas de Whitman Sampler. "Yo no ... Quiero decir, no puedo..."

"Por favor", susurró Tisha. "Ella es mi mejor amiga. ¿te gustaría si secuestraran a tu mejor amiga?"

Demonios

Mira, no es como si yo albergara malos sentimientos hacia Heather Montrose. Lo hacía, por supuesto, pero no era el punto. La cuestión era que yo estaba tratando de mantener un perfil bajo con la cosa psíquica.

Pero si Tisha estaba en lo cierto, entonces no era un asesino en serie suelto. el podría muy bien tener a Heather Mills en sus garras, de la misma manera que, unos días antes, había tenido Amber en sus garras. ¿Podría realmente sentarme y dejar que una



chica, incluso una chica como Heather Montrose, quien, después de Karen Sue Hankey, era una de mis personas menos favoritas, morir?

No, no, yo no podía.

"Yo ya no tengo ESP ", dije, sólo para que después, nadie fuera capaz de decir que había aceptado nada de esto. "Pero voy a intentarlo".

Tisha exhalado impetuosamente, como si hubiera estado aguantando la respiración hasta que le di mi respuesta.

"¡Oh, gracias", gritó. "¡Gracias!"

"Sí", dije. "Lo que sea. Pero mira, necesito algo de ella."

"¿Algo de quién?" Tisha inclinó la cabeza, dándole un aspecto muy parecido a un ave. Un gorrión, tal vez, mirando a un gusano.

Si. Eso sería yo. Yo sería el gusano.

"Algo de Heather," le expliqué, lentamente, por lo que estaría seguro de entender. "¿Tiene usted un jersey de ella, o algo así?"

"Tengo su pompones," Tisha dijo, y ella fue hacia el coche en el que había llegado.

Todd Mintz parecía perplejo. "¿Es así realmente cómo los encuentras?" preguntó. "¿Al tocar algo que pertenece a la persona desaparecida?"

"Sí", dije. "Bien. Más o menos."

No era, por supuesto. Porque aquí está la cosa: desde ese día de la primavera pasada, cuando fui alcanzada por un rayo, había encontrado un montón de gente, está bien. Pero yo sólo había encontrado a uno de ellos, mientras que yo había estado despierta. En serio. Todos los demás, había adoptado el sueño para convocar a su ubicación, como Douglas había puesto, el ojo de mi mente. Así es como mi capacidad psíquica particular trabaja. Mientras yo duermo.

Lo que significaba que, como una opción de futuro profesional, iba a tener que descartar la fortuna. Nunca me van a atrapar sentada en una tienda de campaña con una bola de cristal y un turbante grande y viejo en mi cabeza. No podía predecir el futuro, más pronto de lo que podía volar. Todo lo que puedo hacer, todo lo que he sido capaz de hacer, desde el día de que la tormenta es encontrar a personas desaparecidas.

Y sólo puedo hacer eso en mi sueño.



Excepto una vez. Una vez, cuando uno de los campistas que me había sido asignado a vigilar se había escapado, abrase su almohada, y tuve este extraño destello. Realmente. Fue como una imagen dentro de mi cabeza, de exactamente dónde estaba el niño, y lo que estaba haciendo.

Si o no esto iba a pasar con la ayuda de los pompones de Heather, no tenía manera de saberlo. Pero yo sabía que si la misma persona que había matado a Amber se había apoderado de Heather, no podíamos permitirnos el lujo de esperar hasta mañana para encontrarla.

"Aquí". Tisha se acercó corriendo hasta mí y mostró dos bolas grandes de plata, reluciente y serpentinas blancas en mis manos. "Ahora encontrarla, rápido."

Miré hacia abajo a los pompones. Eran sorprendentemente pesados. No es extraño que todas las niñas en el equipo tengan músculos en los brazos. Yo pensaba que era de todas las ruedas de carro, pero en realidad, era de transportar estas cosas.

"Uh, Tisha", dije, consciente de que cada patrón único de los alces de chocolate estaba mirándome. "No puedo, eh... Creo que tal vez tengo que ir a casa y probarlo. ¿Qué tal si vengo con nada, te llamaré y te hare saber?"

Tisha no parecía especialmente entusiasmada con esta idea, pero ¿qué otra cosa podía decir? Yo no iba a estar allí y respirar el aroma de pompones de Heather Montrose. (Que era como había encontrado a Shane. Oliendo su almohada, sin embargo, no los pompones) Afortunadamente, Mark, al menos, pareció entender, y, tomándome del codo, dijo, "Yo debería llevarte a casa, de todos modos."

Y así, bajo la mirada vigilante de la mayoría de la élite de Hernie Pyle Alto, Mark Leskowski me acompañó de regreso a su BMW, me metió suavemente en el asiento del acompañante, y luego se puso al volante y me llevo a casa despacio.

Poco a poco, no porque no quería que nuestra noche juntos terminara, sino porque estaba muy ocupado hablando, creo que es difícil para él acelerar al mismo tiempo.

"Tu entiendes lo que esto significa, ¿no?" preguntó mientras bajó levemente a la Segunda Calle. "Si Heather está realmente desaparecida, si la misma persona que mató a Amber realmente ha hecho lo mismo a Heather. Bueno, ellos no pueden seguir sospechando de mí, ¿no? Porque yo estaba contigo todo el tiempo. ¿No? Quiero decir,



¿no? Las personas del FBI no pueden decir que tenía algo que ver con ella."

"Bueno" dije, mirando a pompones de Heather. ¿Esto va a funcionar? , Me preguntaba. Quiero decir, podrían unos pompones realmente llevarme a una chica perdida? No parecía muy probable, pero yo cerré los ojos, clavé los dedos en los mechones de plumas, y trate de concentrarse.

"Y antes de que yo estaba con vosotros," dijo Mark estaba diciendo, "yo estaba con ellos. En serio. Vine directamente a su casa de mi entrevista con ellos. Los chicos del FBI, quiero decir. Así que nunca tuve la oportunidad de hacerle algo a Heather. Ella estaba todo el camino fuera de la cantera, con todos los demás. Y esa camarera. Me vio contigo, también."

"Correcto". Fue muy difícil concentrarse, con Mark hablando tanto. Oh, bueno, pensé. Voy a esperar hasta que llegue a casa, y tratar de que allí, en la intimidad de mi propia habitación. Voy a tener un montón de oportunidades, una vez llegue a casa.

Sólo que por supuesto, no lo hice. Debido a que mis padres habían llegado a casa antes de que yo, y me estaban esperando en el porche delantero, sus expresiones en el lado sombrío.

Atrapada de nuevo.

Mark, mientras se ponía en nuestro camino, dijo, "¿Son tus padres

"Sí" dije, tragando. Yo estaba tan muerta.

"Ellos se ven bien." Mark los saludó mientras salía de su auto y caminó alrededor para abrir la puerta. Una cosa que tenía que decir acerca de Mark Leskowski: él era un caballero y todo.

"Hola, señor y la señora Mastriani", les gritó. "Espero que no les importa que me lleve a su hija a dar un bocado rápido. Tratare de traerla a su casa rápidamente, ya que es noche de escuela".

Whoa. ¿Mark no comprendía que se estaba poniendo un poco espeso? Quiero decir, mis padres no son idiotas. Mi mamá y mi papá se sentaron allí, mi mamá en el columpio, mi papá en los escalones del porche y miró como salí de BMW de Mark. Yo nunca los había visto tan preocupados. Eso fue todo. Yo era carne muerta.

"Bueno, fue un gusto conocerlos, Sr. y Sra. Mastriani," dijo Mark. El ejerció algunos de los encantos que hicieron de él un líder eficaz en el campo de juego, añadió, "Y puedo decir que he disfrutado de cenar en sus restaurantes muchas veces



Son particularmente buenos".

Mi papá, un poco sorprendido, dijo, "Um, gracias, hijo."

Para mí, Mark dijo, cogiendo la mano que no agarraba los pompones de Heather Montrose, "Gracias, Jessica, por ser tan buena escuchando. Realmente lo necesitaba esta noche".

No me besó, ni nada. Sólo le dio a mi mano de un apretón, un guiño, volvió a subir a su coche, y se alejó.

Me dejó hacerle frente al pelotón de fusilamiento sola.

Me di vuelta y cuadre mis hombros. Realmente, esto era ridículo. Quiero decir, yo tengo de dieciséis años de edad. Una mujer adulta, prácticamente. Si quiero darle a una chica un puñetazo en la cara y luego ir a comer con el quarterback del equipo de fútbol, bueno, esa es mi prerrogativa dada por Dios. . . .

"Mamá", dije. "Papá. Escucha. Puedo explicar-"

"Jessica", mi madre me dijo, levantándose de la mecedora del porche. "¿Dónde está tu hermano?"

Parpadeé hacia ellos. El sol se había puesto, y no era fácil de ver en la oscuridad. Sin embargo, no había nada malo en mis oídos. Mi mamá acaba de preguntarme dónde estaba mi hermano. No donde yo había estado. Donde estaba mi hermano. ¿Era posible que yo no tuviera problemas por salir después de todo?

"¿Te refieres a Douglas?" Le pregunté estúpidamente, porque todavía no podía creer mi buena suerte.

"No", mi padre dijo con sarcasmo. Él no estaba preocupado lo suficiente, al parecer, para haber perdido su sentido del humor. "Tu hermano Michael. Pues claro que nos referimos a Douglas. ¿Cuándo fue la última vez que lo viste?"

"No sé", dije. "Esta mañana, supongo."

"¡Oh, Dios!" Mi madre empezó a caminar por la longitud del suelo del porche.

"Lo sabía. Se ha escapado. Joe, voy a llamar a la policía."

"Él tiene veinte años, Toni," dijo mi padre. "Si él quiere salir, puede salir. No hay ninguna ley en contra de ello."

"Pero su medicina" Mi mamá lloró. "¿Cómo sabemos que él tomó su medicación antes de irse?"

Mi padre se encogió de hombros. "Su médico dice que ha estado tomándola



con regularidad."

"Pero ¿cómo sabemos que entiende hoy?" Mi madre abrió la puerta de la pantalla. "Eso es todo. Voy a llamar a la-"

Todos los escuchamos al mismo tiempo. Silbidos. Alguien bajaba Lumley Lane, silbando.

Yo sabía quién era a la vez, por supuesto. Douglas había sido siempre el mejor silbador en la familia. Él fue, de hecho, el que me había enseñado a hacerlo. Todavía podía manejar sólo unas cuantas canciones populares, pero Douglas podía silbar todas las piezas sinfónicas, sin ni siquiera una pausa para respirar.

Cuando salió en el círculo de luz proyectado por la lámpara del porche, que mi madre se apresuró a encenderla, se detuvo, y parpadeó varias veces. De una de sus manos colgaba una bolsa de la tienda de historietas en el centro.

"Oye", dijo, mirándonos. "¿Qué es esto? ¿Reunión familiar? ¿Y ustedes comenzaron sin mí?"

Mi madre se quedó allí, farfulla. Mi padre dejó escapar un suspiro y se levantó. "No", le dijo a mi madre. "Ves, ¿Toni? Te dije que estaba bien. Vamos, vamos adentro. Me estoy perdiendo el juego de pelota".

Mi madre, sin una palabra, se volvió y entró en la casa.

Miré a Douglas y sacudí la cabeza.

"Por lo general" le dije, "estaría realmente cabreada contigo por haberte ido fuera así, y sin decirle a dónde ibas o cuándo estarías en casa. Pero ya que estaban tan preocupados por ti, que se olvidaron de enojarse conmigo, yo te perdono, esta vez".

"Bueno", dijo Douglas. "Eso es amable de su parte." Subimos los escalones del porche, y él miró a los pompones en mi mano. "¿Quién te crees que eres?" Quería saber. "Marcia Brady?"

"No", dije con un suspiro. "Madame Zenda".



CAPITULO 10

Traducido por :Linetas

No funcionó, por supuesto.

Los pompones, quiero decir. Todo lo que obtuve de ellos fue una grande y gorda nada... y algunas de esas cosas serpentineras se metieron por mi nariz, desde cuando traté de olerlos.

Esto no es tan raro como suena, ya que la visión que había tenido acerca de Shane parecía haber tenido un desencadenante olfativo. Pero lo que había funcionado con la almohada de Shane, definitivamente no funcionó con los pompones de Heather.

Tal vez porque a mí en realidad me había gustado Shane, y me sentí responsable, cuando él se había escapado de la cabaña que habíamos compartido.

Sin embargo, ¿Heather? Sí, no me gusta tanto. Y realmente no me sentía responsable de su desaparición, tampoco.

Así que ¿por qué no podía conciliar el sueño? Quiero decir, si no me sentía tan terriblemente responsable de lo que le había sucedido a Heather, ¿por qué estaba acostada, mirando el techo?

Caramba, no lo sé. Tal vez fue por todas las llamadas telefónicas que había recibido esa misma noche, exigiendo saber por qué no la había encontrado ya. En serio, si hubiese escuchado de cada miembro del equipo de animadoras—con la excepción de Heather y Amber, por supuesto— no me habría sorprendido. Mi mamá, que ya estaba en lo que de ninguna manera podría ser descrito como un buen estado de ánimo, a causa de la pendiente demanda en mi contra de la señora Hankey y la repentina racha de Douglas de la vida errante, amenazó con desconectar el teléfono si sonaba una vez más.

Finalmente, yo estaba como, adelante, porque yo estaba cansada de decirle a la gente que no sabía nada. Ya era bastante malo toda la población estudiantil de la secundaria Ernest Pyle parecía pensar que yo todavía estaba en plena posesión de mis poderes psíquicos. Ahora, aparentemente pensaban que me negaba a usarlos para ciertas personas, porque me molestaba su popularidad.



"Oh, no," dijo Ruth cuando la llamé para decirle lo que estaba pasando. "Ellos no dijeron eso de ti."

"Sí," dije. "Lo hicieron. Tisha salió directamente con eso. Ella era toda, 'Jess, si estás ocultándonoslo debido a lo que te dijo Heather en el café, el otro día, sólo puedo señalar que ella ha estado en el tribunal de la fiesta de Bienvenida dos años consecutivos, y esto te concerniría para ponerte trabajar. "

Ruth dijo, "Tisha Murray no dijo la palabra" concernir. "

"Bueno," dije. "Sabes lo que quiero decir."

"Así que supongo que esto significa que Mark no mató a Amber después de todo." Oí un sonido de raspadura, lo que significa que Ruth estaba limándose las uñas mientras hablaba, como era su costumbre. "Quiero decir, si estaba contigo cuando Heather desapareció."

"Supongo." le dije.

"Lo que significa que, tu sabes. Él es probable."

"Él no es sólo probable" dije.- "Él es ardiente. Y creo que en cierto modo me gusta." Le dije a Ruth acerca de cómo Mark había apretado mi mano y me había guiñado el ojo antes de dejarme a mi suerte con mis padres. No mencioné que parecía no tener objetivos distintos de hacerlo hasta las profesionales. Esto no hubiera impresionado a Ruth.

"Wow," dijo Ruth. "Si empiezas a salir con el mariscal de campo de los Pumas, ¿tienes alguna idea de a qué tipo de fiestas y cosas vas a conseguir ser invitada? Jess, podrías ser candidata a la Reina de la fiesta de Bienvenida. Y tal vez hasta ganar. Si te dejas crecer el cabello."

"Cada cosa a su tiempo," le dije. "Primero tengo que probar que él no mató a su última novia, encontrando al tipo que lo hizo." Y añadí, "Además. ¿Qué pasa con Rob? "

"¿Qué pasa con Rob?" Ruth exigió. "Jess, Rob te ha faltado el respeto totalmente, ¿correcto? Han pasado tres días desde que regresaste, y ni siquiera ha llamado. Olvida al Imbécil. Sal con el mariscal de campo. Nunca ha sido arrestado por nada."

"Sin embargo," le dije.

"Jess, él no lo hizo. Esta cosa con Heather lo demuestra."



Hubo un clic, y luego Skip pasó, "¿Hola? ¿Quién está usando esta línea?"

"Skip," dijo Ruth, con una furia apenas reprimida. "Estoy en el teléfono."

"¿Ah, sí?" Pasar dijo. "¿Con quién?"

"Con quién," Ruth vociferó. "Y me refiero a Jess, ¿de acuerdo? Ahora cuelga. Colgaré en un minuto."

"Hola, Jess," Skip dijo, en vez de colgar, como se suponía.

"Hola, Skip," dije. "Gracias de nuevo por el paseo de esta mañana."

"Jess," Ruth bramó. "¡NO LO ANIMES!"

"Mejor me voy, supongo," dijo Skip. "Adiós, Jess."

"Adiós, Skip," dije. Hubo un clic, y Skip se había ido.

"Tu," dijo Ruth, "Mejor tendrías que hacer algo al respecto."

"Ay, Ruth," dije. "No te preocupes por eso. Skip y yo estamos bien."

"No, no están bien. Él se ha enamorado de ti. Te dije que no jugaras muchos juegos de vídeo con él, antes en la casa del lago."

Yo quería preguntarle qué más se suponía que yo tenía que hacer, ya que ella nunca había estado por ahí, pero me contuve.

"Entonces, ¿Qué vas a hacer ahora?" Ruth quería saber.

"Yo no lo sé. Ir a la cama, supongo. Es decir, por la mañana lo sabré. Cuando Heather esta, quiero decir."

"Tu espera," dijo Ruth. "Sabes, nunca has buscado a alguien que no te guste antes. Tal vez sólo funciona con personas que no desprecias en absoluto."

"Dios," dije antes de colgar, "Espero que eso no sea verdad."

Pero al parecer, así era, porque cuando desperté, después de que parecía que me quede dormida en alguna parte alrededor de la medianoche, ni siquiera me acordaba de que se suponía que estaba encontrando a Heather. Todo lo que podía pensar era, ahora, ¿qué era eso?

Esto era porque lo que me había despertado, no con el sonido de mi alarma, o el gorjeo de las aves fuera de la ventana de mi dormitorio, sino un ruido seco, matraqueos.

En serio. Abrí mis ojos, y en lugar de la luz de la mañana vertiéndose en mi habitación, no había más que sombras. Cuando volví la cabeza para mirar a mi reloj despertador, vi por qué. Eran solo las dos de la mañana.



¿Por qué, me preguntaba, me había despertado a las dos? Nunca me despierto en mitad de la noche sin ninguna razón. Yo duermo profundamente. Mike siempre bromeaba diciendo que un tornado podría arrasar con el pueblo, y yo hasta ni me daría la vuelta.

Entonces lo oí una vez más, lo que sonaba como piedras de granizo contra mi ventana.

Sólo que no eran piedras de granizo, me di cuenta esta vez. Eran piedras reales. Alguien estaba lanzando piedras a mi ventana.

Aparte las mantas, pensando quien en la tierra podría ser. Los amigos de Heather eran las únicas personas que conocía que podrían estar lo bastante ansiosos de verme para lanzar una triquiñuela como esta. Pero ninguno de ellos tenía manera de saber que mi habitación era la única en la casa que daba a la calle, o que era la de las ventanas abuhardilladas.

Tambaleándome hacia una de las ventanas, me miró a través de la mampara. Alguien, vi, estaba en mi patio delantero. Casi no había luna, pero por la poca luz que arrojaba, pude ver que la figura era alta y claramente masculina—la distancia entre los hombros era demasiado amplia para que fuera una niña.

¿Qué chico conocía yo, me preguntaba, que arrojaría un montón de piedras a mis ventanas a mitad de la noche? ¿Qué chico conocía yo que siquiera sabía dónde estaban las ventanas de mi dormitorio?

Entonces esto me golpeó.

"Skip," susurré hacia la figura en mi patio. "¿Qué diablos crees que estás haciendo? ¡Vete a casa!"

La figura alzó la frente hacia mí y susurró de vuelta, "¿Quién es Skip?"

Di un salto atrás de la ventana con un sobresalto. Ese no era Skip. Eso no era Skip en absoluto.

Mi corazón golpeando en mi pecho, me paré en el centro de mi dormitorio, sin saber qué hacer. Esto nunca me había ocurrido antes, por supuesto. Yo no era del tipo de chica que tenía chicos lanzando piedrecitas a su ventana casa noche. Claire Lippman, tal vez, estaba acostumbrada a ese tipo de cosas, pero yo no lo estaba. Yo no sabía qué hacer.

"Mastriani," le oí llamar en un susurro alto.



No había ninguna posibilidad, por supuesto, de que despertara a mis padres, cuya habitación estaba hasta el final en el extremo opuesto de la casa. Pero podría despertar a Douglas, cuyas ventanas daban hacia los Abramowitzes, y quien tenía el sueño ligero, además. Yo no quería a Douglas despertando y encontrando que su hermana tenía un visitante nocturno. Quién sabe si ese tipo de cosas podrían causar un episodio.

Me lancé hacia adelante y, apoyada en el alféizar, con mi cara pegada a la mampara, llame en voz baja, "Quédate ahí. Estaré abajo enseguida."

Entonces me di la vuelta y alcance las primeras prendas de vestir que pude encontrar—mis vaqueros y una camiseta. Me puse rápidamente un par de zapatillas, volé por el pasillo hasta el baño, donde me enjuague la boca con agua y crema dental—hey, una dama no saluda a sus visitantes de medianoche con el aliento de la mañana. Un tanto así sé de estas cosas.

Entonces, bajé las escaleras, evitando el notoriamente chirriante escalón justo antes del segundo descansillo, hasta llegar a la puerta y la abrí en silencio.

Luego, entré en el aire fresco de la noche y al cálido abrazo de Rob.

Mira, yo sé, ¿de acuerdo? Tres días. Tres días había estado en casa, y él no había llamado. Debo haber estado loca. Debería haber estado furiosa. Como mínimo, debería haberlo saludado con fría cortesía, tal vez con desdén y un "Hola, ¿cómo vas?," en lugar de cómo lo saludé, lo cual fue tirando mis brazos alrededor de él.

Pero yo no pude evitarlo. Él sólo parecía tan adorable parado allí a la luz de la luna, todo grande y alto y varonil y de todo. Se notaba que acababa de tomar una ducha, porque el cabello oscuro en la parte posterior de su cabeza estaba todavía húmedo, y olía a jabón y champú y a Goop, esa cosa que los mecánicos usan en sus manos para sacar la grasa y el aceite de motor de por debajo de sus uñas. ¿Cómo no voy a saltar en sus brazos? ustedes habrían hecho exactamente lo mismo.

Salvo que Rob debe haber estado sumamente inconsciente de cuan increíblemente ardiente él era, ya que parecía un poco sorprendido de verme aferrándome a él de la manera en que esos monos aulladores en Discovery Channel se aferraban a sus madres.

"Bueno," dijo. No exactamente pareciendo disgustado. Sólo un poco desconcertado. "Hola. Encantado de verte, también."



Bien. ¡Eh!. Encantado de verte, también. No es exactamente lo que una chica espera escuchar del chico que acaba de despertarla en mitad de la noche, lanzando piedras a la ventana de su dormitorio. A "Jess, Te amo con locura, escápate conmigo" podría haber sido agradable. Diablos, me hubiera conformado con un "Te extraño."

Pero, ¿qué conseguí? Oh, no. Eso sería un gran "Bueno. Hola. Encantado de verte, también."

Te lo digo, mi vida apesta.

Lo solté y, ya que estaba colgado de un pie en el aire, Rob era mucho más alto que yo, me deslice hasta el suelo. A lo cual entonces me quedó mirando, en extrema mortificación. Yo acababa, no podía dejar de sentir, hice una gran tonta de mí misma delante de él.

Otra vez.

"¿Te he despertado?" Rob quería saber mientras estábamos allí frente a mi puerta, incómodos como dos extraños, gracias a mis habilidades sociales subdesarrollados.

"Um," murmuré. "Sí." ¿Qué pensaba? Eran las dos de la mañana. Un momento perfecto, en mi opinión, para un pequeño romance.

Pero no, al parecer, para Rob.

"Lo siento," dijo. Había metido las manos en los bolsillos de sus pantalones vaqueros, pero no porque tenía que abstenerse a sí mismo de agarrarme rápidamente y derramar besos sobre mi rostro, como los héroes en los libros que a veces capturaba a mi mamá leyendo, sino más bien porque no sabía qué hacer con ellas. "Me acabo de enterar de que estás de vuelta en la ciudad. Mi mamá dijo que entraste en el restaurante esta noche. O la noche pasada, supongo."

¡Oh, Dios! ¡Su madre le había dicho! La señora Wilkins le había hablado de servirnos a la mesa a mí y a Mark Leskowski en la Mesa Siete. ¡La mesa de las citas! Sinceramente, esperaba que ella hubiese mencionado que Mark y yo no habíamos estado, en efecto, en una cita.

"Sí," dije. "Volví la noche del domingo. Tuve que hacerlo. Ya sabes. La Escuela. Comenzaba el lunes."

Lo que no añadí, aunque quería, era: "Tu imbécil."

Y me alegré de no haberlo hecho, cuando dijo: "Lo sé. Quiero decir, lo averigüé



esta noche, que por supuesto la escuela debe haber comenzado de nuevo. La última semana de agosto y todo. Es que cuando ya no vas más, es un poco difícil seguir la pista."

¡Por supuesto! ¡Por supuesto que no hubiera sabido que estaba de regreso! Él no estaba en la escuela más. ¿Cómo iba a saber que había comenzado el lunes? Y, el hecho de trabajar todo el día, no era como si él hubiese visto los autobuses, ni nada.

Así que por eso no había llamado o ido de visita. Bueno, eso y el hecho de que yo le había pedido que no lo hiciera, a causa de mis padres, sin saber de él, y todo eso.

Lo mire, sentimientos de calidez y felicidad que cursan me atravesaron. Hasta que Rob preguntó: "Entonces, ¿quién es el chico?"

Uy.

Los sentimientos de calidez y felicidad se desvanecieron.

"¿Chico?" Repetí, tratando de ganar tiempo. Una parte de mí iba, ¡Por qué, está celoso! la cosa del estúpido Reglamento de Ruth realmente funciona, mientras que otra parte iba, hey, él es el que insiste en que ustedes dos no están saliendo, ¿y ahora tiene un problema porque estás viendo a alguien más? Dile que trate con ello, mientras que una tercera parte de mí se compadeció por hacerle daño, si es que estaba herido, lo que era imposible de decir de su voz o su expresión, ambas de las cuales eran neutrales.

De manera neutral.

"Sí," dijo Rob. "Con el que mi mamá te vio."

"Oh, ese chico," dije. "Ese es, um, Mark."

"¿Mark?" Rob sacó su mano del bolsillo y pasó sus dedos por su cabello todavía húmedo. Lo cual, decidí, no significa nada, de verdad. "¿Sí? ¿Te gusta? ¿Este chico Mark?"

Oh, mi Dios. Yo no podía creer que estuviera teniendo esta conversación. Quiero decir, yo no era la que tenía problemas con su registro de arresto y su edad y todo eso. Él era el que parecía pensar que sería un asalta cunas si salía conmigo, a pesar de que él era sólo dos años mayor y yo soy, creo, excepcionalmente madura para mi edad. Y ahora él estaba molesto porque yo había salido con alguien más— alguien que, por cierto, era de su misma edad, sólo menos la condena.

Hasta el momento, de todos modos.



Casi deseé que Ruth hubiese sido testigo de todo esto. Era verdaderamente clásico.

Por otro lado, por supuesto, yo estaba atormentada por la culpa. Porque si yo hubiera tenido que elegir entre ir a comer pizza con Mark Leskowski e ir al depósito a buscar repuestos para carro usados con Rob Wilkins, habría elegido el depósito cualquier día de la semana.

Razón por la cual, un segundo después, me di cuenta que no podía soportarlo más. Así es, rompí las reglas. Arruine todo el trabajo duro, todo lo de no llamar, todo lo de no perseguir, todo lo que le hizo creer que me gustaba otra persona, diciendo: "Mira, no es lo que piensas. La novia de Mark es la que apareció muerta el domingo. Solo salo con él para, ya sabes, hablar. Los federales están detrás de él, ahora, ves, así que tenemos mucho en común."

Ambas manos de Rob salieron disparadas de sus bolsillos y aterrizaron, para mi gran sorpresa, sobre mis hombros. Lo siguiente que supe, él me estaba sacudiendo, bastante duro.

"¿Mark Leskowski?" él quería saber. "¿Saliste con Mark Leskowski? ¿Estás loca? ¿Estás tratando de que te maten?"

"No," dije, entre sacudidas. "El no lo hizo."

"¡Mierda!" Rob dejó de sacudirme. "Todo el mundo sabe que lo hizo. Todos, excepto tu, al parecer."

Yo lo hice callar. "¿Quieres despertar a mis padres?" Susurre. "Eso es lo último que necesito, que ellos me encuentren en el porche delantero en medio de la noche con—"

"Oye," dijo Rob. "Por lo menos, ¡yo no soy un asesino!"

"Tampoco lo es Mark," dije.

"Eso dices."

"No, lo dice todo el mundo. Yo sé que él no mató a Amber, Rob, porque mientras estábamos juntos, otra niña desapareció, Heather—"

Me detuve de repente con un grito ahogado, como si alguien me hubiese pellizcado. ¿Pellizcarme? Se sentía más como si alguien me hubiera golpeado.

"¿Qué pasa?" Rob preguntó, cogiendo mi brazo y mirándome con preocupación, toda su ira olvidada. "¿Qué va mal, Jess? ¿Estás bien?"



"Yo lo estoy," le dije, cuando me quedé sin aliento. "Pero Heather Montrose no lo está."

Un hecho que supe con certeza, porque en el momento en que había pronunciado su nombre, me acordé del sueño que había tenido, justo cuando las piedras de Rob me habían despertado.

¿Sueño? ¿De qué estoy hablando? Había sido una pesadilla.

Excepto, por supuesto, que no lo era. Una pesadilla, quiero decir.

Porque ésa era la cosa. Esto había sido real.

Demasiado real.

Safe House
1-800-WHERE-R-YOU
3



CAPITULO 11

Traducido por: Nuria

"Vamos," dije a Rob a medida que avanzaba velozmente por el porche. "Tenemos que llegar a ella, antes de que sea demasiado tarde."

"¿Llegar a quién?" Rob me siguió, pareciendo confundido. En él, por supuesto, hasta la confusión parecía muy sexy.

"Heather", dije, haciendo una pausa al lado del árbol de cornejo al final del camino de entrada. "Heather Montrose. Es la chica que desapareció esta tarde. Creo que sé dónde está. Tenemos que llegar a ella, ahora, antes de que... "

"¿Antes de que?" quiso saber Rob.

Tragué. "Antes de que él regrese."

"¿Antes de que quién regrese? Jess, ¿Exactamente que vistes?"

Temblé, si bien hacía una buena temperatura en el exterior.

Pero no era la temperatura lo que me ponía la carne de gallina. Era el recuerdo de mi sueño sobre Heather.

La pregunta de Rob era buena. ¿Simplemente qué había visto yo? Poco. Oscuridad, en su mayor parte.

Era lo que sentí lo que realmente me asustaba. Y lo que yo sentí, seguramente era lo que Heather sentía.

Frío. Esa era una cosa. Realmente, realmente frío.

Y humedad. Y calambres. Y dolores. Muchísimo dolor, realmente.

Y el miedo. El miedo a que él llegara. No sólo miedo, más bien, terror. Un terror rematadamente blanco, totalmente diferente a lo que conocía. Y al que Heather conocía, lo sabía.

No. Ninguno que conociésemos.

"Tenemos que ir," dije con un gemido, mis dedos hundiéndose en su brazo. Lo bueno es que tengo las uñas cortas, de lo contrario a Rob le habría dolido. "Tenemos que ir ahora".

"Ok" dijo Rob, librándose de mi agarre y cogiendo mi mano, en lugar de eso, entre sus dedos afectuosos. "Está bien, cualquier cosa que digas. ¿Quieres ir a



buscarla? Iremos a buscarla. Vamos. Mi moto está aquí".

Rob había aparcado su moto en un pequeño camino calle abajo. Cuando llegamos a eso, él abrió el compartimiento en la parte trasera y me dio su casco auxiliar y una sumamente estropeada chaqueta de cuero que él conservaba allí dentro para las emergencias, junto con algunas otras cosas extrañas, como una linterna de mano, herramientas, agua embotellada y, por razones que nunca llegaría a comprender, una caja de barritas de fresa NutriGrain. Supongo que esto era solamente porque a él le gustaban.

"Vale" dijo, cuando me mecí encima del asiento detrás de él. "¿Todo listo?"

Asentí con la cabeza, al no confiar en que pudiese hablar. Temí que si lo hiciese, podría comenzar a gritar. En mi sueño, eso es lo que había querido hacer Heather. Gritar.

Únicamente no podría. Porque había algo en su boca.

"Uh, ¿Mastriani?" dijo Rob.

Aspiré profundamente. Está bien. Estaba bien. Le ocurría a Heather, no a mí.

"¿Sí?" Pregunté, inestablemente. Las mangas de la chaqueta de cuero eran demasiado largas para mí, y quedaron colgadas más allá de las manos que había cerrado alrededor de su cintura. Podía sentir el corazón de Rob palpitando a través de la parte trasera de su chaqueta tejana. Intenté concentrarme en eso, en vez de en el sonido goteante que era la única cosa que Heather podía escuchar.

"¿Dónde vamos?"

"Oh," dije. "La cantera de P-Pike."

Rob asintió con la cabeza, y un segundo más tarde, la Indian cobró vida, y estábamos de camino.

En circunstancias normales, por supuesto, pasear en la moto con Rob Wilkinsun bajo la luna habría sido mi idea del cielo en la tierra. Claro que, sin lo que nos esperaba: Me sentía atraída por el chico, y este había sido mi sueño desde ese día del año pasado cuando él me había invitado a salir, no conocedor, por supuesto, de que solo era una estudiante de segundo año y que nunca había estado con un chico antes en toda mi vida. Cuando él lo había logrado descifrar, era mucho más tarde. Quedé impresionada.

Me gusta pensar que lo mismo podría decirse de él. Y tú sabes, la manera en



que él había reaccionado cuando había oído que había estado fuera con otro tío fue el indicativo de que tal vez él me consideraba algo más que simplemente una amiga.

Pero más tarde podría regocijarme sobre este logro y disfrutar de nuestro paseo. Cosa que no podía hacer, por supuesto, ya que sabía lo que me esperaba al final del mismo. La carretera, digo.

No encontramos un solo vehículo en el camino. No hasta que alcanzamos el desvío para la cantera, y vimos un coche patrulla solitario aparcado allí con su luz interior encendida y el oficial dentro estudiado algo adjuntado a un portapapeles. Rob desaceleró automáticamente a medida que nos acercamos pero no nos detuvimos — no necesitábamos una multa por exceso de velocidad —. Su desconfianza hacia los agentes de la ley era casi tan intensa como la mía, lo único que con más razón, ya que él en verdad había estado adentro.

Cuándo nos habíamos alejado lo suficiente del comisario del sheriff de forma que podríamos aparcar sin que nos viese, Rob dijo, manteniendo el vehículo en marcha, "¿Quieres que le pidamos que venga con nosotros"?

"Todavía no," dije. "Preferiría que... querría asegurarme primero".

Si bien estaba completamente segura. Desgraciadamente, estaba realmente segura.

"Está bien," dijo Rob. "¿Hacia dónde ahora?"

Señalé hacia el denso bosque junto al camino. El bosque espeso, oscuro, aparentemente impenetrable hacia la parte de la madera.

"Estupendo," dijo Rob sin ganas. Entonces él bajó la visera de su casco otra vez y dijo, "Vamos".

Iba despacio. El suelo del bosque era suave por las hojas podridas y agujas de pino, y los árboles, sólo algunos pies adelante, habían hecho un camino desafiante de obstáculos. Sólo podríamos ver lo que estaba directamente delante del faro delantero de la Indian, y básicamente, todo lo que veíamos eran árboles, y más árboles. Moví hacia atrás la manga de la chaqueta de cuero de Rob y señalé cada vez que necesitamos cambiar de dirección.

No me preguntes, tampoco, cómo supe hacia dónde estábamos yendo, yo — quien no era capaz de leer un mapa para salvar mi vida y quién había logrado suspender el examen de conducir dos veces. Dios sabía que nunca había estado en



este bosque antes. No estaba preparada, como Claire Lippman, para cruzar a nado las presas, y nunca había hecho algo así antes. Había una razón por la que nadar aquí era ilegal, y era porque la oscuridad, invitaba a que el agua estuviese llena de peligros ocultos, como cosas afiladas y abandonadas en el fondo, y baterías de coche filtrando ácido lentamente en el agua subterránea del condado.

A los sonidos les gusta el paraíso, ¿huh? Bien, para un montón de adolescentes que no tenían permiso de beber al lado de las piscinas de sus padres, lo era.

Así es que si bien nunca había estado aquí antes, lo estaba como... Bueno, fue como si lo tuviese. En mi imaginación, como diría Douglas, había estado aquí, y supe dónde estábamos yendo. Lo supe exactamente.

Todavía, cuando emprendimos el viaje otra vez, estaba sorprendida. No era una vía, exactamente, simplemente una franja de tierra que, decenios antes, se había vuelto aplastada por el equipo que removía caliza que había pasado por encima de ella, día tras día. Ahora en realidad era simplemente un par de surcos. Los surcos que conducían hasta una casa sucia, que parecía abandonada, todas las ventanas estaban oscuras — y estaba DESAUCIADA — había un cartel de PELIGRO en la puerta principal.

Hice señales para que Rob parase, y lo hizo. Entonces ambos nos quedamos sentados y clavamos los ojos en la casa alumbrada por su foco delantero.

"Hemos llegado," dijo Rob, desconectando el motor, "No era mentira"

"No," dije. Me quité mi casco. "Ella está allí. En alguna parte."

Rob arrancó su propio casco de su cabeza y se sentó por un minuto, clavando los ojos en la casa. No se escuchaba ningún sonido — ni nada, en verdad — excepto el pío de algún pájaro y el hoo-hoo ocasional de un búho.

"¿Ella está muerta?" preguntó Rob. "¿O viva?"

"Viva" dije. Entonces tragué. "Pienso"

"¿Está alguien allí con ella?"

"No creo... no lo sé."

Rob miró la casa por un minuto más. Entonces él dijo, "Visto bueno," y se mecía fuera de la moto. Fue al compartimiento de atrás y excavó en él. En el resplandor de la luz delantera de la moto y la luz tenue de la luna, le vi coger la linterna de mano, y algo diferente.

Una llave mecánica.



Él notó la dirección de mi mirada.

"Nunca es malo," dijo, "Ser precavidos".

Asentí con la cabeza, si bien dudé que él pudiese ver este pequeño gesto en la mínima luz de la luna.

"Bueno," dijo, cerrando la tapa del compartimiento y girándose para afrontarme. "Esto es lo que va a pasar. Voy a ir allí y a mirar por los alrededores. Si tú no me escuchas dentro de cinco minutos — oh, aquí, toma mi reloj — te subes a la moto y vas a buscar al policía que vimos ¿Comprendes?"

Tomé su reloj, pero negué con la cabeza mientras lo metí en el bolsillo de su chaqueta de cuero.

"No," dije. "Voy contigo."

La expresión de Rob — lo que podría ver de ella, de cualquier manera — fue de desaprobación.

"Mastriani," él dijo. "Espera aquí. Estaré bien."

"No quiero esperar aquí." No podría, sabía más bien, el derecho de entrar dentro era mío. Yo había tenido la visión. Debería ser la que debía entrar en la casa espeluznante para saber si la visión fue real. "Quiero ir contigo."

"Jess," dijo Rob. "No hagas esto."

"Voy contigo," dije. Para mi sorpresa, mi voz se quebró. Realmente. Así como Tisha se sintió engañada, cuando ella se había puesto histérica fuera del Alce De Chocolate. ¿Era yo, me preguntaba, estaba histérica?

Si Rob oyó la suspensión en mi voz, no dio señales de ello.

"Jess," dijo él, "Te quedas aquí con la moto, y eso está decidido."

"Y que pasa si," pregunté, la suspensión habiéndose convertido en un latido, "¿Y si regresan — si no están aquí ahora — y me encuentran aquí fuera sola?"

Yo, por supuesto, aun remotamente no creí que esto pudiese ocurrir, o si acaso, en el caso improbable de que pasase, podría escaparme en la Indian, lo cual se ponía de cero a sesenta en pocos segundos, gracias a Rob que es un dedicado manitas.

Mi pregunta hizo, sin embargo, el efecto deseado en Rob, ya que él suspiró y, echándole el cierre a la llave mecánica de un tirón a través de uno de los lazos del cinturón de sus pantalones vaqueros, tomó mi mano.

"Venga vamos," dijo él, aunque no parecía demasiado feliz.



Los pasos sobre el diminuto porche delantero de la casa fueron casi sobre podrido. Tuvimos que ser muy cautelosos. Me preguntaba quién había vivido aquí, si alguien lo había hecho. Podría, pensé, haber prestado servicio como la oficina administrativa durante el tiempo que la caliza había sido tallada en la cantera siguiendo la carretera. Ciertamente nadie había vivido aquí durante muchos años...

Aunque alguien ciertamente hubiera estado dentro recientemente, porque la puerta, la cuál había estado clavada, se meció fácilmente en las manos de Rob. Gracias del faro delantero de la moto, podía ver los puntos brillantes de los clavos donde habían sido movidos por medio de una palanca, mientras sus cabezas estaban casi oxidadas a causa del clima y el tiempo.

Rob, dando luz con su linterna a la negrura malsana y húmeda detrás de la puerta, masculló, "Tengo un mal presentimiento"

No le culpé. Yo misma tenía sentimientos bastante espeluznantes ahora mismo. Todo lo que podría oír eran los sonidos de afuera y el tamborileo de mi propio corazón. Y otro sonido, mucho más débil que los otros dos. Y además, desafortunadamente, familiar. El sonido del agua goteando. Como agua de un grifo que no había sido correctamente cerrado.

El goteo, el goteo, el goteo de mi sueño.

Digo, mi pesadilla. La realidad de Heather.

Rob tomó mi mano firmemente, y entramos.

No fuimos los primeros para habíamos hecho eso recientemente. Ni de cerca. En primer lugar, los animales claramente habían estado haciendo uso del espacio, dejando desparramados excrementos de aves y nidos de hojas y varas por todo el suelo de madera purulento.

Pero los mapaches y las zarigüeyas no fueron los inquilinos más recientes del ruinoso edificio. No si las muchas botellas de cerveza y bolsas arrugadas de patatas fritas en el suelo eran una indicación. Alguien había estado haciendo una fiesta. Aun podía oler, débilmente, el perfume intoxicante a vómito humano.

"Agradable," dijo Rob mientras caminábamos con mucho cuidado a través de la estancia hacia la única puerta, lo cual colgaba locamente de sus goznes. Él hizo una pausa y, soltar mi mano por un segundo, se agachó a recoger una botella de cerveza.

"Importado," dijo él, leyendo la etiqueta con la luz de la linterna. Entonces puso



en el suelo la botella otra vez. "Townies^{3*}," dijo él, volviendo a tomar mi mano. "Es lógico".

El siguiente cuarto aparentemente había sido una cocina, pero todo los accesorios se fueron, excepto por algunos muebles oxidados y un horno de gas que parecía más allá de toda reparación. Había menos excrementos de aves en la cocina, pero más cerveza embotellada, e, interesantemente, un pantalón. Eran demasiado grandes — y muy poco a la moda — para haber pertenecido

Heather, así es que continuamos nuestra excursión.

La cocina condujo a la tercera habitación y pensé que la última. Había una chimenea, en la cual descansaba un barril vacío de metal.

"A alguien," dijo Rob, "No le importaba recuperar el depósito"

Ahí es cuando noté las escaleras y apreté la mano de Rob.

Él siguió la dirección de mi mirada, y suspiró.

"Por supuesto," él dijo. "Venga vamos".

Las escaleras estaban sólo un poco mejor que lo que el porche. Subimos los peldaños lentamente, teniendo cuidado de donde poníamos cada pie. Un paso equivocado, y habríamos caído. Cuando trepamos, el sonido de goteo se volvió más fuerte. Por favor, recé. No dejes a eso sea sangre.

El segundo piso consistía en tres habitaciones. El primero, a la izquierda, obviamente había sido un dormitorio una vez. Todavía había un colchón en el suelo, sin embargo un colchón cubierto con tantas manchas y descoloramientos que sólo lo habría tocado con guantes de látex. Un ruido que tritura debajo de nuestros pies dejó saber que mis miedos no habían sido infundados. Había condones por todas partes.

"Bien," comentó Rob, "al menos practican sexo seguro."

El segundo cuarto fue incluso peor. Aquí no había colchón, simplemente un par de viejas mantas... pero la misma cantidad de condones.

En realidad pensé que podría estar enferma, y esperada que la pizza Marcos que habíamos comido me hubiese hecho ya la digestión.

³ *NT: Townies: son, para decirlo llanamente – Ovejas. Los típicos que son adictos a modas de pocas semanas, sin criterio propio.



Entonces quedaba simplemente una, la última puerta, y yo en realidad, no quería que Rob la abriese, porque sabía lo que íbamos a encontrar detrás. El sonido de goteo nos esperaba detrás de esa puerta cerrada.

"Debe de ser el servicio," dijo Rob, y soltó mi mano para alcanzar el pomo.

"No," dije, dando un paso adelante. "No. Yo lo hare.

No podría ver la cara de Rob en la oscuridad, pero podría oír la preocupación en su voz mientras dijo, " Claro... si tú quieres.

Agarré la manija de la puerta. Se sintió fría debajo de mi palma.

Entonces la puerta se abrió repentinamente, y era todo exactamente como en mi visión. Las paredes malsanas y húmedas, manchadas. La celda oscura sin ventanas. El aseo manchado y antiguo, el goteo continuo.

Y la figura enrollada en la bañera, su boca estirada en una sonrisa abierta horrenda por las tiras sucias de cinta que la sujetaba en su lugar, su cabello despeinado, sus brazos y sus piernas retorcidas en ángulos dolorosos correspondiendo a tiras de cinta alrededor de sus muñecas y sus tobillos.

Sólo por el uniforme púrpura y blanco supe quién era ella. Bien, por eso, por supuesto, y por mi sueño.

"Oh, Heather," dije, en una voz que no sonó mía del todo. "Lo siento mucho".



CAPITULO 12

Traducido por: Linetas

"Jesús", dijo Rob, sosteniendo la linterna para que brillara sobre el rostro surcado de lágrimas Heather. . . lo cual no era realmente de mucha ayuda, ya que yo estaba tratando de aflojar un nudo en la parte posterior de su cabeza, el único que sostenía su mordaza en su lugar, y yo apenas podía ver lo que estaba haciendo.

"Rob", dije. Me había metido en la bañera con Heather. "sostén la luz por aquí, ¿sí?"

Hizo lo que le pedí, pero era como si estuviera en un trance o algo así. Yo no podía culparlo, de verdad. Quiero decir, yo había tenido una sensación bastante buena de en qué estado Heather estaría cuando la encontramos. Él no había tenido ninguna advertencia. Ningún aviso en absoluto.

Y eso fue malo. Fue realmente malo. Peor de lo que yo había visto en mi visión, porque por supuesto lo que yo había visto, lo había visto a través de los ojos de Heather. Yo no había sido capaz de verla, porque en mi sueño, yo había sido ella.

Que era como yo había sabido que ella había sentido mucho dolor. Sólo ahora pude ver por qué.

"Heather", dije cuando le había sacado la mordaza de la boca. "¿Estás bien?"

Era una mala pregunta, por supuesto. Ella no estaba bien. La forma en que se veía, yo estaba dispuesta a apostar que nunca estaría bien otra vez.

Pero ¿qué más se supone que tengo que decir?

Heather no dijo nada. Su cabeza colgaba. Ella no estaba inconsciente, pero estaba tan cerca de eso como una persona podría estarlo.

"Aquí, dijo Rob, cuando vio el problema que yo estaba teniendo con los nudos en sus muñecas. Buscó en su bolsillo y se acercó con un cuchillo del ejército suizo. Sólo le tomó un segundo a la brillante hoja para cortar la tira delgada de material que sostenía sus manos detrás de su espalda.

Fue sólo cuando uno de los brazos colgaba inerte después de haber sido liberado que me di cuenta de que estaba roto.



No es que a Heather pareciera importarle, o lo notara, incluso. Ella se había hecho un ovillo en posición fetal, y aunque Rob se quito su chaqueta vaquera y la colgó sobre ella, ella estaba temblando como si fuera invierno.

"Creo que ella está en shock", dijo Rob.

"Sí", dije. Había oído cosas acerca del shock. Como el shock por sí solo podría matar a alguien después de un accidente, incluso alguien que no estuviera del todo gravemente herido.

Y Heather, si me preguntan, estaba gravemente herida.

"¿Heather?" miré con atención su cara. Era difícil decir sí o no ella podía oírme.

"Heather, ¿me oyes? Oye, está bien. Todo va a estar bien."

Rob le dio una oportunidad.

"Heather", dijo. "Estás a salvo ahora. Mira, ¿nos puedes decir quién hizo esto? ¿Puedes decirnos quién te hizo esto, Heather?"

Fue cuando finalmente abrió la boca. Pero lo que salió no fue el nombre de su atacante.

"Vayanse", Heather sollozo, empujándome inútilmente con su único brazo intacto. "Vayanse antes de que regresen... Y los encuentren aquí...."

Rob y yo nos miramos. En mi preocupación por Heather, se me había olvidado que existía una posibilidad muy fuerte de que esto pudiera suceder. Saben, que ellos en realidad podrían volver y encontrarnos, quiero decir. Tenía la esperanza de que Rob todavía tuviera esa llave manual.

"Está bien, Heather," le dije, tratando de calmarla. "Incluso si ellos vuelven, no pueden encargarse de nosotros tres".

"Sí, ellos pueden", Heather insistió. "Sí, pueden, sí, pueden, sí, pueden, sí..."

Bien, esto era más espeluznante por minuto. Yo había pensado, ya saben, que la encontraríamos, y eso sería todo.

Pero, claramente, no era así-. Había mucho más que eso. Como, por ejemplo, ¿cómo diablos íbamos a sacarla de allí? De ninguna manera iba a ser capaz de mantenerse en la bicicleta en su estado. Yo no estaba segura de que siquiera pudiera sentarse.

"Escucha", le dije a Rob. "Tienes que ir a buscar al policía. ¿El del desvío? Dile que llame a una ambulancia".



Rob me miró como si estuviera loca. "¿Estás loca?" él quería saber. "Tú eres la que va a ir por el policía."

"Rob", dije, tratando de mantener mi tono uniforme y agradable, a fin de no alarmar a Heather, que parecía tener suficiente en su mente en este momento. "Me quedo aquí con Heather. Tu vas por el policía."

"¿Así que conseguirás un brazo roto como el de ella cuando ellos—quienquiera que sean vuelvan?" El tono de Rob no era calmado o agradable. Era determinado y sombrío. "Nuh-uh. Yo me quedo. Tu vas".

"Rob", dije. "No te ofendas, pero creo que estaría mejor con alguien que ella-"
Pero Rob no me dejó terminar.

"Y tu estarás mejor cuando estés a millas de aquí. "Rob se puso de pie y me tomó por el brazo, medio-elevándome, medio- arrastrándome fuera de la bañera. "Vamos."

Yo no quería ir. Bueno, está bien, yo quería ir, pero yo no creo que debería ir. Yo no quería dejar a Heather. No estaba segura de qué es exactamente lo que le había sucedido, pero lo que hubiera sido, la había traumatizado hasta el punto en el que no estaba seguro de que siquiera recordara su nombre. ¿Cómo iba a dejarla sola con un chico que ella no conocía, sobre todo porque era una suposición razonable de que lo que le había sido hecho a ella había sido hecho justo por eso? Un tipo extraño al azar, quiero decir.

O tipos, yo diría, ya que ella había dicho "ellos".

Por otra parte, yo no quería exactamente quedarme sola con Heather mientras Rob iba a buscar ayuda, tampoco.

Afortunadamente, Rob tomó la decisión por mí. Los novios mandones son útiles a veces.

"Sigue nuestros rastros", dijo cuando me había arrastrado escaleras abajo, a través de los salones de fiesta, y afuera al aire de la noche. "Los rastros que hicimos a través de las agujas de pino. ¿Los ves? Síguelos de regreso a la carretera, luego gira a la izquierda. ¿Entendido? Y no te detengas. No pares por nada. Cuando encuentres al hombre, dile que tome el antiguo camino a la cantera. ¿Está bien? El camino a la cantera. Si él es local, él sabrá de lo que estás hablando. "

El había puesto su casco sobre mi cabeza, haciendo la charla difícil. Sin



embargo, cuando yo monte a horcajadas sobre el asiento del indio, mis pies apenas alcanzaban el descanso de las botas, traté de expresar mi gran inquietud con este plan.

Rob no estaba escuchando, sin embargo. Estaba ocupado en poner en marcha el motor.

"No te detengas", gritó otra vez, cuando habían manipulado con éxito la palanca de arranque. "No pares por cualquier persona sin uniforme, ¿entiendes?"

"Pero, Rob," dije por encima del ruido del motor, que no era tan fuerte, en realidad, ya que Rob mantenía su moto en buenas condiciones. "Nunca antes me he montado en una motocicleta sola. No estoy segura de saber cómo".

"Vas a estar bien", dijo.

"Um. No me atrevo a mencionar esto, pero creo que deberías saberlo, no tengo exactamente una licencia de conducir todavía-"

"No te preocupes por eso. Sólo vete".

Él había estado agarrando el freno. Ahora que lo suelta, y la moto se sacudió hacia adelante. Mi corazón se tambaleó cuando me agarré de los asideros. Yo era tan pequeña, que tenía que alargarme prácticamente contra la carrocería de la bicicleta para alcanzarlos. . . pero alcanzarlos lo hice. Estaría bien, me di cuenta. . . hasta que tuviera que parar, de todos modos. De ninguna manera mis cortas piernas iban a ser capaces de llegar al suelo mientras mantenga la moto, que tenía que pesar ochocientas libras, de pie.

Rob había tenido razón en una cosa, de todos modos. Absolutamente no podía parar, y no porque algunos de los atacantes de Heather todavía podrían estar acechando alrededor, sino porque una vez que me detuviera, yo nunca sería capaz de levantar la estúpida cosa de nuevo.

Y entonces yo estaba viajando alocadamente por el bosque de nuevo, tratando de seguir la carrilera que las ruedas del indio habían hecho a través de los helechos en nuestro camino desde la carretera. No fue difícil, exactamente, ver por dónde iba, el faro era lo suficientemente brillante que podía ver una docena de metros por delante de mí en todo momento. Sólo que conducir era mucho más difícil de lo que yo pensaba. Mis brazos estaban tensionados con el esfuerzo de controlar el curso de la moto alrededor de todos los árboles que se avecinan en frente de ella.

Esto es lo que siempre has querido, me dije, mientras conducía. Una moto tuya,



para sentir el viento en tu cara, para ir tan rápido como siempre has deseado, pero que nadie nunca te dejaría....

Sólo cuando estas conduciendo por el bosque en medio de la noche en busca de un policía, en la motocicleta de tu novio eso es, sin duda, más moto de la que puedes manejar, en realidad no puedes ir para nada muy rápido. No, si no deseas que tus ruedas giren fuera de control por debajo de ti.

Mi mayor temor no era que uno de los atacantes de Heather repentinamente pudiera saltar hacia mí desde detrás de un árbol, agarrar el manubrio de la moto de Rob, y me tumbe al suelo. No, mi mayor temor era que el motor iba a vararse, porque yo iba muy despacio.

Traté de subir la velocidad una muesca, y encontré que, yendo a otro par de millas por hora más rápido, en realidad podía maniobrar la moto mucho más fácilmente. Traté de no concentrarme tanto en los árboles, y en lugar de eso concentrarme en los espacios abiertos alrededor de ellos. Suena extraño, pero eso realmente ayudó. Me imaginé que era como el uso de la fuerza o algo. Confía en tus presentimientos, Jess, me dije a mí misma, en una voz de Obi-Wan Kenobi. Bosques conoce los bosques. Siente los bosques. Se los bosques. ...

Realmente odio los bosques.

Fue justo después de esto que salí precipitadamente de los árboles y me deslice por la pendiente de la carretera. Hubo un momento de pánico cuando pensaba que me iba a volcar. . . .

Pero saque un pie y me detuve en el último minuto. Yo no sé cómo, pero me las arreglé para poner de pie la moto de nuevo y apagarla. Todo esto tomo apenas un segundo, pero en mi mente, me pareció una hora. Mi corazón estaba tronando en mis oídos más fuerte que el motor de la moto.

Por favor, que este allí, yo estaba rezando cuando corría hacia el lugar donde habíamos pasado al coche de patrulla. Por favor que este allí, por favor, que este allí, por favor, que este allí.... Ahora que estaba en la carretera, podría aflojar y aumentar la velocidad, y así lo hice, mirando el velocímetro pasar de diez a veinte, a treinta, a cuarenta. . . .

Y entonces el coche de patrulla apareció delante de mí, la luz de arriba todavía encendida, el policía adentro, tomando una taza de café. El metálico sonido de la radio



flotando fuera de la ventana abierta del lado del conductor.

Fue contra el lado del conductor que me sujete cuando me detuve, para evitar que la moto se cayera.

"Oficial", le dije. Yo no tenía mucho que decir para llamar su atención, por supuesto, cuando alguien en una motocicleta se detiene junto a tu coche y se apoya en él, te das cuenta de inmediato.

"¿Sí?" El tipo era joven, probablemente sólo veintidós o veintitrés. Todavía tenía acné. "¿Qué pasa?"

"Heather Montrose," dije. "La encontramos allí atrás, dentro de una casa cerca de ese camino, el viejo camino a la cantera, la que ya no utilizan. Es mejor que llame a una ambulancia, ella está realmente herida."

El tipo me miró un minuto, como si tratara de averiguar si estaba o no burlándome de él. Tenía el casco de Rob sobre mi cabeza, por supuesto, así que no sé cuánto de mi cara se podía distinguir. Pero de lo poco que pudo ver de mí, debe haber decidido que parecía sincera, desde que puso la radio y dijo que necesitaba refuerzos, junto con una ambulancia y paramédicos. Luego me miró y dijo: "Vamos."

Resultó que el policía ya conocía de la casa. Ellos la habían registrado, el comisario Mullins-ese era su nombre-, dijo, ya dos veces, una vez justo después de que Heather había sido reportada como desaparecida, y luego otra vez después del anochecer. Pero no habían encontrado nada sospechoso en el interior. . . a menos que uno contara una gran cantidad de botellas de cerveza vacías y preservativos usados.

En cualquier caso, el comisario Mullins me llevó hacia un camino empolvado claramente poco utilizado junto a la carretera. Este era mejor, yo descubrí, que el camino que originalmente habíamos tomado por el bosque, ya que no tenía que esquivar los árboles. Me preguntaba por qué mi radar psíquico no me había llevado por este camino antes. Quizá porque terminó tomando más tiempo. Nos tomó casi quince minutos de lenta marcha por terreno de malas hierbas, lleno de baches para llegar a la casa. Sólo había tardado diez minutos en llegar a la carretera a través del bosque. Lo supe del reloj de Rob.

El comisario Mullins, cuando la casa apareció en sus faros delanteros, se detuvo junto a esta, y luego puso la radio de nuevo para describir su ubicación. Entonces, dejando las luces encendidas, pero su motor apagado, se bajó del coche, mientras yo



apoyaba la moto de Rob cuidadosamente contra este, apagaba el motor, y bajaba.

"Ella está allí", le dije, señalando. "En el segundo piso."

El comisario Mullins asintió con la cabeza, pero se veía nervioso. Muy nervioso.

"Alguna gente la tenía", le dije. "Ella tiene miedo de que pudieran volver. Ella-"

Rob, tras haber escuchado nuestra aproximación, salió al porche. El comisario Mullins estaba incluso más nervioso de lo que yo había pensado, ya sea que, o la casa lo intimidaba tanto como me había intimidado a mi-ya que de inmediato fue a buscar su arma, se sentó sobre una rodilla, y, apunto la pistola hacia Rob, gritó, "¡Alto!"

Rob puso ambas manos en el aire y se quedó allí, luciendo un poco aburrido, en el resplandor de los faros.

¿Permítanme decir que Rob Wilkins es la única persona que conozco que encontraría tener un arma apuntada hacia él aburrido?

"Amigo", le dije al comisario Mullins, en voz alta con emoción reprimida, "¡ese es mi novio! ¡Él es—

¡Es uno de los buenos!"

El comisario Mullins bajó su arma. "Oh", dijo, luciendo avergonzado. "Lo siento".

"Es genial", dijo Rob, bajando sus manos. "Mira, ¿tienes una manta y un botiquín de primeros auxilios en tu coche? Ella tiene tiene mucha temperatura."

El comisario Mullins asintió con la cabeza y corrió hacia la parte trasera del coche patrulla. Me saqué mi casco y me apresure hacia Rob.

"¿Ha dicho algo?", Le pregunté. "¿cómo sobre quién lo hizo, o cualquier cosa?"

"Ni una sola palabra", dijo Rob. "Todo lo que habla es sobre como ellos- quienquiera que sean - volverán pronto, y cómo todos vamos a lamentar cuando eso ocurra".

"¿Sí? "Dije, pasando una mano por mi pelo sudoroso. (Hacía calor dentro de ese casco.) "Bueno, ya estoy triste."

Yo estuve aún más triste cuando lleve al comisario Mullins hacia arriba por las desvencijadas escaleras, y descubrir que, en cuanto a cualquier tipo de conocimiento de primeros auxilios se refiere, él era tan inútil como Rob y yo. Todo lo que podía hacer era tratar de hacerla tan cálida y tan cómoda como fuera posible, esperar por los



profesionales.

No pasó mucho tiempo. Parecía como si no mucho antes hubiera vuelto a meterme en la bañera que los gemidos de media docena de sirenas llenaron el aire de la noche. Segundos después, las luces rojas se arremolinaban a través de las paredes interiores de la casa, como una lámpara de lava en una fiesta, y se oían voces afuera. El comisario Mullins se excusó y salió a mostrar a los chicos EMT el camino.

¿Oyes eso, Heather? Le pregunté, sosteniendo la mano en su brazo roto. "Esa es la policía. Las cosas van a estar bien ahora."

Heather sólo gemía. Era evidente que no me creía. Era casi como si pensara que las cosas nunca iban a estar bien otra vez.

Tal vez ella tenía razón. Al menos, eso es lo que me puse a pensar cuando Rob y yo, desterrado por la EMT, que necesitaba todo el espacio para trabajar en Heather que podrían obtener en ese espacio reducido, bajamos las escaleras hasta el porche. No, las cosas no iban a estar bien. No por un buen rato, de todos modos.

Debido a que los Agentes Especiales Johnson y Smith, venían hacia nosotros, sus insignias afuera y listos.

"Jessica", el Agente Especial Johnson dijo. "Sr. Wilkins. ¿Ustedes dos vienen con nosotros, por favor?"



CAPITULO 13

Traducido por: Yssik

"Te lo dije" advertí, por lo que tenía que haber sido la trigésima vez. "Estábamos buscando un lugar para averiguar".

La Agente Especial Smith me sonrió. Ella era una señora muy bonita, aún cuando despertaba de su cama en medio de la noche. Tenía pendientes de perlas, una blusa azul almidonada y pantalón negro. Con su melena rubia y su pequeña nariz respingona, parecía lo suficientemente alegre como para ser una azafata, o incluso un agente de bienes raíces.

Excepto, por supuesto, por el Reloj de 9 mm atado a su lado. Ese tipo de cosas la desviaba de la imagen de frescura.

"Jess", dijo, "Rob ya nos ha dicho que no es verdad".

"Si" dije "Bueno, por supuesto él diría eso, siendo un caballero y todo. Pero créeme, así es como pasó. Fuimos ahí a averiguar, y encontramos a Heather. Y eso es todo."

"Ya veo" La agente especial Smith veía a una humeante taza de café que estaba sosteniendo en sus manos. Me ofrecieron una taza también, pero dije que no. No necesito más testarudez de la que ya hay en mi ADN.

"Y tú y Rob" continuó "siempre manejan 15 millas fuera de la ciudad sólo para averiguar"

"Oh, sí" dije "es más excitante de esa manera"

"Ya veo" volvió a decir la agente especial Smith, " Y el hecho que Rob tuviera las llaves del garaje de su tío, donde él trabaja, y que ustedes dos pudieran ir ahí, un lugar que está significativamente cerca y un poco más limpio que esa casa llena de agujeros en el camino... aun crees me que trago eso?"

"Sí" dije, con algo de indignación " no podemos ir al garaje de su tío a averiguar. Alguien se daría cuenta, y luego despedirían a Rob"

La agente especial Smith colocó sus codos sobre la mesa, para luego descansar la cabeza entre sus manos

"Jessica," dijo, sonando cansada "declinaste de la invitación a la casa de lago de



tu mejor amiga, porque escuchaste que no tiene cable. De veras crees que me trago el cuento que entrarías a una casa llena de agujeros en medio del camino, si es que no hubieras tenido que hacerlo?"

Le entrecerré mis ojos. "Hey," dije. "¿Cómo es que sabes lo del cable?"

Esto era estresante. Me preguntaba si ellos sabían sobre la demanda de la Sra. Hankey. Me imaginaba que sí.

"Bueno" dije "OK. Admito que es un poquito desagradable el lugar. Pero-"

"¿Un poquito desagradable?" la agente especial Smith se enderezó "Lo siento Jessica, pero creo que te conozco lo suficiente como para saber que si algún chico tratara -pero especialmente Rob Wilkins -de llevarte a una casa como esa para intimar, tendríamos un homicidio en nuestras manos. Uno con el nombre del chico.

Traté de desestimar la acusación que hacía a mi persona, pero el hecho era, Jill tenía razón. Yo no podía entender como una chica le permite a un chico llevarla a tal lugar. Creo que sería mejor estar en el coche que ir a esa casa de fraternidad.

¿Casa de Fraternidad? Una casa con ratas creo que la describía mejor.

Por supuesto no estoy diciendo que una chica que va a perder su virginidad debe estar entre sabanas de satén o algo. No soy así de orgullosa. Pero al menos debería tener sabanas. Sabanas limpias. Y por supuesto rehusarse a quedarse en el piso sucio de ese lugar. Y por lo menos debería desechar todas las botellas de cerveza vacía, antes siquiera de pensar en divertirse...

Oh, ¿Cuál era el punto? Ah, sí. Ella me tenía y lo sabía.

"Así que, ¿podríamos dejar esa historia" continuo "de que tú y el Sr. Wilkins fueron a esa casa para ponerse calientes y cariñosos? Nos conocemos mejor, Jessica. ¿Por qué no simplemente lo admites? Sabes que Heather estaba en esa casa, y es por eso que tú y Rob fueron ahí.

"Le juro -"

"Admítelo, Jessica" Jill dijo "Tuviste una visión y fuiste a encontrarla, ¿no es así?"

"No," dije "Puedes preguntarle a Rob. Fuimos ahí a -"

"Le preguntamos a Rob" dijo la agente especial Smith "Dijo que ustedes fueron ahí buscando a Heather y que simplemente pasaban por la casa"

"Y es exactamente lo que pasó" dije, orgullosa de que Rob haya pensado en



una buena historia. Solo desearía que esa historia fuera cierta.

"Jessica, sinceramente espero, por tu bien, que eso no sea cierto. Toda la idea de que ustedes dos simplemente tropezaran con una víctima de secuestro es... bueno, cuando menos es, bastante sospechosa."

Le entrecerré mis ojos. Yo aun tenía el reloj de Rob conmigo -no era como si estuviéramos bajo arresto y nos hubieran quitado nuestras pertenencias para ponerlas a buen recaudo.

Oh, no. Nosotros solamente estábamos contestando a sus cordiales preguntas. Lo que el Agente especial Johnson y Smith habían estado haciendo por las últimas dos horas. Interrogándonos.

Y ahora, estaba cerca de terminar, y ¿saben qué? Estaba realmente, pero de verdad cansada de ser interrogada.

Pero no tan cansada como para no notar las implicaciones de sus palabras.

"¿Qué quiere decir con que suena 'sospechoso'? pregunté "¿Qué estas sugiriendo?"

La agente especial sólo me miró con sus ojos azules.

Dejé salir una risa, aún cuando no le veía nada gracioso a esto.

"Oh, ya lo entiendo" dije "¿Tú crees que Rob y yo lo hicimos? ¿Crees que Rob y yo secuestramos a Heather, la golpeamos y la dejamos hasta que muriera en una tina de baño? ¿Es lo que crees?"

"No" la Agente especial Smith dijo "El Sr. Wilkins estaba trabajando en el garaje de su tío en el momento en que Heather desapareció. Tenemos una docena de personas que atestiguarían eso. Y tú, por supuesto, estabas con el Sr. Lewoski. De nuevo, tenemos a muchas personas testigos de verlos juntos"

Mi mandíbula cayó "Oh, dios mío!" dije "¿verificaste mi coartada? ¿No despertaste a la Sra. Wilkins, verdad? Dime que no llamaste a la mamá de Rob y la despertaste. ¿Jill, cómo pudiste? Hablando de cosas vergonzosas"

"Francamente, Jessica" dijo la agente especial Smith "el que estés avergonzada no me concierne para nada. En todo lo que estoy interesada es en encontrar la verdad. ¿Cómo sabías que Heather Montrose estaba en esa casa? La policía revisó esa casa dos veces luego que supieran que desapareció otra niña. No encontraron nada. Así que ¿cómo sabías tú que la encontrarías ahí?"



Parpadeé. En serio, una cosa era tener federales siguiéndote y leyendo tus correos e interfiriendo mi celular y todo. Pero era otra cosa tenerlos por ahí, despertando a tu futura suegra en medio de la noche para hacerle preguntas acerca de las cenas que tengo con un chico, que resulta no era siquiera su hijo.

"Ok, es suficiente" dije, cruzando mis brazos sobre mi pecho "Quiero un abogado."

Fue cuando la puerta del cuarto de interrogatorios -el salón de conferencias- se abrió, y la pareja de la agente Smith entró.

"Hola de nuevo, Jessica" dijo, cayendo en una silla junto a mí. "¿Para qué quieres un abogado? ¿No has hecho nada malo, verdad?"

"Soy menor de edad" dije "Ustedes chicos, deben interrogarme en presencia de mi abogado o de mi tutor"

El agente especial Johnson suspiró y tiró el archivo en la mesa. "Ya hemos llamado a tus padres. Están esperándote en las escaleras."

Casi golpee mi cabeza contra algo. No podía creerlo. "¿Le dijeron a mis padres?"

"Como has señalado" dijo el agente especial Johnson, "nosotros tenemos que interrogarte en presencia de -"

"¡Solo estaba fastidiándolos!" grité "no puedo creer que enserio los llamaran. ¿Tienen alguna idea de en cuantos problemas estoy metida? Quiero decir, me escabullí de la casa en medio de la noche."

"Bien," dijo el agente especial Johnson "Vamos a hablar de eso por un minuto, ¿sí? ¿Por qué es que te escabulliste? ¿No fue, por casualidad, porque tuviste otra de tus visiones psíquicas, verdad?"

En serio que no podía. Aquí Rob y yo habíamos hecho esta fabulosa cosa -salvando la vida de esa chica, según los paramédicos, quienes le dijeron eso a Heather, que pensaba que sólo tenía un brazo roto y una costilla lastimada, y alguno que otro hematoma, que podría haber estado muerta si nosotros no la encontramos y todo el mundo estaba concentrado en saber cómo es que sabíamos que estaba ahí. No era justo, deberían estar organizando un desfile para nosotros, no interrogándonos como a un par de delincuentes.

"Te lo he dicho" dije "Ya no tengo más visones (ESP) ¿OK?"



"¿De veras?" El agente especial Johnson abrió el archivo que había dejado en la mesa. "¿Entonces, no eras tú la que llamó al 1-800-WHERE-R-YOU ayer en la mañana, diciendo como es que podrían encontrar a Courtney Hwang?"

"Nunca he oído de ella" dije

"Bien. La encontraron en San Francisco. Parece que fue secuestrada de su casa en Brooklin hace años. Sus padres acaban de darse por vencidos pensando que no volverían a verla de nuevo."

"¿Puedo ir a casa ahora?" pregunté

"Una llamada fue hecha a 1-800-WHERE-R-YOU a aproximadamente ayer a las ocho de la mañana desde el Dunkin'Donuts a unas calles del garaje donde el Sr. Wilkins trabaja. Pero tú no sabes nada de eso, por supuesto"

"Perdí mis habilidades psíquicas" dije "¿Recuerdas? Salió en las noticias"

"Sí, Jessica" dijo el agente especial Johnson "Somos concientes que le dijiste eso a los reporteros. Incluso somos concientes que, en este momento, tu hermano Douglas ha experimentando algunos, como decirlo?, molestos síntomas de su esquizofrenia, síntomas que tal vez se han visto exacerbados por tener una hermana seguida por la prensa..."

"No es sólo la prensa" dije, sintiendo molestia. "Ustedes tienen un poco que ver con eso, también, ¿Recuerdan?"

"Desgraciadamente" dijo el agente especial Johnson "lo hago. Jessica, déjame preguntarte algo. ¿Sabes lo que es 'perfil'?"

"Por supuesto que sí" dije "Es cuando los oficiales de la ley van por ahí arrestando a gente que encaja en cierto estereotipo"

"Bueno" dijo el agente especial Johnson "Sí, pero no es exactamente eso lo que quiero decir. Me refiero a un resumen formal o un análisis profesional, que representa las características distintivas de cada persona"

"¿No es eso lo que dije?" pregunté.

"No"

El agente especial Johnson no tiene mucho sentido del humor. Su pareja era mucho más divertida, lo que ya que estamos no dice mucho. Allan Johnson, siempre se me ocurría, como la persona más aburrida del planeta entero. Todo acerca de él era aburrido. Su cabello castaño oscuro, incluso el separado de cabello en la parte derecha



de su cabeza era aburrido. Sus lentes, de marcos de acero, eran aburridos. Su traje, siempre de color gris, era aburrido. Incluso sus corbatas, usualmente de líneas azules y amarillas, eran aburridas. Estaba casado también, lo que era la cosa más aburrida de todas en el.

"Un perfil," el agente especial Johnson dijo "del tipo de persona que puede cometer un crimen como en el que hemos tenido experiencia esta semana -la estrangulación de Amber Mackey, y el secuestro de Heather Montrose -puede sonar algo como esto: 'Puede' ser un tipo blanco heterosexual, en los últimos años de su adolescencia o cerca de sus veinte. Es inteligente, probablemente mucho, sin embargo es incapaz de sentir empatía con sus víctimas, ni con nadie, para cualquier caso, mantenerse a salvo. Mientras que parece, para sus amigos y familia, una persona normal, incluso un miembro activo de la sociedad, es, de hecho, atormentado por dudas interiores, tal vez incluso, paranoia. En algunos casos, hemos encontrado que asesinos como estos actúan porque las voces interiores se los dicen o tienen visiones, que los dirigen a-"

Fue cuando lo entendí. Había escuchado de su pequeño discurso, veamos, hmmm, hombre blanco heterosexual, en sus últimos años de adolescencia, sonaba como a Mark Leskownki, muy inteligente, inhabilitado para sentir empatía, sip, podría ser él. Es un jugador de futbol después de todo, pero el quarterback, para lo que se requiere alguna inteligencia de todos modos. Entonces estaba toda esa cosa 'inaceptable'.

Sólo que no puede ser él, porque él estaba conmigo cuando Heather fue secuestrada. Y de acuerdo con los paramédicos, esas heridas que tenía fueron hechas por lo menos hacía unas seis horas, lo que significa que quienquiera que lo hizo -y Heather aún no hablaba- la había atacado al rededor de las 8 de la noche. Y Mark estaba a las 8 conmigo...

Pero cuando Allan llegó a la parte de las voces interiores, me senté un poco más erguida.

"Hey," dije "Espera un minuto..."

"¿Si?" dijo el agente especial Johnson mirándome expectante. "¿Algo te está molestando Jessica?"

"Tienen que estar de broma" dije "¡No pueden estar insinuando que es mi



hermano!"

Jill me miró pensativa. "¿Por qué diablos piensas que estamos diciendo eso, Jess?"

Mi mandíbula cayó. "¿Qué se creen que soy, estúpida o algo? él acaba de decir-"

"No sé lo que te haría saltar a esa conclusión" Dijo el agente especial Johnson, "Sospechamos de Douglas, Jessica. A menos que sepas algo que nosotros no"

"Sí" dijo la agente especial Smith "¿Douglas te dijo donde podrías encontrar a Heather, Jessica? ¿Es así como supiste que debías buscar en las casa en medio del camino?"

"¡Ohhh!" me paré de prisa, mi silla casi cae "¡Eso es todo. Eso ES TODO. Fin de la conversación. Yo me voy!."

"¿Por qué estas tan enojada Jessica?" preguntó el agente Johnson, sin moverse de su silla "¿Podría ser, tal vez porque crees que estamos en lo cierto?"

"En sus sueños" dije "No van a culpar a Douglas. De ninguna manera. Pregúntenle a Heather. Les dirá que no fue Douglas."

"Heather Montrose, no vio a su atacante" dijo el agente Johnson lentamente. Le lanzaron algo pesado a la cabeza, y luego estaba encerrada en un pequeño espacio cerrado, presumiblemente el maletero de un coche hasta que pasaba la madrugada. Cuando fue liberada, fue por unos individuos con máscaras, desde donde trató de escapar -pero alguien la disuadió enfáticamente. Sólo puede decir que sus voces eran vagamente familiares. Recuerda muy poco, una que otra cosa."

Me compadecí. Pobre Heather.

Aún así, como hermana, tenía un trabajo que hacer.

"No fue Douglas" dije vehementemente. "Él no tiene amigos. Y ciertamente nunca ha tenido una máscara"

"Bueno, no va a hacer daño probar que no tiene nada que ver con esto" dijo la agente especial Smith. "Supongo que está en su habitación, todo el tiempo, como es usual. ¿No, Jessica?"

Parpadeé. Lo sabían. No sé cómo, pero lo sabían. Sabían que Douglas no estuvo en la casa cuando Heather desapareció.

Y sabían que yo no tenía ni la menor idea de donde había estado, tampoco.



"Si ustedes chicos" dije, sintiéndome tan mal, que me preguntaba cómo era que no salía humo de mi nariz, "Piensan siquiera en meter a Douglas en esto, pueden decirme adiós y que esperar que nunca vuelva a trabajar para ustedes"

"¿Qué es lo que estás diciendo, Jessica?" el agente especial Johnson preguntó "¿Qué tú, de hecho sigues teniendo percepción extra sensorial?"

"¿Cómo supiste donde encontrar a Heather Montrose, Jessica?" me preguntó Jill con una voz afilada.

Fui hacia la puerta. Cuando llegué, volteé para enfrentarlos.

"Ustedes aléjense de Douglas" dije "Lo digo en serio. Si se acercan a él, si siquiera lo miran mucho, me mudaré a Cuba, y le diré a Fidel Castro todo lo que siempre ha querido saber acerca de las operaciones encubiertas en su país"

Luego abrí la puerta, la tiré de regreso y salí por el pasadizo.

Bueno, no me podían detener, no estaba bajo arresto, después de todo.

No podía creerlo. En serio no podía. Quiero decir, sé que el gobierno de los EEUU me quiere en su nómina, pero rebajarse a sugerir que si no lo hacía inculparían a mi hermano de un crimen que ciertamente no hizo... bueno, eso era bajo. George Washington, estoy segura, se cubriría la cabeza de vergüenza, con sólo escuchar esto.

Cuando llegué a la sala de espera, estaba tan molesta. No podía ver adecuadamente, estaba muy molesta.

O tal vez era porque estaba mucho tiempo sin dormir. Cual sea fuera la razón, pasaba de Rob y de mis padres, quienes me estaban esperando -en diferentes lados de la sala- en una mesa.

"¡Jessica!"

El llanto de mi madre me sacó de mi furia. Bueno, eso y el hecho de que ella apretó sus brazos alrededor mío.

"¿Jess, estás bien?"

Atrapada en los brazos de mi madre, me sirvió de excusa para abrazarle, pestañeé unas cuantas veces y observé a Rob levantándose lentamente de la banca en la que estaba sentado.

"¿Qué pasó?" mi mamá quería saber "¿Por qué te retuvieron por tanto tiempo? Dijeron algo sobre que encontraste a una chica, otra animadora. ¿De qué se trata todo esto? ¿Y qué demonios estabas haciendo afuera tan tarde?"



Rob, cruzó la sala, sonriéndome mientras le ponía los ojos en blanco a espaldas de mamá. Luego gesticuló "Llámame."

Entonces, muy cautelosamente, creo, se fue.

Pero tan cautelosamente, que mi papá dijo "¿Quién era ese chico de allá? ¿Ese que acaba de irse?"

"Nadie papá" dije "Solo un chico. Vamos a casa ¿sí?, estoy cansada en serio."

"¿Qué quieres decir con 'sólo un chico'? Ni siquiera era el mismo chico con el que estabas temprano. ¿Cuántos chicos estás viendo, de todos modos, Jessica? ¿Y qué exactamente, estabas haciendo con él en medio de la noche?"

"Papá" dije tomándolo del brazo y tratando de sacarlo a él y a mi madre de la estación a casa. "Te lo explicaré cuando estemos en el auto. Ahora, sólo vamos"

"¿Qué hay de la regla?"

"¿Qué regla?"

"La regla que dice que no puedes ver a ningún chico, socialmente, mientras tu madre y yo no lo conozcamos"

"Esa no es una regla" dije "Al menos, nadie me lo dijo antes."

"Bueno, eso es porque es la primera vez que alguien te pide salir" dijo mi papá "Pero puedes apostar a que habrán algunas reglas ahora. Especialmente si ese chico piensa que está bien sacarte de casa para encontrarte con él."

"Joe," susurró mi mamá, mirando a la vacía sala nerviosamente. "No tan alto"

"¡Hablo tan alto como quiera!" dice mi padre "Pago mis impuestos, ¿no? Pago por este edificio. ¡Quiero saber ahora, Toni! ¡Quiero saber quién es ese chico que saca a nuestra hija a altas horas de la noche, para encontrarse con...!"

"Bien," dije "Es Rob Wilkins" Estaba muy agradecida de que Rob no estuviera cerca para oír esto. "Es el hijo de la Sra. Wilkins, ¿OK? ¿Ahora, podemos irnos?"

"¿La Sra. Wilkins?" mi padre lucía perplejo. "¿Quieres decir Mary, la nueva mesera en el Mastriani?"

"Sí," dije "Ahora, vamos- "

"Pero él es demasiado grande para ti" dijo mi madre "Él, ya está graduado. ¿Certo Joe?"

"Creo que sí" dijo mi padre, aunque podías notar que no estaba interesado en el asunto, ahora que sabía donde trabajaba la madre de Rob. "Trabaja en un garaje



importante, ¿verdad?, ¿en la carretera Pike Creek?

"¿Un garaje?" mi madre prácticamente tembló "Oh, Dios mi-"

Iba a ser, lo sabía, un largo camino a casa.

"Esta," dijo mi padre, "tiene que ser una de esas cosas ESP (las psíquicas),
jovencita, o tu- "

Y, cómo no, un largo día.

Safe House
1-800-WHERE-R-YOU
3



CAPITULO 14

Traducido por: Linaloe

No fui a clase hasta cuarta hora.

Eso fue porque mis padres, después de que les explicara todo sobre el rescate de Heather, me dejaron dormir. No es que estuvieran felices por ello. Dios, no. aún estaban excesivamente molestos, especialmente mi madre, que no quería que me relacionara con un tío que no tenía intención de ir a la universidad ni ahora ni nunca.

Mi padre, sin embargo... era guay. Era más como “olvídalo Toni, es un buen chaval”

Mi madre por el contrario “¿Y tú como lo sabes? No lo conoces”

“Sí, pero conozco a Mary. Ahora ve a dormir un poco Jessica”

Excepto que no pude. Dormir, digo, a pesar de que estuve tirada en mi cama desde las cinco, cuando finalmente pude arrastrarme hasta ella, hasta las diez y media. En lo único que podía pensar era en Heather y en esa casa. Esa horrible casa.

Oh, y en lo que el Agente Especial Johnson había dicho. Sobre Douglas, quiero decir. Lo único que las voces de Douglas le habían dicho era que se matara él, no a otra gente.

Así que lo que el agente Johnson había sugerido no tenía sentido. Ni por un instante.

Además, Douglas ni siquiera había conducido. Bueno, tenía permiso de conducir, y coche y todo eso. Pero desde que nos llamaron – en Navidades, cuando Douglas tuvo su primer episodio de camino a la universidad – fuimos a buscarle y Mike condujo su coche de vuelta, éste había estado parado en el aparcamiento. Incluso Mike – que habría dado cualquier cosa por tener su propio coche y había cometido la estupidez de pedir un ordenador en vez de un coche por su graduación con el que podía haber seducido a Clare Lippman, su lady love, para ir en una cita a las canteras – podía tocar el coche de Douglas.

Era el coche de Douglas, y volvería a conducirlo algún día.

Sólo que no lo hizo. Sabía que él no lo había hecho porque cuando salí, después de que mamá se ofreciera a acercarme al colegio, comprobé las llantas. Si él hubiera



conducido alrededor de aquella casa de la cantera, habría gravilla en ellas.

Pero no había. Las ruedas de Douglas estaban limpias como los chorros del oro.

No es que creyera al agente Johnson. Podría haber dicho todas esas cosas sobre Douglas para ver si yo sabía quién era el verdadero asesino y simplemente me lo estuviera callando, por alguna extraña razón. Como si alguien supiera la identidad de un asesino y fuese por ahí sin decirlo.

Seguro.

Llegué a la orquesta en medio de la audición para el puesto de concertino^{4*}. Ruth estaba tocando mientras yo me acercaba con mi justificante en mano. No se dio cuenta de mi presencia de lo concentrada que estaba en lo que tocaba, que era la sonata que aprendimos en verano en el campamento de música. Sabía que conseguiría el primer puesto. Siempre lo conseguía.

Cuando terminó, el señor Vine dijo “Excelente, Ruth” y llamó al siguiente cellista. Sólo había tres cellistas en la Orquesta Sinfónica así que la competición no es que fuera particularmente dura, pero todos teníamos que sentarnos y escuchar mientras la gente competía por sus sillas, y déjame decir, era algo aburrido. Especialmente cuando llegamos a los violines. Eran unos cincuenta, y todos tocaron lo mismo.

“Ey”, susurré mientras pretendía buscar algo en mi maleta.

“Ey”, contestó mientras guardaba su cello. “¿Dónde estabas? ¿Qué pasó? Todos dicen que salvaste a Heather Montrose de una muerte segura”

“Sí, lo hice”, dije modestamente.

“Jeez, ¿por qué soy siempre la última en enterarme de todo? ¿Dónde estaba entonces?”

“En esa casa vieja y asquerosa”, susurré. “En la carretera de la cantera, la que nadie usa nunca, pasada la cantera Pike”

“¿Qué estaba haciendo allí?” quería saber.

⁴ *Nota: El concertino de una orquesta es siempre la persona que se sienta en la primera silla de los primeros violines. En este caso Ruth toca el cello, pero supongo que la asignación de puestos se aplica igual.



“No estaba allí exactamente por voluntad propia”. Le expliqué cómo Rob y yo encontramos a Heather.

“Jeez” repitió Ruth cuando hube terminado “¿Se pondrá bien?”

“No lo sé, nadie dice nada, pero –”

“Perdonad, ¿podrías estar calladas, por favor? Estáis molestando a los demás”

Ambas giramos la cabeza y vimos a Karen Sue Hankey mirándonos malamente.

Solo que nos miraba por encima de una ancha tirita blanca de gasa que se extendía por la nariz y estaba pegada a cada pómulos con una cinta adhesiva de uso quirúrgico.

Rompí a reír. Bueno, tú también lo habrías hecho.

“Ríete cuanto quieras Jess, veremos quién ríe la última en el juicio”

“Karen Sue”, dije cortadamente entre risas, “¿Para qué tienes esa cosa? Estás totalmente ridícula”

“Estoy sufriendo” dijo bruscamente, “Por una "contused proboscis" (una contusion en el cartílago de la nariz). Puedes ver el informe médico”.

“Contused pro –” Ruth, que obtuvo una puntuación perfecta en el apartado de verbos de sus PSAT, lo dejó pasar. “Por dios. Todo eso solo significa que tu nariz está magullada”

“La probabilidad de que se infecte es peligrosamente alta”

Eso fue la gota que colmó el vaso. Me estaba riendo tan fuerte que casi me muero. Al final el señor Vine se dio cuenta y dijo “Chicas”, con un tono de aviso en su voz.

Los ojos de Karen Sue brillaron peligrosamente por encima de la tirita, pero no dijo nada más.

Cuando finalmente sonó la campana del almuerzo, Ruth y yo nos largamos de allí tan rápido como pudimos.

No porque estuviéramos ansiosas por probar el almuerzo que ofrecían en la cafetería, si no porque queríamos hablar sobre Heather.

“Así que Heather dijo ‘ellos’”, dijo Ruth mientras enrollábamos nuestros tacos, el entrante del día. Bueno, yo enrollaba el mío. Ruth había desmenuzado el suyo con un puñado de lechuga y lo había cubierto todo con cosas libres de grasa, haciendo una taco-ensalada. Y una guarrada, en mi opinión. “¿Estás segura? ¿Dijo ‘están de



regreso?”

Asentí. Por alguna razón estaba hambrienta. Iba por mi tercer taco.

“Ellos’, definitivamente” dije sorbiendo algo de Coca-Cola.

“Lo que da a entender que más de una persona está involucrada en el ataque a Amber. Quiero decir, si los dos ataques están relacionados, que parece ser que sí”

“Cierto. Lo que yo quiero saber es quién ha estado usando esa casa como cuartel general para sus fiestas. Alguien ha estado letting loose allí, y bastante a menudo por como luce”

Ruth se estremeció ligeramente. Por supuesto le había descrito la casa, con todos los detalles escabrosos... incluyendo los envoltorios de los condones.

“Supongo que al menos debemos estar agradecidos porque ellos – quienes quieran que sean – practican sexo seguro”, dijo con un suspiro. “Dudo que sea el tipo de sitio al que uno pueda referirse como una choza del amor”

“No bromees. La pregunta es ¿a quién han estado llevando allí? Respecto a las chicas, me refiero. A menos que... hayan practicado sexo entre ellos”

Ruth negó con la cabeza. “Si fuesen gays habrían arreglado aquello. Con cojines y todo eso. Y habrían reciclado los desperdicios”

“Cierto. Entonces, ¿qué tipo de chica se habría quedado allí en esas condiciones?”

Echamos un vistazo al resto de la cafetería. Ernest Pyle High era, supuse, un ejemplo perfecto de los institutos del llamado medio oeste americano. Había solo un estudiante hispano, un par de asiáticos americanos, y ningún afroamericano. Todos eran blancos. La única diferencia entre los estudiantes blancos, aparte de la religión – Ruth y Skip, al ser judíos, pertenecían a una minoría – era cuánto ganaban sus padres.

Y eso, como siempre, terminó siendo el quid de la cuestión.

“Grits” dijo Ruth, mientras miraba a un grupo de chicas en una de las mesas, cuyas permanentes eran claramente de las hechas en casa y las uñas postizas, no de manicura. “Tienen que ser ellas”

“No”

Ruth agitó la cabeza. “Por qué no, Jess? Tiene sentido. Quiero decir, la casa está a las afueras del pueblo, después de todo”

“Sí... pero las botellas de cerveza del suelo eran importadas”



“¿Y?”

“Que Rob y sus amigos” – engullí un trozo de taco – “sólo beben cerveza americana. Al menos es lo que dice. Cuando vio las botellas dijo ‘pueblerinos’”.

Ruth me miró. “¿Has pensado alguna vez que el Imbécil puede haber estado cubriendo a sus amigos bohunk?”

“Rob,” dije, poniendo el taco en el plato, “No es un imbécil. Y sus amigos no son bohunks. Por si no te acuerdas fueron ellos los que me salvaron la primavera pasada de ser el arma secreta número uno del ejército...”

“No quería ofenderte. En serio Jess. Pero creo que estás demasiado colada por ese tío como para ver lo obvio – ”

“Lo único que veo es que Rob no lo hizo”

“No estoy sugiriendo que él lo hiciera. Simplemente estoy diciendo que alguno de sus colegas podría – ”

De repente una enorme mochila se estrelló contra el asiento que estaba a mi lado. Tuve que contener un gruñido cuando miré hacia arriba.

“Hola chicas,” dijo Skip. “¿Os importa si me uno?”

“En realidad,” replicó Ruth encogiendo el labio superior “ya nos íbamos”

“Ruth, no mientas. Nunca te he visto dejar sin terminar una taco-ensalada”

“Siempre hay una primera vez para todo”

“Bueno,” dijo Skip, “lo que tengo que decir solo tardará un minuto. Sé como apreciáis las chicas vuestros momentos en el almuerzo. Esta semana van a poner a medianoche una peli de anime japonés en el Downtown Cinema, y quería saber si te interesaría ir”

Ruth miró a su hermano como si éste hubiera perdido la cabeza. “¿Yo? ¿Preguntas si yo quiero ir a ver una película contigo?”

“Bueno,” dijo Skip, pareciendo avergonzado por primera vez desde que lo conozco – y eso era desde hacía mucho, mucho tiempo. “No tú. Si no Jess”

Me atraganté con un trozo de taco.

“Ey, ¿estás bien?” me preguntó Skip golpeándome en la espalda varias veces.

“Sí,” contesté cuando me recuperé. “Ehm, ¿puedo llamarte luego para contestarte? Por lo de la peli, digo. Estoy liada con varias cosas ahora mismo...”

“Claro, ya sabes el número”. Recogió su mochila y se fue.



“Oh... dios... mío” dijo Ruth tan pronto como él no pudo oírnos. Le dije que se callara.

Solo que no lo hizo.

“Está colado por ti. Skip está coladito por ti, no puedo creerlo”

“Cállate Ruth”, le dije mientras me levantaba y recogía mi bandeja.

“Jessica y Skip, sentados en un árbol”. Ruth no podía parar de reír.

Me dirigí hasta la cinta transportadora que llevaba las bandejas de la comida hasta la cocina y la tiré. Mientras lo hacía, vi a Tisha Murray y otras animadoras y atletas – y Karen Sue, que seguía a los populares donde fuesen, haciéndola merecedora del apodo que Mark le había dado, la Wannabe (queda mejor en inglés que en español, la Quiereser) – saliendo de la cafetería. Se dirigían afuera para sentarse al lado de la bandera, que era donde la gente guay del colegio se sentaba en los días buenos, tomando el sol hasta que la campana sonaba.

“Skip nunca ha tenido una cita”, dijo Ruth mientras me seguía para tirar su bandeja. “Me pregunto si sabrá que no debe llevar su mochila”

Ignorándola, seguí a Tisha y los demás.

Era un día precioso – del tipo que te hace difícil el estar en clase. El verano se había acabado, pero alguien olvidó decírselo al hombre del tiempo. El sol caía de lleno sobre las largas piernas de las animadoras, estiradas en la hierba cercana a la bandera, y en la espalda de los jugadores que estaban de pie. No vi a Mark por ninguna parte, pero Tisha estaba sentada en la hierba con una mano haciendo sombra sobre los ojos, hablando con Jeff Day.

“Tisha” la llamé, acercándome hasta donde estaba.

Giró la cara hacia mí, y se quedó boquiabierta.

“Oh dios mío” exclamó, levantándose. “¡Es ella! ¡La chica que salvó a Heather! ¡Oh dios mío! Eres como, una heroína. Lo sabes, ¿verdad?”

Estuve allí torpemente mientras todo el mundo me felicitaba por ser una heroína. Creo que nunca he hablado con tantos chicos populares al mismo tiempo en toda mi vida. Era como, si de repente, fuera uno de ellos.

Y oye, todo lo que tenía que hacer era tener visiones psíquicas sobre uno de sus amigos, y entonces ir y salvarle la vida.

¿Ves? Cualquiera puede ser popular, no es tan difícil.



“Tisha,” dije intentando hacerme oír sobre la cacofonía de voces excitadas a mi alrededor, “¿puedo hablar contigo un momento?”

Tisha se liberó de los demás y vino hasta donde estaba, su cabeza de pajarito inclinada inquisidoramente. “Claro, señorita heroína. ¿Qué pasa?”

“Mira Tisha”. La tomé del brazo y empecé a guiarla lentamente lejos de la pandilla, hacia el aparcamiento. “Es sobre la casa donde encontré a Heather. ¿Sabes algo de ese sitio?”

Tisha se retiró el pelo de los ojos. “¿La casa de la carretera de la cantera? Claro. Todo el mundo conoce esa casa”

Estaba a punto de preguntarle si sabía quién había esparcido las botellas de cerveza por la casa, y qué pasaba con el viejo colchón roñoso, cuando un sonido familiar me distrajo. Era un sonido con el que, desde hacía bastante, mis oídos estaban en total consonancia, separándolo de los demás sonidos.

Porque era el sonido del motor de Rob.

Bueno, del motor de la moto de Rob, para ser exactos.

Me giré y ahí estaba, girando en la esquina para entrar en el parking de estudiantes, luciendo, tengo que decirlo, mejor incluso a la luz del día de lo que lo había hecho la noche anterior a la luz de la luna. Cuando aparcó a mi lado, apagó el motor y se quitó el casco, pensé que mi corazón podía explotar por lo apuesto que parecía con los vaqueros, las botas de motero y la camiseta, con el largo pelo negro y los brillantes ojos grises.

“Ey, justo la persona que quería ver. ¿Cómo lo llevas?”, dijo.

Consciente de las miradas curiosas de los estudiantes del Ernest Pyle High School – bueno, al menos de los que estaban disfrutando los últimos minutos de la hora del almuerzo al aire libre – estaban sobre nosotros, le respondí con indiferencia “Hola. Estoy bien. ¿Qué tal tú?”

Rob bajó de la moto y se pasó la mano por el pelo.

“Bien, supongo. Tú eres la que recibió el tercer grado, no yo. Primero de los federales y luego de tus padres. ¿O me equivoco?”

“No, tienes razón. No estaban muy felices, ninguno de ellos. Allan y Jill y Joe y Toni”

“Eso pensaba. Por eso decidí aprovechar mi hora de la comida y ver si estabas



bien. Y parece que es así". Su mirada gris se deslizó lentamente sobre mí. "Más que bien en realidad. ¿Te arreglaste por alguna razón en particular?"

Llevaba otro de mis nuevos conjuntos del outlet sores, una camiseta negra corta con cuello en V, una minifalda rosa y sandalias negras de plataforma. Estaba trésc chic, como dirían en clase de francés.

"Oh," dije echándome un vistazo. "Simplemente hago un esfuerzo este año. Intento alejarme de los problemas"

Rob, para mi deleite, frunció el ceño mirando la falda. "No creo que eso pase pronto, Mastriani". Entonces su mirada se posó en mi muñeca. "Ey, ¿ese no es mi reloj?"

Pillada. De lleno. Había encontrado su reloj, uno negro y pesado, lleno de botones que hacían cosas raras como decirte el tiempo que hacía en Nicaragua y cosas así, en el bolsillo de su chaqueta de cuero – una chaqueta que ahora colgaba en el lugar de honor de uno de los postes de mi cama.

Por supuesto lo había traído al colegio. ¿Qué chica no lo habría hecho?

"Oh, sí," dije con exagerada indiferencia. "Me lo prestaste anoche, ¿no te acuerdas?"

"Ahora sí. Lo estuve buscando por todas partes. Dámelo"

Excesivamente despacio, lo desabroché. Sabía que era ridículo el querer llevar el reloj de un tío, de entre todas las cosas, pero no podía remediarlo. Era como mi trofeo. El trofeo de mi novio.

Excepto, por supuesto, que en realidad Rob no era mi novio.

"Aquí tienes" dije mientras se lo daba. Él lo cogió y se lo puso, mirándome como si estuviera loca o algo. Lo que probablemente fuera verdad.

"¿Te gusta este reloj o algo así?" quería saber. "¿Quieres uno como éste?"

"No, en serio". Como si pudiera decirle la verdad.

"Porque puedo conseguirte uno, si quieres. Pero yo habría pensado que querrías uno de esos relojes para chicas. Este no te pega nada"

"No quiero un reloj," le contesté. Solo tu reloj.

"Bueno, como quieras. Si estás segura"

"Estoy segura"

Me echó un vistazo. "Eres bastante rara, ¿lo sabías?"



Oh bueno, esto sí que era genial. Mi novio recorre todo el camino durante su hora de la comida para decirme que piensa que soy rara. Qué romántico.

Gracias a Dios que Tisha y el resto del grupo estaban demasiado lejos para oír lo que estaba diciendo.

“Bueno, mira, tengo que volver. Mantente alejada de los problemas. Deja el trabajo policial a los profesionales, ¿de acuerdo? Y llámame, ¿vale?”

“Claro”, contesté.

Entrecerró los ojos a la luz del sol. “¿Estás segura de que estás bien?”

“Sí”

Pero no lo estaba. Bueno, es decir, lo estaba, y no lo estaba. Lo que realmente quería era que él me besara. Lo sé, de tontos, ¿a que sí? Quiero decir, quería que me besara, simplemente porque Tisha y un montón de gente estaban mirando.

Esa era una de las razones por las que quería llevar su reloj. Quería que todo el mundo supiera que yo le pertenecía a alguien.

Y que ese alguien no era Skip Abramowitz.

Ahora, no estoy diciendo que Rob me leyera la mente o algo. Quiero decir, aquí la psíquica soy yo, no él.

Y tampoco estoy diciendo que tal vez yo pusiera la idea en su mente. Mis poderes psíquicos consisten en una cosa, sólo en una, y es en encontrar gente perdida, no poner pensamientos en la mente de los chicos para que me besaran.

Pero ser así no era la forma, Rob cerró los ojos, dijo “Bah, a la mierda”, colocó una mano tras mi cuello, me acercó a él y me besó bruscamente en lo alto de la cabeza.

Entonces se volvió hacia su moto y se alejó de allí.



CAPITULO 15

Traducido por: Nymeria

Dos cosas pasaron justo luego de eso.

La primera fue que la campana sonó. La segunda fue que Karen Sue Hankey, quien había visto todo el asunto, salió con, en su voz estridente, “Oh, por Dios, Jess. Dejar que un Grit te bese, ¿por qué no?”

Afortunadamente para Karen Sue — y para mí, creo— Todd Mintz estaba parado cerca. Así cuando me lancé a ella — lo que hice inmediatamente, por supuesto— con la intención de sacarle los ojos con mis pulgares. Todd me atrapó en el aire, me dio la vuelta, y dijo, “Tranquila, Tigre.”

“Suéltame, “dije, roja de la rabia reemplazando la alegría que había, solo un momento antes, estado cruzando por mí, provocándome que sospechara que mi corazón iba a explotar.” En serio, Todd, déjame ir.”

“Yeah, déjala ir, Todd,” Karen Sue pidió. Ella se había precipitado a las escalares del edificio principal, y sabía que ellas estaba a una distancia lejana bastante segura que inclusive si Todd me dejaba ir — lo que él no parecía tener ninguna intención de hacer— yo nunca la alcanzaría antes de que ella entrara en la seguridad del edificio. “Yo podría usar otros cinco mil dólares.”

“¡Apuesto a que podrías!” rugí. “¡Puedes tomarlos e ir a comprarte una maldita pista!”

Solo que no dije maldita.

“Oh, que amable,” Karen Sue llamó abajo desde lo alto de la escalinata.

“Exactamente la clase de lenguaje que yo esperaría de una chica cuyo hermano es un sospechoso de asesinato.”

Yo me congelé, consciente del hecho que todos alrededor de nosotros estaban agachados para cubrirse. O quizá ellos solo estaban yendo a clase. Es difícil de decirlo.

“De qué,” pregunté, mientras Todd, sintiendo de mi parálisis que yo ya no era más una amenaza para nadie, me puso debajo de nuevo, “¿está hablando ella?”

Todd, un chico grande con corte militar quien lucía como si el deseara que



estuviera solo en cualquier lugar que donde, en efecto, él estaba, se encogió de hombros.

“No lo sé, Jess,” dijo incómodamente. “Sólo es ese rumor que está pasando—”

“¿Qué Rumor?” demandé.

Todd cambio de posición. “Yo, uhm, tengo que ir a clase. Voy a llegar tarde.”

“Tú dime el maldito rumor,” contesté rudamente, “o te garantizo, que iras arrastrándote en tus manos y rodillas a clase.”

Solo que de nuevo, no dije maldito.

Todd no parecía asustado, siquiera. Él solo parecía cansado.

“Mira, Jess,” dijo. “¿Solo es un rumor, ok? La hermana mayor de Jenna Gibbon está casada con el comisario suplente del condado, y ella dijo él le conto que parecía que ellos llamaría a tu hermano para interrogarlo, porque el encaja en algo así como un perfil, y porque él no tenía una coartada para ninguna de las veces que los ataques ocurrieron. Ok?”

No lo podía creer. Realmente no podía creerlo.

Debido a que ellos lo habían hecho de nuevo. El Agente Especial Johnson y Smith; quiero decir. Ellos habían dicho que ellos iban, y, por Dios, ellos tenían.

Bueno, y ¿por qué no? Ellos estaban con el FBI. ¿Ellos podían hacer cualquier cosa, verdad? Quiero decir, ¿quién los iba a detener?

Una persona. Yo.

Solo que no podía saber cómo. Eché chispas por el resto del día, causando que más de un profesor me preguntara si quizá yo estría más feliz sentándome en la oficina de la dirección por el resto del día.

Yo les dije que si lo sería — al menos ahí, me imaginé, yo estaría libres de las molestas preguntas como cual es la raíz cuadrada de mil seiscientos cinco, cuál es el pluscuamperfecto para avoir — pero infortunadamente, ninguno de ellos siguió adelante con su amenaza. Cuando la campana sonó a las tres, yo estaba a pesar de todo libre como un pájaro. Suficientemente libre para ir a acechar sobre Mark Leskiwski, en mi camino hacia el auto de Ruth, sin ni siquiera un segundo vistazo.

“Jess,” él me llamó. “Hey, Jess!”

Yo volteé ante el sonido de mi nombre, y estuve levemente sorprendida de ver a Mark salir de su carro, el cual él había estado abriendo, y apurándose a alcanzarme.



“Hey,” dijo. El tenía un par de Ray Bans, los cuales él alzó mientras bajaba la mirada hacia mí. “¿Cómo estás? Estaba esperando encontrarme contigo. Espero no haberte metido en un problema anoche.”

Yo solo le parpadeé. Todo lo que podía pensar era como, en cualquier minuto los FEDS podrían arrastrar a Douglas para un interrogatorio sobre un par de crímenes que no había manera que él podría haber cometido.

Si, es decir, yo no había sido sincera acerca de mi asunto de la percepción extrasensoria, y la promesa de ayudarles a encontrar a los estúpidos criminales.

“Tú sabes,” dijo Mark, creo que juzgando por mi expresión en blanco de no entiendo de que estás hablando. “Cuando te deje en tu casa. Tus padres parecían un algo.... molestos.”

“Ellos no estaban molestos,” dije. “Ellos estaban preocupados.” Y por Douglas, no por mí. Porque Douglas no había estado en casa. Él había estado fuera en algún lugar, solo... “Oh,” Mark dijo. “Bueno, de todas formas. Yo solo quería asegurarme que tú estabas, tú sabes, bien. Fue bastante increíble, como tú encontraste a Heather y todo.”

“Yep,” dije, notando que Ruth venía hacia nosotros. “Bueno, tú sabes. Solo haciendo mi trabajo, y todo. Escucha, yo tengo—”

“Yo estaba pensando,” dijo Mark, “que tal vez si no estás haciendo nada este fin de semana, tú y yo podríamos, uh, no sé, salir.”

“Yep, como deseas,” dije, aunque honestamente, la idea de ir a ver animés japoneses con Skip era mucho más atractiva que “ehm, no sé, salir” con Mark. “¿Porqué no me das una llamada?”

“Haré eso,” dijo Mark. Él saludó a Ruth mientras ella se acercaba, estudiándonos tan intensamente que por poco se estampa de espinilla en el parachoques de su propio auto. “Hey,” dijo él a ella. “¿Qué tal te va?”

“Bien,” dijo Ruth, abriendo la puerta del conductor de su auto.

“Gracias.”

Mark abrió la puerta de su lado del conductor de su propio auto, buscó en su coche y sacó una bolsa de lona. Luego él cerró la puerta de nuevo y la aseguró. Ante nuestras miradas, las cuales supongo él percibió como curiosas— aunque en mi caso, se limitaba a atontada— se fue, “Práctica de fútbol,” entonces con la bolsa en el



hombre, se dirigió al gimnasio.

"Jess," Ruth dijo cuando él estaba fuera del alcance del oído. "¿Escuché correctamente? ¿Mark Leskowski acaba de invitarte a salir?"

"Yeah," dije.

"Entonces ¿cuántas son las personas que te han invitado a salir hoy? ¿Dos?"

"Yeah," dije, subiendo al asiento de pasajero después que ella lo abriera desde adentro.

"Por Dios, Jess," dijo ella. "Eso es un record, algo así. ¿Porqué no estás feliz?"

"Porque," dije, "uno de los chicos que me invitó a salir hoy era, hasta recientemente, un sospechoso en el asesinato de su propia enamorada, y el otro es tu hermano."

Ruth salió con, "Si, pero ¿no está Mark librado de culpa ahora, tomando en cuenta lo que pasó a Heather?"

"Supongo que sí," dije. "Pero..."

"Pero ¿qué?" Ruth preguntó.

"Pero... Ruth, Tisha dijo que todos sabían acerca de esa casa. Tanto como... eran ellos los que paraban ahí."

"¿Lo que significa?"

"Significa que debió haber sido alguno de ellos."

"¿Uno de qué?"

"El grupo de moda," dije, gesticulando hacia el campo de futbol, donde podíamos ver a las porristas y algunos de los jugadores ya afuera, practicando.

"No necesariamente," dijo Ruth. "Quiero decir, Tisha sabía acerca de la casa. Ella no dijo que ella alguna vez había estado de fiesta ahí, ¿o sí?"

"Bueno," dije. "No, no exactamente. Pero—"

"Quiero decir, vamos. ¿No crees que esos chicos podrían encontrar un lugar más agradable para festejar? ¿Como el cuarto de grabación de los padres de Mark Leskowski? Quiero decir, escuché que los Leskowski tienen una piscina por dentro y fuera."

"Quizá el Sr. Y Sra. Leskowsky desaprobaban que los amigos de Mark llevaran a sus enamoradas para un quickie en el cuarto de grabación."

"¡Pooor favor!" dijo Ruth mientras salía de la zona de estacionamiento hacia el



camino de la escuela. “¿Porqué alguno de ellos mataría a Amber? ¿O Intentarían matar a Heather? Ellos son todos amigos, ¿cierto?”

Cierto. Ruth estaba en lo cierto. Ruth siempre estaba en lo cierto. Y yo siempre estaba errada. Bueno, casi siempre, de todas formas.

Creo que yo no creía realmente— a pesar de lo que Tisha me había contado, acerca de todos ellos conociendo acerca de la casa en el camino a PIT— que realmente ellos estuvieran envueltos en el asesinato de Amber y en el ataque a Emily. Quiero decir, en serio: Mark Leskowski, envolviendo sus manos alrededor del cuello de su enamorada y ¿estrangulándola? No hay forma. Él la amaba. Él lloró en la oficina de la dirección en frente de mí, él la amaba demasiado.

Al menos, creo que fue por eso que él estaba llorando. Él ciertamente no estaba llorando por sus oportunidades de ganar una beca siendo considerado peligroso por su status de sospechoso de asesinato. Quiero decir, eso habría sido simplemente frío. ¿Cierto?

Y ¿qué acerca de Heather? ¿Suponía yo que Jeff Day o alguien más del equipo había atado a Heather y la dejó en la bañera para que muera? ¿Por qué? ¿Para que no fuera una marca para Mark?

No. Era ridículo. La teoría de Tisha acerca de los montañeses trastornados tenía más sentido. Quizá las porristas y el equipo de fútbol festejaban en la casa del camino Pit, pero ellos no fueron los que dejaron a Heather ahí. No, ese tuvo que ser el trabajo de alguien más. Algún individuo enfermo, pervertido.

Pero no— absolutamente, no— mi hermano.

Me aseguré de eso, el segundo en que llegué a casa. No, por supuesto, debido a que yo tuviera alguna razón para dudar. Yo solo quería aclarar las cosas directamente. Aceché escaleras arriba— mi mamá no estaba en casa, gracias a Dios, por lo que no tuve que escuchar más sermones acerca de que inapropiado de mi parte era salir en medio de la noche con un chico que trabajaba en un garaje— y golpeé una vez la puerta del cuarto de Douglas. Luego la abrí, porque el cuarto de Douglas no tiene ningún seguro. My papá quitó el seguro, después que él se cortara las muñecas dentro y nosotros tuviéramos que romper la puerta para poder entrar y llegar a él.

Él está tan acostumbrado a que yo irrumpa, que él ni siquiera alza la mira ya.

“Sal de acá,” dijo él, sin alzar la mirada de su copia de Starship Troopers que



estaba leyendo.

“Douglas,” dije. “Tengo que saber. ¿Dónde estabas tú anoche de las cinco en punto a las ocho, cuando tu regresaste a la casa?”

Él levanto la mirada ante eso. “¿Porqué tengo yo que decirte?” él quería saber.

“Porque,” dije.

Yo quería decirle a él la verdad, por supuesto. Quería decir, Douglas, los Federales creen que tú quizá tengas algo que ver con el asesinato de Amber Mackey, y con el ataque a Heather Montrose. Necesito que tú me digas que tú no lo hiciste. Necesito que tú me digas que tú tienes un testigo que pueda verificar paradero cerca del tiempo que estos crímenes ocurrieron, que esa tu coartada es roca solida. Porque a menos que tú me digas estas cosas, yo podría tener que tomar un trabajo después de la escuela con algunas particularmente desagradables personas.

En otras palabras, el FBI.

Pero no estaba segura si podía decirle estas cosas a Douglas. No estaba segura si podía decirle estas cosas a Douglas porque ya era difícil de decir que es lo que podría desatar uno de sus episodios. La mayor parte del tiempo, él parecía normal a mí. Pero de vez en cuando, algo podría molestarlo— algo aparentemente estúpido, como que nos quedáramos sin Cheerios— y de pronto las voces— las voces de Douglas— estaban de regreso.

Por otro lado, esto era algo serio. No era acerca de los Cheerios o de los reporteros de la revista Goof Housekeeping de pie en nuestro patio esperando a entrevistarme. No esta vez. Esta vez, era acerca de gente muriendo.

“Douglas,” dije. “Lo digo en serio. Necesito saber donde estuviste. Hay este rumor rondando— yo no lo creo ni nada parecido—pero está este rumor rondando que dice que tú mataste a Amber Mackey. Y que anoche secuestraste a Heather Montrose y la dejaste a que muera.”

“Whoa.” Douglas, quien estaba recostado en su cama, bajo su libro de historietas. “Y ¿cómo hice eso, supuestamente? ¿Usando mis súper poderes?”

“No,” dije. “Creo que la teoría es que tú te quebraste.”

“Ya veo,” dijo Douglas. “¿Y quien está promoviendo esta historia?”

“Bueno,” dije, “Karen Sue Hankey e particular, pero también muchos de la clase de los Junior del Ernie Pyle High, junto con algunos seniors, y uhm, o si, La Oficina



Nacional de Investigaciones.”

“Hmmm,” Douglas considerando esto. “Encuentro esa última parte particularmente problemática. ¿El FBI tiene pruebas o algo parecido de que yo maté a estas chicas?”

“Es solo una chica la que está muerta,” dije. “La otra solo recibió una paliza.”

“Bueno, no pueden preguntarle a ella ¿quien le dio la paliza?” Douglas quería saber. “Quiero decir, ella les va a decir que no fui yo.”

“Ella no sabe quien lo hizo,” dije. “Ella dijo que ellos llevaban mascararas. Y supongo que aunque ella lo sabría, ella no lo diría. Estoy asumiendo que quien quiera que le hizo esto a ella le dijo que terminaría su trabajo si ella hablaba.”

Douglas se sentó. “Hablas en serio,” dijo él. “¿Las personas realmente sospechan de mi haciendo esto?”

“Yeah,” dije. “Y el asunto es, los federales están diciendo que a menos que yo, tú sabes, me vuelva un G-man junior, ellos van a clavarte esta situación a ti. Entonces antes de que firme mi plan de pensiones, necesito saber. ¿Tienes algún tipo de coartada?”

Douglas me pestañeo. Sus ojos, como los míos, eran marrones.

“Yo creí,” dijo él, “que tú les dijiste que habías perdido tus habilidades psíquicas.”

“Sí lo hice,” dije. “Creo que mi hallazgo de Heather Montrose en el medio de la nada anoche como que los advirtió que quizá yo no había sido completamente honesta con ellos en ese particular tema.”

“Oh.” Douglas parecía incomodo. “La situación es, que lo que yo estaba haciendo anoche... y la noche en que la chica desapareció... bueno, yo estaba como esperando que nadie se enterará.”

Yo me quedé mirándolo. ¡Por Dios! ¡Entonces él había estado metido en algo! Pero no, seguramente, al acecho de esa casa en la camino de la fosa esperando por una inocente porrista que pasee por ahí...

“Douglas,” dije. “A mí no me importa que estuviste haciendo, en tanto no implique nada ilegal. Solo necesito algo— preferiblemente la verdad— que decirles a Allan y Jill, o mi trasero va a tener “Propiedad del Gobierno de U.S.” en él en un futuro



previsible. Mientras ellos tengan algo contigo, ellos me poseen. Entonces debo de saber. ¿Ellos tienen algo de ti? “

“Bueno,” dijo Douglas, calmadamente. “Algo como...”

Podía sentir mi mundo titilar, despacio... muy despacio... justo fuera de sus ejes. My hermano, Douglas. Mi hermano mayor Douglas, quien toda mi vida, parecía, había estado defendiendo de otros, personas que lo llamaban retardado, y demente, e idiota. Personas quienes no se sentarían cerca de él cuando iba al cine de niño porque algunas veces el gritaba cosas— que usualmente no tenían sentido para nadie más— a la pantalla. Personas quienes no dejaban nadar a sus hijos cerca de él, porque algunas veces Douglas simplemente dejaba de nadar y se hundía hacia el fondo, hasta que el salvavidas lo notara y lo sacara. Personas que, cada vez una bicicleta, o un perro, o un gnomo de jardín de yeso desaparecía del vecindario, acusaban a Douglas de haber sido el que los había tomado, porque Douglas... bueno, el no estaba del todo presente, ¿o sí?

Solo que por supuesto ellos estaban equivocados. Douglas estaba presente. Solo que no en la manera que ellos consideraban normal.

Pero quizá, esta vez... quizá ellos estaban en lo correcto. Quizá esta vez Douglas realmente había hecho algo malo. Algo tan malo, que él ni siquiera quería contármelo. Yo, su hermana menor, la que aprendió como lanzar un puñetazo cuando cumplió los siete, solo para que ella pueda golpear niños zoquetes de la calle quienes llamaban a mi hermano anormal cada vez que el pasaba por sus casas o en el camino a la escuela.

“Douglas,” yo respiré, encontrando que mi garganta inesperadamente, e inexplicablemente, estaba cerrada. “¿Qué hiciste?”

“Bueno,” dijo, incapaz de encontrarse con mi mirada. “La verdad es, Jess... la verdad es...” Respiró hondo.

“Conseguí un trabajo.”



CAPITULO 16

Traducido por: Yssik

La primera llamada llegó justo después de la cena.

Fue una ceremonia tranquila, cena esa noche. Tranquila, porque cada persona en la mesa estaba enojado con alguien más.

Mi madre, por supuesto, estaba enojada conmigo por haber escapado la noche anterior con Rob Wilkins, un niño de quien no estaba de acuerdo porque a) era demasiado viejo para mí, b) que no tenía aspiraciones para asistir a la universidad, c) montaba una motocicleta, d) su madre era una camarera, y e) no sabíamos quien fue el Sr. Wilkins o lo que hizo, en todo caso, o si siquiera hubo un Sr. Wilkins, ya que Mary Wilkins nunca había admitido eso, o por lo menos en presencia de mi padre.

Y ella ni siquiera sabía sobre la cosa de libertad condicional.

Mi padre estaba enojado con mi madre por ser lo que él llamaba una snob elitista y por no ser más agradecida de que Rob había insistido en acompañarme en algo a lo que él se refiere como mi búsqueda de una visión idiota, y asegurarse de que no fuera asesinada.

Yo estaba enojado con mi papá por llamar a mis visiones psíquicas idiotas, cuando habían, de hecho, salvado muchas vidas y reunido una gran cantidad de familias. También estaba enojada con él por pensar eso -no tenía necesidad que ningún chico velara por mí- que yo no podía cuidar de mí misma. Y por supuesto, estaba enojada con mi mamá por que no le gustaba Rob.

La primera llamada llegó justo después de la cena.

Fue una ceremonia tranquila, la cena esa noche. Tranquilo, porque cada persona en la mesa estaba enojado con alguien más.

Mi madre, por supuesto, estaba enojado conmigo por haber escapado la noche anterior con Rob Wilkins, un niño de quien no estaba de acuerdo porque a) él era demasiado viejo para mí, b) que no tenía aspiraciones para asistir a la universidad, c) montaba una motocicleta, d) su madre era una camarera, y e) no sabíamos que el Sr. Wilkins fue o lo que hizo, en todo caso, o si hay un evenwas Sr. Wilkins, que Mary Wilkins nunca había admitido ya sea así, al menos en presencia de mi padre.



Y ella ni siquiera sabía acerca de la cosa de libertad condicional conjunto.

Mi padre estaba enojado con mi madre por ser lo que él llamó un snob elitista y por no ser más agradecido de que Rob había insistido en que me acompañen en otro de lo que se refiere como mi busca de una visión idiota, y asegurarse de que no me recibe asesinados.

Yo estaba enojado con mi papá para llamar a mis visiones psíquicas idiotas, cuando tenían, como cuestión de hecho, salvó muchas vidas y se reunió una gran cantidad de familias. También estaba enojado con él por pensar que, sin algún tipo de velar por mí, yo no podía cuidar de mí misma. Y por supuesto yo estaba enojada con mi mamá para que no le gustaba Rob.

Mientras tanto, Douglas estaba enojado conmigo porque yo le había dicho que tenía que confesarse, a mamá y papá sobre la cosa del trabajo. Entendi por qué no quería -mamá iba a flipar con la idea de su bebé ensuciándose sus dedos en cualquier tipo de trabajo de baja categoría. Parecía estar convencida de que a la menor provocación -como que él quizá levantara una esponja para limpiar la leche que había derramado sobre la encimera de la cocina- le iba a ocasionar otro ataque suicida.

Pero papá era al que realmente iba a reventar cuando se enterara, y no me refiero a las risas, tampoco. En nuestra familia, si trabajabas, trabajabas en uno de los restaurantes de papá, o nada. Todo el asunto en el que me dejaron pasar el verano como consejera de campamento? Sí, eso sólo había sido debido a la formación intensiva musical que iba a recibir mientras estaba en Wawasee. De lo contrario, pueden apostar que hubiera sido relegada a la mesa de vapor de agua e Joe's.

Así que no estaba demasiado contenta con mamá, papá, o Douglas durante esa comida en especial, y ninguno de ellos estaban muy contentos conmigo, tampoco. Por eso, cuando sonó el teléfono, puedes apostar que corrí a por él, así como una manera de evitar el incómodo silencio que se había cernido sobre la mesa, sólo interrumpido por el raspado ocasional del tenedor, o una petición de más parmesano.

"¿Hola?" dije, cogiendo el receptor del teléfono de la pared de la cocina, que era el más cercano al comedor.

"Jess Mastriani?" preguntó una voz masculina.

"Sí" dije, con cierta sorpresa. Yo esperaba que fuera Ruth. Ella es la única persona que nos llama. Quiero decir, a menos que algo estuviera mal en uno de los



restaurantes. "soy yo."

"Te vi hablando con Tisha Murray hoy", dijo la persona en el otro extremo del teléfono.

"Uh," dije. "Sí". La voz sonaba extraña. Una especie de sordo, como si me estuvieran llamando desde el interior de un túnel o algo así. "¿Y?"

"Y, si lo haces otra vez", dijo la voz, "vas a terminar igual que Mackey Ámbar".

Tomé el receptor cerca de mi oído y miré a él, como siempre lo hacen en las películas de horror cuando el asesino psicópata llamada (por lo general desde el interior de la casa en cuestion). Siempre he pensado que eso era una estupidez, porque no es como que puedas ver a la persona a través del teléfono. Pero sabes, debe ser instintivo o algo, porque ahí estaba yo, haciendolo.

Puse el teléfono de nuevo en mi oreja y se dije, "¿Me estás tomando el pelo con esto, ¿verdad?"

"Deja de hacer preguntas sobre la casa en el camino", dijo la voz. "O te vas a arrepentir, perra estúpida".

"¿Qué vas a hacer,-le dije-, cuando cuelgue el teléfono y marque el *69, y cinco minutos más tarde, los policías se muestren y lancen tu culo a la cárcel, maldito perverso?"

La comunicación se cortó. Le di un golpe al auricular y pulsé el botón asterisco, el número seis, y el número nueve. Sonó un teléfono, y luego una voz de mujer dijo: "El número al que usted está tratando de llamar no se puede conectar por este método."

¡Maldita sea! Habían llamado desde una línea imposible de rastrear. Yo debería haberlo sabido.

Colgué y volví al comedor.

"Me gustaría que Ruth dejara de llamarnos durante la cena, dijo mi madre. "Ella sabe que cenamos a las seis y media. Realmente no es muy considerado de su parte."

No vi ninguna razón para desengañarla. Yo estaba bastante segura de que a ella no le hubiera gustado oír la verdad. Yo agaché abajo en mi asiento y cogí el tenedor.

Sólo que de repente, no podía comer. No sé lo que pasó, pero si yo tuviera un trozo de pasta a medio camino a mis labios cuando de pronto se me cerró la garganta y la mesa y toda la comida en ella-fue borrosa.



Borrosa porque mis ojos se habían llenado de lágrimas. Lágrimas! Al igual que Marcos Leskowski, yo estaba llorando.

"Jess", dijo mi madre, con curiosidad. "¿Estás bien?"

La miré, pero enserio no podía verla. Tampoco podía hablar. Todo lo que podía pensar era, ¡Oh, Dios mío. Ellos van a hacer conmigo lo que hicieron con Heather.

Y entonces me sentí muy, muy fría, como si alguien hubiera dejado la puerta de la cabina del congelador de Mastriani abierta.

"Jessica?" mi papá me dijo. "¿Qué sucede?"

Pero, ¿cómo les digo? ¿Cómo les hablo de esa llamada telefónica? Simplemente les preocuparía. Probablemente llamarían a la policía. Eso era todo lo que me faltaba, la policía. Como se no tuviera al FBI prácticamente acampando en el patio delantero.

Pero Heather... lo que había sucedido a Heather... Yo no quería que eso me sucediera a mí.

De pronto, Douglas tiró su plato de ensalada al suelo. Destrozandolo con un accidente en mil pedazos.

"Toma esto", le gritó a los trozos de lechuga con aderezo ranch tirados en el suelo.

Le miré parpadeando a través de mis lágrimas. ¿Qué estaba pasando? Douglas estaba teniendo un episodio? Me di cuenta por las expresiones en los rostros de mis padres que pensaban eso. Ellos se miraron preocupados....

Y mientras que su atención se centraba en el otro, Douglas me miró y guiñó un ojo

Un segundo después, mi madre se puso de pie. "Dougie", exclamó. "Dougie, ¿qué pasa?"

Mi papá, como siempre, era más lacónico acerca de todo esto. "¿Tomaste toda tu medicina, Douglas?" le preguntó.

Entonces lo supe. Douglas estaba fingiendo un episodio-para alejarlos del asunto del llanto. Sentí una oleada de amor por Douglas arrastrarse sobre mí. Ha existido nunca, en la historia de los tiempos, un hermano mayor mas lindo que este?

Aunque mis padres estaban distraídos, extendi la mano y limpié las lágrimas de mis ojos con el dorso de mis muñecas. Que me estaba pasando? Nunca lloraba. Esta



cosa con ámbar, y ahora con Heather, de alguna manera era personal. Quiero decir, ahora estaban detrás de mí. ¡De mí!

Entre los federales pensaban que Douglas era el asesino, y los verdaderos asesinos que yo iba a ser su próxima víctima, creo que tenía una razón para llorar. Pero todavía era desmoralizador, viendo como era una cosa Karen-Sue-Hankey para hacer.

Mientras yo estaba tratando de conseguir mis emociones bajo control, y mis padres estaban interrogando a Douglas por su salud mental, el teléfono volvió a sonar. Esta vez, prácticamente golpeé mi silla, para cogerlo.

"Es para mí", dije rápidamente, descolgando. "Estoy seguro".

Nadie siquiera miró en mi dirección. Douglas se sigue recibiendo un sermón por el asalto a su ensalada.

"Jessica?" una voz que no reconoció preguntó en mi oído.

"Soy yo" le dije. Y luego, dando la espalda a la escena en el comedor, dije rápido en voz baja, "Escucha, perdedor, si no dejas de llamarme, te juro que voy a cazarte y matarte como el perro que eres. "

La voz dijo, sonando muy sorprendido: "Pero, Jess. Esta es la primera vez que te he llamado. Lo juro".

Jadeé, dandome cuenta de quién era. "Skip?"

"Sí" dijo Skip. "Soy yo. Oye, me preguntaba si habías pensado en lo que discutimos hoy en el almuerzo. Ya sabes. Ir al cine. Este fin de semana."

"Oh" dije. Mi madre entró en la cocina y se dirigió a la despensa, de donde se quitó una escoba y un recogedor. "Sí" dije. "El cine. Este fin de semana."

"Sí" dijo Skip. "Y pensé que tal vez, antes de la película, podríamos salir. Ya sabes, a cenar o algo así."

"Uh," dije. Mi madre, cogía la escoba y recogedor, estaba allí de pie mirandome, con la mirada que los leones de Discovery Channel miran a las gacelas cuando están a punto de saltar sobre ellas. Toda su preocupación por Douglas parecía olvidada. Esta era, después de todo, la primera vez que había sido invitada a salir bajo su oído. Mi madre, que había sido una animadora, la reina de baile, la princesa de la Feria del Condado y pequeña Miss Maíz Detassler- había estado esperando por dieciséis años para que empiece a salir. Le echaba la culpa de que yo no saliera a un millón de citas ya, como si tuviera mi edad, a mis hábitos desaliñados para vestir.



Ella no sabía nada acerca de mi gancho de derecha.

Bueno, en realidad, creo que ahora lo sabía, gracias a la demanda de la señora de Hankey.

"Sí, sobre eso, Skip" le dije, dando la espalda a mi madre. "No creo que pueda ir. Quiero decir, mi toque de queda es a las once. Mi madre nunca me deja permanecer ni siquiera antes de la medianoche."

"Sí, te dejaría ", dijo mi madre en voz alta, para mi horror e incredulidad absoluta.

Llevé el teléfono lejos de mi oído y la miré. "Mamá!" le dije, pasmada.

"No me mires de esa manera, Jessica," dijo mi mamá. "Quiero decir, no soy completamente inflexible. Si quieres ir a una función de medianoche con Skip, está perfecto, bien."

Yo no lo podía creer. Después de todo el sermón que había estado dándome sobre Rob, yo estaba bastante segura de que nunca me dejaría salir de la casa de nuevo, y mucho menos con un chico.

Pero al parecer, era sólo un niño en particular el que me prohibía ver socialmente.

Y ese chico no era Skip Abramowitz.

"Quiero decir," mi madre continuó, "no es como que tu padre y yo no conociéramos a Skip. Él se ha convertido en un joven muy responsable. Por supuesto que puedes ir al cine con él."

Me quedó asombrada con ella. "Ma" le dije. "La película no empieza hasta la medianoche."

"Mientras que Skip te traiga a casa justo después de que acabe la película", dijo mi madre.

"Oh" dijo una voz desde el receptor, que yo llevaba en mi mano sin fuerza. "Lo haré, señora Mastriani. No se preocupe! "

Y así no más, yo tenía una cita con Skip Abramowitz.

Bueno, no era como si pudiera salir de esto después de eso. No sin humillarlo completamente. O a mí misma, para el caso.

"Mamá", grité cuando había colgado. "No quiero salir con Skip!

"¿Por qué no?" Mamá quería saber. "Creo que es un chico muy agradable."



Traducción: Él no posee una moto, nunca ha trabajado en un taller, y lo hizo muy bien en su *PSAT⁵.

Y, oh, sí, su padre es el abogado mejor pagado en la ciudad.

"Creo que estás siendo injusta, Jessica", dijo mi madre. "Es verdad, Skip puede no ser el chico más emocionante que conozcas, pero es muy dulce".

"Dulce! Él hizo estallar mi Barbie favorita!"

"Eso fue hace años", dijo mi mamá. "Creo que de Skip ha crecido hasta convertirse en un caballero de verdad. Ustedes dos se divertirán." Se quedó pensativo. "Sabes, acabo de encontrar un patrón de falda el otro día y sería perfecto para una noche casual en el cine. Y hay unas cuantas yardas de algodón barato sobrantes de las cortinas que hice para la habitación de invitados...."

Mira, este es el problema de tener una madre que se queda en casa. Ella piensa en proyectos todo el tiempo, como haciéndome una falda de material sobrante de las cortinas. Juro a veces no estoy segura de que supone ella que es, si mi madre o María von Trapp.

Antes de que pudiera decir algo como, "No, gracias, mamá. Acabo de gastar una fortuna en Esprit, creo que puedo encontrar algo por mi cuenta", o incluso, "Mamá, si crees que no soy pensando salir con algo el sábado por la noche justo antes de esta cita, una tiene otras cosas pendientes ", Douglas estaba en la cocina, sosteniendo el plato de la cena, y dijo, " Sí, Jess. Skip esta realmente limpio. "

Le lancé una mirada de advertencia. "Ten cuidado, Chico Comic-Book ", le gruñí.

Douglas, alarmado, notó que mamá estaba allí con la escoba. "Oh, bueno," dijo, poniendo su plato de comida vacía en fregadero. "Voy a limpiar, no se preocupen. Ha sido culpa mía, de todos modos."

Mi mamá agarró la escoba fuera de su alcance. "No, no," dijo ella, corriendo de nuevo en el comedor. "Yo lo haré."

Lo cual era un poco triste. Por supuesto, ella sólo lo hacía porque no quería que Douglas jugara con los trozos de cristales rotos. Su intento de suicidio la pasada Navidad la había convencido de que él no era de fiar sobre objetos afilados.

⁵ (*Exámenes)



"Ves", dijo Douglas, mientras la puerta de vaivén se cerraba tras ella "por lo que paso por ti? Ahora va a estar mirándome como un halcón por los próximos días."

Supongo que debería haber estado agradecida con él. Pero todo en lo que podía pensar era que las cosas serían mucho menos estresanteS si Douglas acabara confesando.

"¿Por qué no te vas a decirles ahora?" Le pregunté. Muy bien, estaba rongandole. "Antes de Entertainment Tonight. Sabes mamá nunca deja una pelea dure más de cinco minutos durante el programa (de TV)."

Douglas estaba levantando el plato.

"De ninguna manera", dijo, sin mirarme.

Estuve a punto de tirarme de los pelos, estaba tan molesta.

"Douglas", le susurré. "Si piensas que no les diré a los federales, estás demente. No puedo dejarlos ir por ahí pensando que tienen algo en mi contra. Les diré. Y si lo saben, ¿cuánto tiempo crees que va a pasar antes de que mamá y papá lo sepan, es mejor para ti para decirles lo del maldito FBI, ¿no te parece?"

Douglas m miró.

"Es que no sabes lo que papá va a decir", dijo. "Si estoy lo suficientemente bien como para trabajar detrás del mostrador en la tienda de cómics, estoy lo suficientemente bien como para trabajar en las cocinas de los Mastriani. Pero no puedo soportar servir alimentos. Tú lo sabes."

"¿Quién puede?" Yo quería saber. Pero cuando tu padre era dueño de tres de los restaurantes más populares de la ciudad, no tienes mucha opción.

"Y mamá". Douglas sacudió la cabeza. "Ya sabes cómo va a reaccionar. Que porque ahí? Eso no sera nada."

"Por eso les diré ahora," dije, "antes quee lo averiguen por otra persona. Es decir, por amor de Dios, Douglas. Has estado trabajando allí durante dos semanas ya. ¿Crees que no van saberlo de alguien? "

"Mira, Jess", dijo Douglas. "Se lo diré. Juro que lo haré. Déjame hacerlo a mi manera, en mi propio tiempo. Quiero decir, usted sabes cómo es mamá"

La puerta de vaivén al comedor se abrió de golpe, y mi madre, llevando el reogedor ya lleno, entró en la cocina.

"Ya sabes cómo es mamá?" preguntó, mirando con recelo de Douglas a mí y



luego de vuelta otra vez.

Afortunadamente, el teléfono sonó.

Una vez más.

Salté a por el, pero era demasiado tarde. Mi papá ya había recogido la extensión.

"Jess", gritó. "Teléfono para tí."

Genial. Los ojos de mi madre se iluminaron. Uno se daba cuenta totalmente que ella pensó que era de entrada para mí. Ya saben, la popularidad que ella había tenido cuando tenía mi edad, que hasta este momento me había sido negada en todos los años que llevaba en la secundaria Ernie Pyle. Como hija que era, sabía, estaba bastante decepcionante de ella, porque yo no tenía ya una relación estable con un hombre como Mark Leskowski. Supongo que en este momento, incluso con una cita con Skip era preferible a ninguna cita en absoluto.

O Rob.

Lástima que ella no sabía que el tipo de llamadas que había estado recibiendo durante toda la noche no eran precisamente de los miembros del equipo de la preparatoria, con ganas de hablar de venta de pasteles para el día siguiente.

No, más bien los miembros del escuadrón de la muerte, con ganas de hablar de mi inminente desaparición.

Pero cuando cogí el telefono, me pareció que no era una broma en absoluto. Era el agente especial Johnson.

"Bueno, Jessica ", dijo. "¿Has pensado en nuestra conversación de esta mañana?"

Miré a mi mamá y a Douglas. "Uh, le importa chicos?" Les pregunté. "Esto es un poco personal."

Mi mamá frunció el ceño. "No es ese muchacho, ¿verdad?" ella quería saber. "Ese Wilkins?"

Ese Wilkins. Era casi tan malo como ese idiota.

"No" dije. "Es otro chico."

Lo que no era, técnicamente una mentira. Y lo que hizo a mi mamá sonreír de la felicidad, salir de la habitación como si hubiera ido volando a la tierra de Mary Popins. Douglas demoró demasiado, sólo que no se veía tan feliz como mamá lo hizo.



"¿Qué conversación?" Le pregunté al Agente Especial Johnson, tan pronto como mi madre se había ido. "Ah, te refieres a la que sugirió mi hermano podría, de hecho, ser el asesino de Ámbar Mackey? Y a la que si yo no le ayudaba a localizar a su Pequeños Dies Mas Buscados, lo habría retenido para interrogarlo al respecto? "

"Bueno, no creo que lo haya puesto tan así", dijo el Agente Especial Johnson. "Pero eso, en esencia, es por lo que estoy llamando."

"Odio romper contigo" dije, "pero Douglas tiene de coartada una roca muy sólida para cuando las niñas desaparecieron. Pregúntale a sus nuevos jefes de Comix Underground".

Se hizo el silencio en la línea. A continuación, el Agente Especial Johnson rió entre dientes.

"Me preguntaba" dijo, "cuánto tiempo tomaría para que él tuviera el valor para decirte."

Sentí una sacudida de ira. Tu sabías? Iba a gritar en el receptor.

Pero luego me di cuenta. Por supuesto que lo sabía. Él y su compañera lo sabían todo el tiempo. Ellos solo estaban utilizando el hecho de que yo no sabía nada.

Bueno, eso es lo que cobraban. Por Operaciones encubiertas.

"Si terminó de divertirse conmigo" dije-con más irritación de la que era necesario, pero sinti que las lágrimas amenazaban de nuevo, "en realidad puede ser que desee hacer un trabajo a cambio. Es decir, yo sé que es más divertido para todos ustedes tratar de conseguir que yo haga el trabajo para ti, pero en este caso particular, creo que tienen experiencia ".

Le dije sobre la persona misteriosa que me llamaba. el Agente Especial, debo decir, estaba muy interesado.

"Y dices que no reconociste la voz?", me preguntó.

"Bueno" dije. "Sonó como ahogado, como lejano."

"Es probable que pusiera algo sobre la bocina del teléfono que estaba usando," Agente Especial Johnson dijo, "por temor a que podrías reconocerlo. Déjame preguntarte algo. ¿La voz era distintiva de alguna manera? Algún acentos, o algo?"

Por alguna razón, me encontré recordando la prueba de coraje. Ya sabes, la pluma en comparación con el lápiz.

"No" dije, con cierta sorpresa por no haberme dado cuenta antes. "Ningún



acento en absoluto."

"Bien" dijo el Agente Especial Johnson. "Buena chica. Muy bien, vamos a trabajar en ver si podemos llegar a esta persona por el número de llamada. "

"Bueno, yo creo que deberías ser capaz de llegar a eso con bastante facilidad", le dije. "Viendo como tienen mi teléfono ya que está rastreado, para siempre."

"Eso es muy divertido, Jessica," dijo el Agente Especial Johnson, con sequedad. Sabes, por supuesto, que la Oficina nunca haría nada para violar los derechos de un ciudadano de los EE.UU. durante una investigación."

"Solo las tergiversan", le dije. De alguna manera, sabía que el Especial Agente Johnson estaba en el caso me hacía sentir mejor. Loco, ¿eh, teniendo en cuenta lo mucho que los federales estaban en pos de mí todo el tiempo para fastidiarme? "tergiversa, tergiversa".

"Y no te preocupes, Jessica," dijo el Agente Especial Johnson. "Tu y tu familia no están en peligro. Vamos a ubicar un montón de agentes fuera de tu casa esta noche."

Lástima que no era eso lo que eligieron destruir para convencerme de la gravedad de esas amenazas. Nuestra casa, quiero decir.

En su lugar, ellos quemaron Mastriani's.



CAPITULO 17

Traducido por: Nadezha

Habrias pensado que seria capaz de coger un descanso, verdad? Quiero decir, no fue como si hubiera conseguido dormir la noche anterior. No, ellos tenian que asegurarse que no consiguiera dormir la siguiente noche, tampoco.

Bueno, esta bien, dormi un poco-La llamada no llego hasta despues de las tres.

Tres de la mañana quiero decir.

Pero cuando llego, no habia nada de dormir para cualquier persona de la familia Mastriani. Por mucho tiempo, mucho tiempo.

Yo, por supuesto, pense que era por mi.

Y porque no? no era como si el telefono hubiera sonado-ni una sola vez esa noche-para nadie más en la casa. No, de todos los sueños de mi madre que eran sobre mi, finalmente se hicieron realidad: Yo era Señorita Popularidad, por supuesto.

Lastima que las unicas citas que habia conseguido habian sido citas con , um, la muerte.

Bueno, y Skip Abramowitz.

Cuando el telefono empezo a sonar casi a las tres a.m., salí disparada de la cama antes de que estuviera totalmente despierta y me lance por la extension en mi cuarto, como si de alguna manera, por cogerlo en la segunda timbrada, iba a mentener al resto de la casa sin despertarlos.

Si, buen intento.

La voz en el otro extremo de la linea era familiar, pero no era de un de mis nuevos amigos. Tu sabes, uno que los que prometieron matarme si le decia a Tisha Murray algo más sobre la casa de la carretera.

Era, en cambio, una voz de mujer. Me tomo un minuto para darme cuenta de que era el agente especial Smith.

"Jessica", dijo cuando conteste. Y luego, cuando mi papa levanto la linea de su dormitorio, y fue, empañada, "Hola?" ella agregó, "Mr. Mastriani."

Mi papa y yo no dijimos nada. El, creo, estaba aun intentando despertar.

Yo, por supuesto, estaba tensa por lo que yo sabia que iba a seguir... o creia



saber, de todos modos. Alguien más había desaparecido. Tisha Murray, tal vez.

O Heather Montrose. A pesar del guardia que pusieron en su habitación, alguien había conseguido colarse, y terminar el trabajo que había empezado. Heather estaba muerta.

Eso, o que habían encontrado a alguien. Ellos habían encontrado a alguien tratando de colarse dentro de mi casa para matarme.

Pero por supuesto no era eso, en absoluto. No era nada de eso.

"Lamento despertarlo, señor" dijo Jill, sonaba como si lo dijera en serio. "Pero usted debe saber que su restaurante, Matriani, está en llamas. Podría usted por favor-"

Pero Jill no consiguió terminar, porque mi papa había dejado caer el teléfono y estaba, si lo conocía, ya alcanzando sus pantalones.

"Estaremos allí," dije.

"No, Jessica, tu no, Tu deberías-"

Pero nunca me entere de lo que debería haber hecho, porque me colgó.

Cuando lo encontré en la puerta, unos segundos más tarde, vi que tenía razón. Mi padre estaba completamente vestido-bueno, tenía los pantalones y los zapatos. Todavía tenía su camisa de pijama. Cuando me vio, dijo: "Quedate aquí con tu madre y con tu hermano".

Yo, sin embargo me había vestido también.

"De ninguna manera," dije.

Pareció verse molesto pero agradecido al mismo tiempo, lo cual fue toda una hazaña, si piensas en ello.

Tan pronto como salimos, pudimos verlo. Un brillo de color naranja reflejado en contra de las nubes bajas que cuelgan en el cielo nocturno. Y no un pequeño brillo, sino, algo que parecía como la escena del incendio de Atlanta de "Lo que el viento se llevo".

"Dios Todopoderoso", dijo mi padre cuando lo vió.

Yo por supuesto, estaba ocupada consultando a mis amigos del otro lado de la calle. Los de la furgoneta blanca.

"Hey", le dije-dando golpecitos en la ventana cerrada al lado del conductor. "Tengo que ir al centro de la ciudad con mi padre. Quedense aquí y echenle un ojo al lugar mientras estoy fuera, de acuerdo?"



No hubo respuesta, pero tampoco esperaba alguna. La gente que se supone que estan de encubiertos no les gusta cuando vienes y te paras a hablarles, incluso si su jefe sabe que tu sabes que estan allí.

Bueno, sabes a que me refiero.

Conducir al centro de la ciudad no tomo mucho tiempo. Por lo menos, no lo usual. Y sin embargo parecia tomar años esa noche. Nuestra casa esta a solo pocas cuadras del centro... a quince minutos a pies, a lo mucho, a cuatro minutos en auto. Las calles, a las tres de la mañana, estaban vacias. Ese no era el problema. Era el brillo naranja colgando en el cielo sobre nuestras cabezas y del que no podiamos apartar nuestros ojos. Un par de veces mi papa casi conduce fuera del carril, estaba paralizado por eso. Era una cosa buena, ahora, que yo estuviera allí, desde que habia tomado el volante y conduje, "Papa."

"No te preocupes," le dije, un minuto despues. "Eso no es. Esa luz naranja? Eso es probablemente, ya sabes, rayo de calor."

"Estatico en un lugar?"

"Cierto," dije. "Lei sobre eso. En Bio."

Dios, soy tan mentirosa.

Y entonces voltiamos la esquina en la calle principal. Y allí estaba.

Y no era un rayo de calor. Oh, no.

Una vez, hace mucho tiempo, la gente que vivia al otro lado de la calle habia registrado un despliegue de su chimenea y habia tomado su sala y a sus cortinas en llamas. Asi era como esperaba el incendio de Mastriani. Ya sabes, llamas en las ventanas, y tal vez un poco de humo ondulante en la puerta principal abierta. El departamento de bombero estaria allí, por supuesto, y apagarian las llamas, y seria el final de estas. Eso era lo que habia pasado con nuestros vecinos. Sus cortinas se perdieron, y la alfombra tuvo que ser sustituida, junto con un sofa que habia sido empapado por las mangueras.

Pero, sabes, esa noche-la noche que se incendio la cortina-la gente del otro lado de la calle dormia en sus propias camas-con algo de olor a humo-.

No habian tenido que ir a alojarse con familiares o en un albergue ni un hotel ni nada , porque , por supuesto , su casa seguian en pie.

El fuego en Mastriani no era de ese tipo de fuego. No era de esa clase de fuego,



en absoluto. El incendio de Mastrani estaba retorciéndose, respirando, era una cosa viviente. Era, por decirlo suavemente, increíblemente de poder destructivo. Las llamas estaban disparándose a treinta o cuarenta pies en el aire desde el techo. Todo el edificio era una bola ardiente de fuego. No pudimos acercarnos más cerca de doscientos pies de distancia, allí habían muchos camiones de bomberos estacionados en toda la calle. Docenas de bomberos, empuñando las mangueras que escupen chorros de aguas, tejiendo un sueño, como danzando al frente del edificio, tratando de apagar las llamas.

Pero era una batalla perdida. No necesitabas ser un jefe de bomberos para decir eso. El gas estaba envuelto, consumido por las llamas. Ni siquiera era reconocible. El toldo verde y dorado sobre la puerta, que protegía a los clientes de la lluvia? se fue. La insignia verde, con MASTRIANI escrito en oro? se fue. La ventana del segundo piso en las oficinas administrativas? se fue. La mesa donde Mark Leskowski y yo nos sentamos? se fue. Todo se había ido.

Justo como eso.

Bueno, no justo como eso, actualmente. Porque mientras mi papa y yo salíamos del auto y cogíamos el camino hacia el lugar, nos abrimos paso entre las mangueras que, vibraban como serpientes vivas, cruzamos la carretera, y pudimos ver que mucha gente estaba trabajando muy duro para salvar lo que me pareció, de todos modos, una causa perdida.

Los bomberos gritaron por encima del silbido del agua y los rugidos de las llamas, tosiendo mucho, humo negro que insistentemente obstruía sus gargantas y pulmones.

Uno de ellos nos noto y dice que se detengan. Mi padre gritó: "Soy el dueño del lugar," y el bomberos nos dirigió hacia un grupo de personas que estaban paradas cruzando la calle, sus rostros estaban bañados de la luz naranja.

"Joe," uno de ellos grito, y lo reconocí como el alcalde de la ciudad, la cual es pequeña. Si allí iba a haber un catastrófico incendio que amenazaba no solo un negocio importante del centro, sino también los alrededores, esperarías ver al alcalde allí.

"Jesus, Joe," dijo el alcalde. "Lo siento."

"Alguien está herido?" pregunto mi padre, parándose en medio de el alcalde y



un hombre que conocia de sus inspecciones periodicas por ser el jefe de bomberos."Nadie ha sido herido, no?"

"No," dijo el alcalde."La pareja de chicos Richie, tratando de ser heroes, entraron para asegurarse que no hubiera nadie adentro, y consiguieron un monton de humo por sus esfuerzos.

"Ellos estaran bien," dijo, Richard Parks, el jefe de bomberos."No hay nadie dentro, Joe. No te preocupes por eso."

Mi papa parecia aliviado, pero solo moderadamente."¿Cuales son las probabilidades de propagacion?"

Mastriani estaba en una estructura independiente, una casa de tipo victoriana flanqueada por ambos lados por una libreria de la nueva era y una sucursal bancaria, con un estacionamiento compartido detras. "El banco? Harmony Books?"

"Les estamos ehcando agua," dijo el jefe de bomberos."Hasta ahora, todo bien. Un par de chispas cayeron en el techo pero se extinguieron de inmediato. Llegamos a tiempo, Joe, no te preocupes. Bueno, a tiempo de salvar las estructuras vecinas, de todos modos."

Su voz era triste. ¿Y porque no? Si habia comido mucho en Mastriani. Al igual que cada hombre allí, con una manguera en la mano.

"¿Que pasó?" pregunto mi padre con voz aturdida."Quiero decir, ¿Como empezo? ¿Alguien sabe?"

"No se sabe," nos dijo el jefe Park."La gente de la prision escucho una explosion, se asomo, y vio en lugar en llamas. No hace mas de ocho, o nueve minutos. Que el lugar comenzo a arder.

"Lo que sugiere," dijo una voz de mujer:" un acelerador, para mi."

Miramos alrededor. Y allí estaba el agente especial Smith y Johnson, pareciendo preocupados y quizas un poco peor por su desgaste. Para ser despertados a tiros dos noches seguidas era un poco duro, incluso para ellos.

"Pense eso exactamente" dijo el jefe de bomberos.

"Espera un minuto." Mi padre, con la cara espera-por el crecimiento a media noche de su barba, miro a los agentes del FBI."¿Que esta diciendo? Esta diciendo que alguien comenzo el fuego a proposito?"

"De ninguna manera podria extenderse tan rapido, Joe" dijo el jefe de



bomberos, "o arder con tanto fuego. No sin algun tipo de acelerador. Desde el olor, supongo que es gasolina, pero no lo sabremos hasta que el fuego se vaya y el lugar se haya enfriado lo suficiente para nosotros."

"¿Gasolina?" Mi padre me miro como si estuviera a punto de tener un ataque al corazon. En serio. Nunca antes habia notado todas esas venas que se encontraban en su frente y su cuello parecia que solo podia soportar el peso de su cabeza.

O quizas era justo eso, en la brillante luz del fuego, tenia mi primera mirada realmente buena de el en un rato.

"¿Porque en el nombre de Dios alguien podria hacer esto?" exigio mi papa. "¿Porque alguien deliberadamente quemaria el lugar?"

El alguacil, al que no habia visto antes, se aclaro la garganta y dijo, "Un empleado descontento, talvez."

"No he despedido a nadie", dijo mi papa. "No en meses."

Eso era cierto. A mi papa no le gustaba despedir a la gente, por lo que solo contrataba a gente que sabia que iban a trabajar bien. Y sobre todo, sus instintos estaban en lo correcto.

"Bueno," dijo el comisario, mirando casi con admiracion las llamas a traves de la calle. "Habrá una investigacion. Eso es seguro. ¿Caso de incendio? Puedes apostar que tu compañía de seguros lo cubrira. Vamos a llegar al fondo de esto. Con el tiempo."

Con tiempo. Seguro. O pueden, supongo, solo preguntarme. Habria sido capaz de decirles quien lo empezo. Lo sabia bien.

Bueno, en realidad, yo sabia el porque. No quien. Sin embargo, el porque fue lo suficientemente claro.

Era una advertencia. Una advertencia de lo que me sucederia si no renunciaba a hacer preguntas acerca de la casa de la carretera.

Lo cual fue muy injusto. Mi papa. Mi pobre padre. El no habia hecho nada para merecer esto, nada en absoluto.

Viendolo a el, a su rostro mientras trata de bromear con el alcalde y el alguacil y el jefe de bomberos, mi corazon se llenaba de compasion. Estaba bromeando pero por dentro, yo sabia, que su corazon estaba destrozado. Mi papa habia amado Mastriani, que habia abierto poco despues que el y mi madre se habian casado. Habia



sido su primer restaurante, su primer bebe... al igual que Douglas fue el primer bebe de mama. Y ahora el bebe se iba en una nube de humo.

Bueno no realmente una nube, en realidad. Mas como un muro. Un gran muro de humo que pronto estaria flotando por todo el condado como una nube de tormenta.

"Ni siquiera pienses en ello, Jess," dijo el agente especial Johnson, no sin cortesia.

Me volvi y parpadee hacia el."¿Pensar en que?"

"Averiguar quien hizo esto", dijo Allan," e ir tras ellos tu misma. Estamos hablando de criminales- algo enfermos- peligrosos. Deja la investigacion a nosotros. ¿Entiendes?"

Por una vez, yo estaba perfectamente dispuesta a hacerlo. Quiero decir, estaba loca y todo. No me malinterpreten. Pero una parte de mi estaba asustada. Mas asustada que cuando habia visto a Heather amarrada en esa bañera. Mas asustada que cuando habia estado en esa motocicleta, inclinandome a traves de la oscuridad de los bosques.

Porque esto-el fuego-era mas terrible, de alguna manera, que cualquiera de todas esas cosas.

Esto era terrible, mas terrible que el brazo roto de Heather, y la manera mas espantosa que yo volcandome debajo de una bicicleta de ochocientas libras.

Porque esto... estaba fuera de control. Esto era peligroso. Esto era mortal.

Como lo que habia pasado con Amber.

"No te preocupes," dije, tragando saliva."Lo hare."

"Si," dijo el agente especial Smith, claramente no creyendome.

Entonces la oí la voz de mi madre, gritando el nombre de mi papa.

Ella vino hacia nosotros, abriendose paso a traves de las mangueras contra incendios, con un abrigo sobre el camison y Douglas agarrandola del codo para impedir que salieran disparadas sus sandalias de tacon alto. Mi padre, al verla, empezo a avanzar, encontrandola justo al lado del camion de bomberos mas grande.

"Oh, Joe," dijo mi mama, suspirando mientras veia las llamas que aun parecian elevarse tan alto en el cielo, practicamente lamiendolo."Oh , Joe."

"Esta bien, Toni," dijo mi papa, tomando su mano."Quiero decir, no te



preocupes. El seguro pagara todo. Estamos totalmente cubiertos. Podemos reconstruir."

"Pero todo el trabajo, Joe," dijo mi mama. Su mirada nunca dejo el fuego, como si se hubiera paralizado. Y sabes, a pesar que esa cosa era horrible, incluso era hermoso, en cierto modo. Los bomberos habian renunciado a apagar las llamas, y se fueron a concentrar a impedir su propagacion a los edificios de al lado. Y hasta ahora estaban haciendo un buen trabajo.

"Todo tu trabajo duro. Veinte años de trabajo" .Vi a mi madre inclinar la cabeza hasta apoyarse en el hombro de mi papa."Lo siento, Joe."

"Esta bien," dijo mi padre. Solto su mano y puso su brazo alrededor de ella."Es solo un restaurante. Eso es todo. Solo un restaurante."

Solo un restaurante. Solo en restaurante de los sueños de mi padre, eso era todo, en lo que habia trabajado mas duro y por mucho tiempo. Joe's, el restaurante menos caro de mi padre, trae apenas la mitad de los ingresos de Mastriani, Joe's Juniors, la pizzería para llevar , trae incluso menos que eso.

Íbamos, lo supe, a estar dañados economicamente por un tiempo, con seguro o sin el.

Peor a mi padre no parecia importarle. Le dio un apretón a mi mama y dijo, con jocosidad un poco forzada, "hey, si algo se tenia que ir, me alegro que sea esto y no la casa."

No dijo nada mas que eso. Ellos simplemente se quedaron allí con sus brazos alrededor del otro y con las cabezas juntas, viendo una gran parte de los sustentos esfumarse.

Douglas se acerco a mi. No le dije lo que pensaba, que era como la ultima vez que habia visto a mis padre de pie, fuera de la sala de emergencias, cuando se habia cortado las muñecas en la ultima vispera de navidad.

"Supongo", dijo Douglas," que ahora no seria un buen momento para decirles, no?"

Lo miré."Decirles que?"

"Acerca de mi nuevo trabajo."

No pude evitar sonreír un poco con eso.

"Uh no" le dije."Ahora definitivamente no es un buen momentos para decirles



sobre tu nuevo trabajo."

Y así los cuatro nos quedamos de pie y mirando a Mastrianis quemandose.

1-800-WHERE-R-YOU
Safe House
3



CAPITULO 18

Traducido por: Rocio1491

En el momento en que llegué a la escuela al día siguiente, era mediodía, y todo el mundo, todo el mundo en toda la ciudad, había oído lo que había sucedido. Cuando entre por la puerta de la cafetería a la hora de almuerzo, cuando mamá me dejó fuera, toda esta gente vino corriendo hacia mi para expresar sus condolencias. En realidad, como si alguien hubiera muerto.

Y, en cierto modo, supongo, alguien había muerto. Quiero decir, Mastriani era una institución en nuestra ciudad. Era donde la gente se iba cuando querían derrochar, como en un cumpleaños, o antes del baile de graduación o algo así.

Pero creo que no más.

Creo que he mencionado que no soy extremadamente popular, no aquí en Ernest Pyle High. Quiero decir, yo no tengo lo que ustedes llaman espíritu de escuela. Realmente me podría importar menos si los Cougars le ganan a State, o incluso si ganan, punto. Y no creo que haya sido invitada a una fiesta. Usted saben, donde los padres de alguien no están en casa, así que todos se acercan con un barril y destrozan el lugar, como en las películas?

Sí, nunca he sido invitada a una de ellos.

Así que supongo que se puede decir que me sorprendió bastante por la efusión de simpatía por mi situación de un cierto segmento de la población estudiantil en Ernest Pyle High. Porque no era sólo Ruth y Skip y personas de la Orquesta a quienes se les ocurrió decir: Lamentamos lo sucedido.

No, Todd Mintz llegó, un montón de las Pompetts y Tisha Murray y Jeff Day, e incluso el rey de la multitud popular, Mark Leskowski.

Era casi lo suficiente para volar la cabeza de una chica, del hecho de que había alguien por ahí que la quería muerta y que vería que ella llegaría a ser así, si ella se acerca demasiado a la verdad.

"No puedo creerlo", dijo Mark, pisó su retaguardia final realmente magnífica en



el banco junto a mí y mirándome con esos ojos marrón oscuro. "Quiero decir, estábamos allí, tú y yo"

-Sí-dije-, incómodamente consciente de la cantidad de miradas envidiosas hacia mí. Después de todo, con Ámber fuera, Mark es juego limpio. Vi más de una animadora empujar a la chica a su lado y apuntar a nosotros dos, ahí sentados con la cabeza tan cerca juntos en la mesa vacía.

Por supuesto, no tenían forma de saber que mi corazón pertenece y siempre pertenecerá a otro.

"Por lo menos nadie resultó herido", dijo Mark. "Quiero decir, ¿podrías imaginar si hubiera sucedido durante la cena o algo así?"

"Hubiera sido difícil", le dije, "Para quien vertió gasolina por todo el lugar, que lo hubiera hecho sin que nadie se diera cuenta durante la cena."

Las cejas oscuras, Mark se levantaron. "¿Quieres decir que alguien lo hizo a propósito? Pero ¿por qué? ¿Y quién?"

"Mi conjetura sería quien mató a Ámber y luego golpeó a Heather. Y lo hizo como una advertencia," dije. "Para mí. Para retirarme."

Mark me miró atónito. "Dios", dijo. "Eso es una mierda."

Era más o menos una representación adecuada de mis sentimientos sobre el asunto, así que asentí con la cabeza.

Sí-le dije. "¿Verdad?"

Fue justo después de eso que sonó la campana. Mark dijo: "Oye, escucha. Tal vez podríamos reunirnos este fin de semana o algo así. Quiero decir, si estas de humor para eso. Te voy a dar una llamada."

Bueno, voy a admitirlo. Era algo genial que el chico mas guapo en la escuela vicepresidente de la clase, el mariscal, y el más sexy de los alrededores me diga cosas como "te voy a dar una llamada." Quiero decir, no me malinterpreten: no era Wilkins Rob ni nada. No hay esta cosa "inaceptable" lo que es un poco..., no sé, militarista para mí.

Pero bueno. Él me invitó a salir. Dos veces. De repente, tuve una idea de cómo



mi madre debe haberse sentido, cuando ella estaba en la escuela. Ya sabes, La pequeña Miss Detassler del maíz y todo eso. Pude ver por qué había estado tan emocionada por mí cuando Skip había llamado. Ser popular, bueno, es bastante divertido.

O al menos lo era, hasta Karen Sue Hankey se acercó a mí en mi camino a mi armario y comenzó, con su voz estirada de Karen-Sue-Hankey "Te extrañamos en las audiciones esta mañana."

Me quedé helada, una mano en la cerradura de combinación. Las audiciones para la colocación de la silla en la orquesta. Me había olvidado por completo. Después de todo, yo había estado ocupando de algunas cosas bastante fuertes últimamente... las amenazas a mi vida, y la destrucción de una gran parte de los negocios de mi familia. No era de extrañar que no hubiera sido capaz de mantener mi horario como era.

Espera un minuto. . . los vientos habían sido programados para el jueves.

¿Cuál fue hoy.

Supongo, ya que los perdiste ", dijo Karen Sue", tendrás que ser la última silla hasta las pruebas del último semestre. Lástima. Sr. Vine colocara los resultados después de la escuela y apuesto a que yo voy a estar- ¡Hey! "

La razón de que Karen Sue gritara "Hey" es porque la empuje. No es fuerte ni nada. Tenía que llegar a alguna parte, y rápido, y ella estaba en mi camino.

Y esa alguna parte era la sala de profesores, donde yo sabía que el Sr. Vine pasado el todo el quinto período, donde se desestresa después de la orquesta de los novatos.

Corrí por el pasillo, tropezando con la gente corriendo a clase, y sin siquiera decir perdón. No era justo. Es totalmente injusto. Una persona con una ausencia justificada como la mía, y mi ausencia era justificada se debe permitir a la audición como todo el mundo, no relegarla a la última silla sólo porque algún psicópata habían quemado el restaurante de mis padres.

La cosa era que, yo había aprendido totalmente a leer de vista durante el verano. Tenía este gran plan de volar al Sr. Vine con mi impresionante capacidad



musical. Yo no quería ser la primera silla o cualquier cosa, pero definitivamente merezco la tercera, tal vez incluso segunda. De ninguna manera iba a tener última silla. No sin quedarme haciendo nada, de todos modos.

Patine hasta detenerme frente a la puerta de los profesores en el salón. Iba a llegar tarde a Biología, pero no me importaba. Me di un golpe en la puerta.

Cuando lo hacía, alguien tocó mi hombro. Me di la vuelta, y me sorprendió ver a Claire Lippman, que casi nunca me habló en los pasillos. No porque ella era presumida ni nada, sólo porque, por lo general, tenía la cabeza hundida en un script.

"Jess", dijo. Claire no se ven bien. Lo cual era también inusual, ya que Claire es una de esas, ya sabes, delirantes bellezas. El tipo que quizá no se dan cuenta de inmediato, pero cuanto más nos fijamos en ella, más te das cuenta de que ella es perfecta.

No parecía tan perfecta en ese momento, sin embargo. Ella había masticado todo el labial de su labio inferior, y el suéter de color rosa, ella lo había arrojado por los hombros llevaba una blusa blanca sin mangas y estaba en grave peligro de resbalar y aterrizar en el suelo.

"Jess, yo..." Claire miró de arriba abajo el pasillo. Se estaba limpiando, pues la gente se precipitó en clase. "Necesito hablar contigo."

Me di cuenta de que algo andaba mal. Realmente mal.

"¿Qué pasa, Claire?" Le pregunté, poniendo mi mano en su brazo. "¿Estas... Bien". ¿Tú te encuentras bien?

Eso era lo que yo había ido a preguntarle.

Sólo que nunca tuve la oportunidad, debido a dos cosas que ocurrieron casi al mismo tiempo.

El primero fue que la puerta de los profesores del salón se abrió y el señor Lewis, el profesor de química, se quedó allí, mirándome como si estuviera loco, porque por supuesto las personas no deben molestar a los profesores cuando están en el salón.

La segunda cosa que ocurrió fue que Mark Leskowski salió de la oficina de



orientación, que estaba al otro lado del pasillo de los maestros del salón, sosteniendo una pila de solicitudes para la universidad que habían sido, evidentemente, mantenidas allí para él.

"¿Qué puedo hacer por usted, señorita Mastriani?" El Sr. Lewis preguntó. Nunca había tenido química, pero al parecer conocía mi nombre desde la primavera pasada, cuando yo había estado en el periódico tantas veces.

"Oye", dijo Mark, a Claire y yo. "¿Cómo les va a las dos?"

¿Fue cuando Claire hizo una cosa extraordinaria. Se dio la vuelta y se fue por el pasillo, tan rápido que ni siquiera notó su suéter resbalar y caer de los hombros a la alfombra.

El Sr. Lewis, mirando después de ella, meneó la cabeza.

"Club de teatro", murmuró.

Mark y yo-después de mirar fijamente a Claire, quien desapareció en la esquina, en la dirección del sector de drama, donde el auditorio y otras cosas. Se miraron entre sí. Mark puso los ojos en blanco y se encogió de hombros, como diciendo, "Niñas. ¿Qué puedo hacer?"

"Nos vemos", dijo, y se encaminó en la dirección opuesta, hacia el gimnasio.

No sabiendo qué más hacer, me agaché y cogí el suéter de Claire. Era muy suave, y cuando mire la etiqueta, vi por qué. Es cien por ciento de cachemira. Iba a necesitar esto. Me quedarse con él, decidí, hasta que la vuelva a ver.

Bueno, señorita Mastriani? "Mr. Lewis dijo, alarmándome.

Le pregunté por el Sr. Vine. El Sr. Lewis suspiró, fue a buscarlo.

El Sr. Vine, cuando llegó a la puerta, encontró mi preocupación de ser relegada a la última silla en la sección de flauta, muy divertido.

"¿De verdad crees", dijo, con un abrir y cerrar los ojos ", que te haría eso a ti, Jess? Todos sabemos por qué no estabas allí. No te preocupes por eso. Reúnete conmigo después del último período hoy y vamos a hacer tu audición. ¿Está bien?"

Sentí el alivio caer sobre mí. "Muy bien-dije-. -Muchas gracias, Sr. Vine".



Sacudiendo la cabeza, el Sr. Vine volvió a entrar en el salón. Cuando la puerta se cerró, le oí reír.

Pero no me importaba. Tengo mi audición. Eso es lo único que importaba.

O al menos, eso es todo lo que me importaba, entonces. Pero a medida que avanzaba el día, otra cosa me empezó a dar lata.

Y no era lo mismo que me había estado molesta durante toda la semana, tampoco. Quiero decir, el hecho de que alguien andaba, atacando porristas, haciendo llamadas amenazantes a la psíquica local, y la quemando el restaurante de mis padres.

No, era algo más que eso. Era algo que no lograba poner mi dedo en.

No fue hasta mediados del período de clases de que me di cuenta de lo que era.

Tenía miedo.

En serio. Estaba caminando por los pasillos de Ernest Pyle High School, sintiéndome muy asustada.

Oh, no como si yo fuera un desastre temblando, ni nada. Yo no andaba, agarrando la gente y llorando en sus pecheras.

Pero yo tenía miedo. Tenía miedo de lo que estaba sucediendo en casa, en mi casa de Lumley Lane. Los federales todavía estaban viendo diablos, probablemente me estaban mirando, aunque yo no había notado ninguna cola cuando me pase por los pasillos.

Pero eso no fue todo. No era sólo que yo estaba asustada. Sabía que algo andaba mal. Algo más que la explosión Mastriani, la muerte de Ámber y la hospitalización de Heather.

Mira, yo no estoy diciendo que era una cosa psíquica. No, en absoluto. Ni entonces.

Pero definitivamente había algo que no está bien en marcha, y no era solo que todas estas cosas que había ocurrido, y los federales, por lo que yo sabía, ni siquiera tenía un sospechoso, y mucho menos un arresto. Era más que eso. Era...

Escalofriante.



Al igual que la idea de tener una cita con Skip. Sólo mucho, mucho peor.

Fue por eso, que a mitad del período de clases, yo no podía soportarlo más. No sé. Creo que se rompió. Mi mano se disparó en el aire antes de que supiera lo que estaba sucediendo.

Y cuando la señorita MacKenzie, no particularmente emocionada de que yo interrumpiera en el centro de nuestra, con una mirada profunda, clase sobre la interminable batalla de voluntades entre Alix y Michel (Alix mes du sel dans la bola de Michel), preguntó: "¿Qu ' est-ce Voulez Vous, Jessica? y yo dije, en Inglés: "Necesito un pase para el pasillo," no hizo ningún esfuerzo para disimular su fastidio.

"No puede esperar», quiso saber, "por la campana?"

Era una pregunta lógica, por supuesto. Eran las dos y media. Sólo media hora para terminar las clases.

Pero la respuesta fue no. No, yo no podía esperar. Incluso no podría decir por qué, pero una cosa que definitivamente sabía era que no podía esperar.

Disgustada, la señorita MacKenzie me dio el pase de madera para el baño, y lo salí de allí antes de que pudiera decir "Au revoir".

Pero no me dirigí al cuarto de baño. En cambio, bajé a los laboratorios de idiomas que están en el tercer piso a la oficina de orientación. Ni siquiera estaba segura de por qué me dirigía en esa dirección hasta que los vi. Las puertas de la oficina de orientación, y a través de ella, los maestros en el salón.

Fue entonces cuando lo supe. Claire. Claire, tocando mi hombro, justo antes del periodo de clases. Ella quería decirme algo, pero no había tenido la oportunidad. Sus ojos, aquellos ojos azules, se habían ampliado cuando me miró, lo sabía ahora, aunque en el momento, creo que había estado demasiado preocupada por mí, y mi posición en la estúpida silla, para notar el miedo.

El miedo. Miedo.

Entré en la oficina de orientación y sorprendí a Helen, la secretaria, medio fuera de su ingenio.

"Necesito saber qué clase tiene Claire Lippman," dije, tirando abajo mis libros



sobre su escritorio. "Y lo que necesito saber ahora."

Helen me miró, su expresión amable pero inquisitiva. "Jess", dijo. "Sabes que yo solo no puede darte información confidencial de la estudiante"

-Necesito saberlo ahora! "Grité.

La puerta de la oficina del Sr. Goodhart se abrió. Para mi sorpresa, no sólo el Sr. Goodhart, pero el Agente Especial Johnson también, salió a la sala de espera.

"Jessica?" El Sr. Goodhart miró perplejo. "¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué hay de malo?"

Helen había dado en el botón de su teclado de la computadora que hizo que el Buscaminas, que había estado jugando, desapareciera. Ahora ella estaba sacando los horarios de los estudiantes. El Sr. Goodhart se dio cuenta y fue ", Helen, ¿qué estás haciendo?"

"Ella necesita saber dónde está Claire Lippman," dijo Helen. "Yo sólo lo estoy mirando para ella."

El Sr. Goodhart la miró más perplejo que nunca. "Usted sabe que no puede decirle, Helen", dijo. "Eso es confidencial".

"¿Por qué necesitas saber dónde está la chica, Jessica? Johnson el Agente Especial. preguntó "Ha pasado algo con ella?"

No lo sé-dije-. ¿Lo cuál era la verdad. Yo no lo sabía. Salvo ...

Salvo que lo hice.

"Sólo necesito saber", le dije. "Está bien? Ella dijo que tenía algo que decirme, pero luego no tuvo la oportunidad de hacerlo, porque..."

"Claire Lippman," dijo Helen ", séptimo período, educación física."

"Helen!" El Sr. Goodhart estaba sorprendido realmente. "¿Qué le pasa a usted?"

Gracias-dije, y cogí un libro y le di a la Secretaria una sonrisa de agradecimiento. "Muchas gracias".

Yo estaba casi fuera de la puerta cuando Helen llamó, "Sólo que ella no está allí,



Jess...."

Me quedé helada.

Y entonces me dio la vuelta lentamente.

"¿Qué quieres decir, con que ella no está allí?" Le pregunté con cuidado.

Helen estaba estudiando la pantalla de su ordenador con una expresión preocupada. "Quiero decir que no está allí", dijo. "De acuerdo con las listas de asistencia de esta tarde, Claire no ha ido a clase desde... el cuarto Período de clases."

"Pero eso es imposible", le dije. De repente me sentía rara por todas partes. En serio. Igual que como si alguien me hubiera disparado novocaína. Tenía los labios entumecidos. Así estaban mis brazos, sosteniendo mis libros. "La vi justo antes del quinto."

"No," dijo Helen, alcanzando algunos listados. "Esta justo aquí. Claire Lippman ha saltado del quinto al séptimo."

"Claire Lippman nunca ha saltado una clase en su vida", el Sr. Goodhart, quien debe saber, ya que es su consejero de orientación, declaró.

Bueno dijo Helen, lo hizo hoy. "

Debo haber parecido que iba a desmayarme o algo, porque de pronto, el Agente Especial Johnson estaba a mi lado, sujetándome el codo, yendo, "Jess? Jessica? ¿Estás bien?"

"No, yo no estoy bien", le dije. "Y tampoco lo está Claire Lippman."



CAPITULO 19

Traducido por: Aradiapsy

Fue mi culpa, por supuesto.

Me refiero a lo que le paso a Claire.

Debí haber escuchado. Debí tomarla por su brazo y arrastrarla a un lugar silencioso y escuchar lo que tenía que decirme.

Porque lo que sea que haya sido, yo estaba convencida, estaba directamente conectado al hecho que ella está desaparecida ahora.

“Hace un hermoso día afuera.” dijo Mr. Goodhart. “Tal vez solo se dio una escapada, quiero decir, sabes como le gusta darse baños de sol y con este verano indio que hemos estado teniendo, la asistencia especialmente en la tarde ha sido poco concurrida...”

Estaba sentada en uno de los asientos de vinilo naranja, mis libros en mi regazo, mis brazos débiles a los lados. Miré al Sr. Goodhart y dije, mi voz sonando tan cansada como me sentía, “Claire no se escapó de la clase. Ellos la atraparon.”

El agente especial Johnson había llamado a Jill y ahora ambos estaban sentados frente a mí, mirando, como si yo fuera una nueva raza de animal de la que solo habían leído en sus libros de texto en la escuela del FBI o algo.

“¿Quién la atrapó, Jessica?” La agente especial Smith preguntó, gentilmente.

“Fueron ellos.” “No podía creer que ella no sabía. ¿Cómo podía no saber?” “Los mismos que atraparon a Amber. Y a Heather. Y el restaurante.”

“¿Y quienes son ellos, Jessica?” La agente especial Smith se inclinó hacia delante. Se estaba viendo de nuevo como era ella antes, su melena rizándose, su traje cuidadosamente apretado. Hoy llevaba puesto los aretes de diamantes. “¿Sabes, Jess? ¿Sabes quiénes son ellos?”

Los miré. Estaba tan cansada. Realmente. Y no solo por no haber podido dormir los dos últimos días. Estaba cansada por dentro, cansada hasta los huesos. Cansada de estar asustada. Cansada de no saber. Solo cansada.

“No, por supuesto que no sé quienes son ellos”, Dije, “¿Ustedes saben? ¿Tienen alguna idea?”



La agente especial Smith y el agente especial Johnson intercambiaron miradas. Lo vi sacudir su cabeza, solo un poco. Pero entonces Jill dijo, "Allan. Tenemos que decirle."

Yo estaba demasiado cansada para preguntar de qué estaba hablando.

No me importaba. En verdad no me importaba. Claire Lippman, estaba convencida, yacía muerta en algún lugar y era todo culpa mía. ¿Qué iba a decir mi hermano Mike cuando lo supiera? El ha estado enamorado de Claire desde que tengo uso de memoria. Asumo que nunca le dijo una palabra a ella, que yo supiera al menos, pero la amaba de igual manera. Ese año ella protagonizó Hello, Dolly, fue a cada una de las presentaciones, aún al matinée infantil. Luego de eso andaba por los alrededores tarareando la canción principal por semanas.

Y yo no había sido capaz de protegerla por él. El amor de la vida de mi hermano.

"Jessica, la agente especial Smith dijo, "Escúchame un minuto. Amber, Amber Mackey, ¿tú sabes?, la chica muerta"

Lo miré. Me quedaba suficiente energía, no mucha, pero suficiente, para ir muy, muy sarcásticamente, "Sé quien es Amber Mackey, Jill. Solo se sentó frente a mi todos los días durante seis años."

"Agente Smith," Dijo el agente especial Johnson con una voz afilada. "Esa información es confidencial y no para..."

"Ella estaba embarazada" dijo el agente especial Smith. Lo dijo rápido y me lo dijo a mí.

"Amber Mackey tenía siete semanas de embarazo cuando fue asesinada, Jess, el juez acaba de terminar su autopsia", y pensé.

Parpadeé una vez, luego dos veces. Entonces dije, "¿Embarazada?"

El señor Goodhart, quien había estado recostado contra el escritorio de Helen, mirándonos, dijo "¿Embarazada?"

Aún Helen dijo, "¿Embarazada? ¿Amber Mackey?"

"Por favor," dijo el agente especial Johnson. Podía verse que estaba molesto. "Esto no es algo que queramos difundir por ahí. A la familia de la víctima no le hemos dicho nada. Les pediría que mantengan esta información para ustedes mismos por un tiempo, esto saldrá, como este tipo de cosas invariablemente lo hacen, pero hasta



entonces...”

Pero yo no lo estaba escuchando más. Todo lo que podía pensar era: Amber, embarazada, Amber, embarazada. Amber. Embarazada.

Que significaba solamente una cosa, por supuesto. Que Mark Leskowski era el padre. El padre del bebé de Amber. Tenía que ser él. Amber nunca dormiría con nadie más, quiero decir, me sorprendía que hubiera dormido con él. Ella solamente no había sido ese tipo de chica, tú sabes.

Pero supongo que estaba equivocada. Supongo que ella había sido ese tipo de chica.

Pero te diré que tipo de chica no era: el tipo que se deshace de un embarazo no deseado. No Amber. ¿Cuántas ventas de pasteles había organizado para levantar fondos para las madres solteras del país? ¿Cuántos autos lavados ella limpió para ayudar a March of Dimes? ¿Cuántas veces me pasó un cartel de UNICEF y me preguntó si tenía cambio que me sobrara?

De repente, ya no me sentía cansada. Era como si la energía estuviera manando a través de mí. Casi como si estuviera llena de electricidad otra vez, como si ese día me hubiera golpeado un relámpago.

Está bien, bueno, no tanto como eso pero ya no estaba exhausta.

Y les diré algo más: ya no estaba asustada.

No más.

Por que había recordado algo más. Y era ese miedo que había visto en los ojos de Claire Lippman. Si, que no había estado ahí cuando ella comenzó a hablarme. No, el miedo no se había mostrado hasta más tarde. No hasta que Mark Leskoeski – Mark Leskowski- había salido de la oficina de orientación y nos saludó.

Mark Leskoeski. El padre del bebé de Amber.

Mark Leskowski, quien se sentaba en la mesa siete, la mesa de los besos, en Mastriani's y cuando le pregunté qué iba a hacer si sus planes de entrar a la NFL no funcionaban, me había dicho “El fracaso no es una opción.”

¿Y tu novia de 17 años dando a luz a tu bebé, extramarital, el mismo año que tú estabas siendo visto por los cazatalentos de las universidades? Eso, para Mark, ciertamente caería bajo la categoría de “inaceptable”

Me puse de pie, mis libros cayeron al suelo.



Pero aún estaba sujetando la sudadera de Claire. Mis dedos nunca dejaron de cogerla durante toda la tarde.

“Jessica?” Jill se puso sobre sus pies también. “¿Qué pasa?” “¿Qué está mal?”

Cuando no le respondí, el agente especial Johnson dijo con una voz de mando. “Jessica. ¿Jessica, me escuchas? Respóndele a la agente especial Smith por favor. Ella te hizo una pregunta. ¿Quiere que llame a sus padres jovencita?”

Pero eso no importó, lo que ellos estaban diciendo, quiero decir, no importaba que Helen, la secretaria, estuviera buscando el número telefónico de mi casa. O que el Sr. Goodhart estuviera agitando su mano frente a mi cara, gritando mi nombre.

Oh, no me malinterpreten, era molesto. Quiero decir, estaba tratando de concentrarme y toda esta gente estaba furiosa alrededor de mí, como frijoles saltarines mexicanos o lo que sea.

Pero eso no importó. Realmente no importó lo que ellos dijeron o hicieron, por que tenía la sudadera de Claire Lippman. Su sudadera de cachemira rosa que su madre, ahora lo sabía, no había manera racional que yo supiera esto, le había dado para su cumpleaños número 16.

La sudadera olía como Happy el perfume que Claire siempre usaba. Su abuela le dio una botella nueva cada Navidad. La gente aludía su perfume todo el tiempo. No sabían que solo era Happy de Clinique. Pensaban que era algo exótico, algo súper caro. Incluso Mark Leskoeski, que se sentó frente a Claire en el salón todos los días – Leskowski, Lippman- había dicho algo sobre eso una vez. Había preguntado cómo se llamaba, él quería comprar una botella, dijo, para su novia.

Su novia Amber, a quien él había matado.

Justo como iba a matar a Claire.

De repente, no podía respirar, no podía respirar por que hacía tanto calor, tanto calor y algo estaba cubriendo mi boca y nariz, estaba sofocada, no podía salir, déjame salir. Déjame salir.

Algo me golpeó duro en la cara, di un respingo, y entonces me encontré parpadeando hacia la cara del Sr. Goodhart. El agente especial Johnson y Smith lo tenían por ambos brazos.

“Te lo dije,” Allan estaba gritando, “ que no la golpearas!”

“¿Qué se supone que tenía que hacer?” demandó el Sr. Goodhart. “¡Ella tenía



un ataque!”

“No era un ataque” Jill se veía realmente enfadada. “Era una visión. ¿Jessica? ¿Jessica, estás bien?”

Los miré a los tres. Mi mejilla ardía en donde el Sr. Goodhart me había golpeado. Él no me había golpeado muy fuerte.

“Tengo que irme,” les dije, y tomando la sudadera de Claire, dejé la oficina.

Ellos me siguieron, por supuesto, aunque no era fácil, por que más rápido de lo que sonó la campana yo me había ido fuera del pasillo. Entonces la campana sonó. La ultima campana del día. Niños se esparcieron fuera de los salones en los pasillos, tirando las puertas de sus casilleros, chocando los cinco, haciendo planes para encontrarse en las canteras más tarde. Los salones estaban hirviendo de gente, abarrotadas con cuerpos, todo el mundo saliendo hacia las salidas.

Y los dejé tomarme. Dejé que la corriente me barriera, por las puertas y hacia el tubo de la bandera, donde los buses esperaban para llevarlos a casa. Todo el mundo menos los chicos que habían venido en su propios autos o los que tenían que quedarse después de la escuela para la práctica de béisbol o tutoría, por castigos.

Todo el mundo menos Claire, Claire no estaría llendo a su bus hoy.

“Jessica,” Escuché a alguien gritando detrás de mi. El agente especial Johnson.

Alguien estaba esperando al lado del tubo de la bandera. Alguien familiar. Era fácil de verlo a través de las hordas arrastrándose hacia los buses, por que era una cabeza más alto que la mayoría de los que estaban parados quietos, a los lados.

Rob, Era Rob.

Una parte de mí se alegraba de verlo, otra parte no lo notó para nada.

“Jess,” me dijo cuando me vio. “ Oh, dios mío, escuché lo que pasó anoche. ¿Estas bien?”

“Estoy bien”, dije, “no desaceleres”. Caminé y lo pasé.

Rob fue poniéndose a mi lado, “¿Mastriani, qué es lo que pasa contigo? ¿A dónde vas?”

“Hay algo que tengo que hacer,” dije. Estaba caminado rápido, tan rápido que estaba bastante segura que había perdido a los agentes especiales Johnson y Smith en algún lugar atrás, en la muchedumbre, enfrente de los buses.



“¿Qué tienes que hacer?” Rob quiso saber. ¿Mastriani, por qué estamos aquí?”

Aquí estaba, el campo de fútbol, a un lado de los estacionamientos de estudiantes. Había sido bajo las bancas de metal en donde Ruth y yo nos habíamos agachado, ese último día de primavera cuando nos quedábamos atrapadas en la tormenta. La tormenta que había cambiado todo.

No se veía muy diferente el campo de fútbol, como se había visto ese día, excepto que ahora estaba en uso. El entrenador Albright estaba parado en medio de él, con un silbato en su boca y sus jugadores salían desde los casilleros para practicar. La mayoría de las porristas estaban ya ahí. Estaban haciendo audiciones para la posición de Amber. Era triste y todo, pero, ¿qué podían hacer? No podían hacer una pirámide con solo nueve chicas. Necesitaban una décima. Las bancas estaban abarrotadas de chicas hambrientas de tomar el lugar de Amber. Cuando nos vieron a Rob y a mí, pararon de conversar entre ellas y nos miraron. Tal vez pensaron que yo estaba ahí para audicionar. No lo sé.

“Jess, Dijo Rob” “¿Qué es lo que pasa contigo? Estás actuando realmente extraño, más raro de lo usual aún”

El entrenador Albright notó nuestra presencia y sopló su silbato. “Mastriani” gritó. Me conocía de mis muchos altercados con más de uno de sus irritantes jugadores. “¿Qué estás haciendo ahí? ¿Estás aquí por las audiciones?”

No le respondí, estaba escaneando el campo, mirando a una persona y solo a una persona.

“Si no estás aquí para audicionar,” el entrenador Albright gritó, “Sal del campo. No te necesito alrededor poniendo nerviosos a mis chicos. ”

Lo vi, finalmente, saliendo del gimnasio, sus pads de los hombros haciéndolo ver más grande de lo que es realmente...Aunque por supuesto, él era bastante grande sin ellos. El sol reluciente brilló en su cabeza desnuda mientras se apresuraba, con el casco en la mano, hacia el resto del equipo.

Me dirigí hacia él, encontrándolo a medio camino.

“Jess” dijo con algo de sorpresa, mirándome a mí y luego a Rob, que estaba parado justo detrás de mí, “¿qué pasa?”

Mostré mi mano, la mano que estaba agarrando firmemente la sudadera de Claire, mostré mi mano y dije, “Dámelos a mí.”



Mark me miró, una media sonrisa en su cara. Estaba actuando cool.

“¿De qué estas hablando?” preguntó.

“Tú sabes,” dije. “Lo sabes muy bien.”

“¿Qué está pasando ahí? El entrenador Albright demandó, venía pisando fuerte hacia nosotros, seguido por el resto del equipo, Todd Mintz, Jeff Day, y más que unas cuantas de las porristas. No era una caminata muy civil, caminó hacia el campo e interrumpió la práctica.

Especialmente uno que ni siquiera era parte de la muchedumbre.

“¿Mark, esta chica te la está poniendo difícil? Preguntó el entrenador Albright.

“No, entrenador,” dijo Mark, aún sonriendo. “Ella es cool. Jess, ¿qué esta pasando?”

“Sabes lo que está pasando, dije con una voz que no sonaba como la mía. Era más dura de lo que mi voz había sido, más dura y de alguna manera, más triste, al mismo tiempo. “Todos ustedes saben” Miré alrededor a los otros jugadores. “Cada uno de ustedes sabe”

Todd, parpadeando por la fuerte luz del sol dijo, “Yo no sé”

“Cállate, Mintz,” dijo Jeff.

El entrenador Albright me miró a mí y a Mark y viceversa. Entonces dijo.

“Mira, no se de qué se trata esto, pero si tienes un problema con alguno de mis jugadores Mastriani, háblalo conmigo durante las horas de oficina. No interrumpas las prácticas”

Di un paso hacia delante y hundí mi puño en la barriga de Mark Leskowski.

“Ahora dame,” dije, mientras el caía de rodillas jadeando, “Las llaves de tu auto.”

Todo pasó a la vez luego de eso. Mark, recuperándose con una rapidez asombrosa,

Embistió contra mí, solo para encontrarse con una llave de lucha en su cabeza, cortesía de Rob, yo estaba siendo tirada de los pies por Jeff Day, quien planeaba, pienso, en lanzarme sobre la meta de gol más cercana. Fue detenido por Todd Mintz, quien lo agarró por la manzana de Adán y lo apretó.

Y el entrenador Albright. En el medio de la refriega, soplando y soplando su silbato.



Hubo un tintineo, y algo brillante cayó desde la muñequera de Mark al césped. Rob la arrebató y dijo, "Mastriani" Para ese entonces, Jeff, incapaz de respirar con Todd apretando su laringe, me había soltado. Lo alcancé y atrapé las llaves en el aire, con una mano.

Y entonces me volteé y miré hacia los estacionamientos de estudiantes.

"No puedes hacer esto," escuché a Mark respirar detrás de mí. "Esto es ilegal, búsqueda y ataque ilegal. Eso es lo que es."

"Considérate a ti mismo" dijo Rob, "Bajo arresto ciudadano."

Estaban siguiéndome, todos estaban siguiéndome, Rob y Mark y Todd y Jeff, el entrenador Albright y las porristas, como al flautista de Hamelin, liderando a los niños de la villa a su condena. Lideraba al equipo de fútbol de la Ernest Pyle High School y al escuadrón de energía al BMW de Mark Leskowski que estaba estacionado, vi cuando llegué a él, un poco más allá del Cabriolet de Ruth y el Trans am de Skip.

"Oh dios mío," Dijo Ruth cuando me vio, "Aquí estas, te he estado buscando por todo lados. Que..."

Su voz se apagó cuando pudo ver lo que había detrás de mí.

"Esto son sandeces," Mark gritó.

"Mastriani" gritó el entrenador Albright, "Tú, suelta esas llaves..."

Solo que no lo escuché, por supuesto. Caminé hacia el auto de Mark y puse la llave en la cerradura del maletero.

Que era cuando Mark trató de hacerle un quiebre. Solo que Rob no lo dejaría. Él alcanzó casi casualmente y atrapó la parte de atrás del suéter de Mark.

"Déjame ir", Mark gritó, "¡Déjame ir maldición!"

Solo que él no dijo "Maldición."

Y yo volteé la llave y el maletero del BMW se abrió.

Y así fue como los agentes especiales Johnson y Smith, nos encontraron un minuto o más después. Con la muchedumbre entera del Ernest Pyle High School apretada alrededor del BMW de Mark Leskowski, mientras Rob Wilkins pendía de Mark y Todd Mintz pendía de Jeff Day (quien también trato de huir al último minuto.)

Y yo medio afuera y medio adentro del maletero de Mark Leskowski, tratando de sacar a Claire Lippman para que comenzara a respirar otra vez.



CAPITULO 20

Traducido por: Juli

“Bueno, eso sí que apestó” dijo Claire más tarde.

“Ni que lo digas,” dije.

“No, quiero decir, en serio. O sea, estaba segura que iba morir.”

“Te veías muerta,” señaló Ruth.

“¿En serio?” Claire parecía estar muy interesada con esto. “¿Y exactamente, cómo me veía?”

Ruth, sentada en la ventana de la habitación del hospital de Claire Lippman, me miró, como si estuviese dudando si responderle o no.

“No, en serio,” dijo Claire. “Quiero saber. Por si alguna vez tengo alguna escena de muerte, sabré como verme.”

“Bueno,” dijo Ruth, dudando. “Estabas muy pálida, y tus ojos estaban cerrados, y no estabas respirando. Pero eso era por la cinta sobre tu boca.”

“Y el calor,” señaló Skip. “No te olvides del calor.”

“Hacían unos ciento diez grados en ese camión,” dijo Claire alegre. “Eso fue lo que dijeron los EMTs al menos. Me hubiese muerto de deshidratación mucho antes de que Mark llegase a matarme.”

“Emm,” dijo Ruth, “Sí, acerca de eso. Eso es lo que no entiendo mucho la verdad. ¿Por qué quería matarte Mark?”

Claire blanqueó sus hermosos ojos azules. “Obvio,” dijo, “Porque me vio hablando con Jess.”

Ruth me miró, donde yo estaba sentada entre las docenas de arreglos florales que la gente le había estado mandando a Claire desde que la habían ingresado al hospital. Le iban a dar el alta a la mañana, siempre y cuando los resultados de su scan CAT confirmaran que no había sufrido de una contusión.

Pero las flores seguían llegando.

Claire Lippman era, en verdad, mucho más popular de lo que yo me había percatado.

“Explicación, por favor,” dijo Ruth.



“En verdad es muy simple,” dije. “Amber Mackey quedó embarazada-”

“¡Embarazada!” gritó Ruth.

“¡Embarazada!” le hizo eco su hermano gemelo.

“Embarazada,” dije, “y le dijo a Mark que quería quedarse con el bebé.

De hecho, Amber quería que él se casara con ella, así podrían criar al niño juntos, ser una familia feliz. De eso es de lo que estaban hablando ese día, cuando Claire dijo que había visto a Amber y a Mark que se iban juntos, solos. Del embarazo de Amber.”

“Exacto,” dijo Claire. “Sólo que tener una novia embarazada no era parte del plan de Mark para su futuro.”

“Estaba muy lejos de serlo,” dije. “Casarse, o incluso pagar manutención, todo iba a arruinar la carrera de fútbol de Mark. Según sus estándares, era ‘inaceptable’, así que, lo más cercano que lo podemos imaginar – y él no confesó, ni lo pienses – Mark golpeó a Amber, esperando que ella cambiara de opinión, y la dejó en algún lugar. Probablemente en el baúl. Lo están chequeando ahora mismo, a ver si encuentran fibras o algo. Cuando eso no convenció a Amber de ver las cosas a su manera, la mató y tiró su cuerpo en la presa.”

“De acuerdo,” dijo Ruth. “Puedo entender todo esto, creo. Pero ¿y qué con Heather? ¿No estaba Mark contigo cuando Heather desapareció?”

“Sí,” dije, “Estaba conmigo. Ese era el punto del ataque de Heather. Mark estaba empezando a sentir el presión, ya sabes, con los Feds respirando sobre su cuello, así que se imaginó que si atacaban a otra chica en un momento en el cual él tuviera una coartada sólida, estaría libre de sospechas.”

“Y qué es más sólido,” dijo Skip, “Que el hecho de estar con la amiga del FBI, la chica rayo.”

“Claro,” dije. “Bueno, más o menos. Y, sabes, funcionó. Cuando Heather desapareció, nadie sospechó de Mark.”

“Excepto tú,” señaló Claire.

“Bueno”, dije un poco culpable. “No sospeché exactamente de Mark.”

Justo lo contrario, de hecho, me había convencido que alguien tan sexy como él no podía ser un criminal. Una estúpida. “Pero esa casa... supe que había algo raro con esa casa. Así que cuando empecé a preguntar acerca de ello, Mark se asustó de nuevo



e hizo que Jeff Day – el mismo chico que había secuestrado y golpeado a Heather – hiciera algunas llamadas amenazantes. Y luego, cuando eso pareció no funcionar, Mark y Jeff entraron a Mastriani's, derramaron gasolina por todo el lugar, prendieron un fósforo y quemaron todo el lugar.”

Al menos eso había pasado, según Jeff Day, que había empezado a llorar como un bebé apenas llegaron los policías, y luego contó todo, como un gusano aplastado al que se le escapan sus entrañas.

“El error más grande de Mark,” seguí, “Fue buscar la ayuda de alguien como Jeff Day para salir de todo este problema. Quiero decir, por un lado, tiene sentido, porque Jeff está acostumbrado a hacerle caso a Mark, como Mark es el quarterback del equipo y todo eso. Pero Jeff necesita mucha dirección. Estaba preguntándole a Mark qué hacer y cómo hacerlo todo el tiempo... especialmente justo antes de la primer clase del día.”

“En donde Mark se sentaba frente a mí” dijo Claire. Se estaba tomando su rol de víctima muy en serio, y movía su brazo, el que tenía la intravenosa, lo más que podía, para llamar la atención sobre su dolencia.

“Así que obviamente esta mañana, cuando él y Jeff estaban susurrando antes de que sonara la campana, algo en la manera en que se veían... tan sospechosos... despertó algo. Simplemente lo supe. No puedo decir cómo lo supe. Simplemente sumé dos más dos. Pero no puedes ir a la policía, ya saben, tan sólo con una corazonada. Pero me imaginé que podía acudir a Jess –”

“Pero cuando lo intentó,” dije, “Mark la atrapó. Y estaba tan sorprendida–”

“Que corrí,” dijo Claire gravemente. “Como un cervato sorprendido.”

No estaba tan segura de la parte del cervato. Claire era más bien un ciervo ya crecido. Una gacela quizás.

“Pero Mark rodeó el edificio”, dije, “y la atrapó, y –”

“– Me golpeó justo aquí atrás”, dijo Claire, tocándose la parte de atrás de la cabeza, “Con algo pesado. Y cuando me desperté de nuevo, estaba en su baúl.”

“Creo que iba a llevarla a la casa de siempre,” dije, “y hacerle lo que le había hecho a Amber...”

“Entonces...” preguntó Ruth, “¿Qué es lo que va a pasar? A Mark, quiero decir.”

“Bueno,” dije, “Con la ayuda del testimonio de Jeff – el cual estoy segura que va



a dar a cambio de una sentencia reducida por su parte en todo este asunto – Mark irá a prisión. Por mucho tiempo.”

Lo que en verdad iba a arruinar su plan de ser seleccionado para la NFL apenas saliera de la universidad.

Antes de que cualquier pudiera responder a esto, los padres de Claire, el Dr. y la Sra. Lippman, regresaron a la habitación.

“Oh, gracias, chicos,” dijo la Sra. Lippman, “Por mantener entretenida a nuestra bebé mientras no estábamos. Aquí tienes Claire, un batido de chocolate y menta, justo como pediste.”

Claire inmediatamente perdió toda la animación que había mostrado mientras hablaba con Ruth, Skip y conmigo. En lugar de eso, se echó sobre las almohadas, y apoyó un poco su cabeza.

En verdad se estaba aprovechando de esto. Bueno, estaba en el club de teatro después de todo.

“Gracias mamá,” dijo débilmente.

“Bueno, emmm,” dije, “Mejor nos vamos.”

“Sí,” dijo Ruth, saliendo de la ventana. “Las horas de visitas ya se acabaron. Adiós Claire. Adiós Dr. y Sra. Lippman.”

“Adiós chicos.” dijo el Dr. Lippman.

Pero la Sra. Lippman no lo podía dejar con un sólo adiós. Noooo, ella tenía que acercárseme y abrazarme fuerte y llamarme la salvadora de su pequeña niña y decirme que si había algo – cualquier cosa – que ella o su esposo pudieran hacer por mí, tan sólo tenía que pedirlo. Los Lippmans – junto con, sorpresa, sorpresa, los padres de Heather – estaban encargándose de abrir la Fundación Restauraen Mastriani’s. Deseé que en lugar de eso estuviesen una fundación para pagarle las cuentas médicas a Karen Sue Hankey, así la Sra. Hankey abandonaría la demanda.

Pero a caballo regalado no se le miran los dientes, creo, así que todo lo que dije fue, mientras la Sra. Lippman trataba de apretujarme hasta sacarme la vida, “Emm, de nada.”

Apenas escapando con mis costillas intactas, seguí a Ruth y a Skip al pasillo.

“Fiuu,” dijo Ruth. “Ahora sé de dónde saca Claire su dramatismo.”

“Ni me lo digas.” dije, sacándome el lápiz de labios de la Sra. Lippman de la



mejilla, donde me había besado.

“¿Deberíamos pasar y visitar a Heather?” preguntó Skip mientras íbamos a los ascensores.

“Ya le dieron de alta,” dije. “Un brazo roto, un par de costillas quebradas y una contusión, pero aparte de eso, va a estar bien.”

“Físicamente,” dijo Ruth, apretando el botón para bajar. “Pero... ¿mentalmente? Después de todo lo que pasó...”

“Heather es bastante fuerte,” dije. El ascensor llegó, y nos subimos. “Va a estar de regreso, sacudiendo sus pompones en cualquier momento.”

“Sí, pero ¿para qué va a sacudirlos?”, quiso saber Ruth. “Quiero decir, con Mark y Jeff fuera del equipo, los Pumas no tienen muchas chances de llegar a las nacionales. O, a ningún lado, de hecho.”

“Bueno,” dije, “siempre está el equipo de básquet. Ninguno de los jugadores, que yo sepa, ha asesinado a alguien últimamente.”

“Así que, Jess,” dijo Skip mientras las puertas se abrían en la entrada del hospital. “¿Qué se siente ser un héroe, de nuevo?”

“No lo sé,” dije. “No tan bien, en serio. Quiero decir, si lo hubiese descubierto antes, podría haber salvado a Amber. Y a Mastriani’s.”

“¿Cómo lo descubriste?”, preguntó Ruth. “Quiero decir, ¿Cómo supiste que Claire estaba encerrada en el baúl de Mark?”

Era una pregunta que sabía me iban a preguntar eventualmente, aunque había estado esperando contra toda esperanza que lo pudiera evitar. ¿Cómo iba a explicar que por un momento yo había sido Claire dentro de ese baúl? Y todo porque a ella se le había caído el sweater... un sweater que le acababa de devolver, dicho sea de paso.

“No lo sé,” mentí. “Sólo... sólo lo supe, eso es todo.”

Ruth me miró sarcásticamente. “Sí, claro,” dijo. “Claro. Igual que este verano, con Shane y la almohada. Lo entiendo.”

Ruth lo entendía en serio. Sólo esperaba que nadie más lo hiciera.

“¿Qué almohada?” preguntó Skip.

“No importa,” dije. “Escuchan, chicos, mejor me voy a casa. My mama ya está teniendo muchos problemas así como están las cosas, con lo del Restaurant, y ahora Douglas y el tema del trabajo. Sin mencionar la demanda de Karen Sue –”



“No puedo creer que de verdad te esté demandando,” dijo Skip, indignado. “Quiero decir, después de que Jess atrapara a un asesino casi por sí misma, y todo eso, en su propia escuela.”

“Bueno,” dije, un poco inocentemente. “Casi rompo la nariz de Karen Sue. Aunque lo merecía.”

Ruth, con mucho tacto, cambió de tema.

“¿Así que qué pasa con eso?” preguntó, “Con Douglas quiero decir. Comix Underground es súper sucio. ¿Por qué querría trabajar ahí? Siempre está lleno de miembros de la patrulla de Tortugas.”

“Hey,” dijo Skip ofendido. Skip, como ya sabía, iba seguido a Comix Underground.

“No lo sé,” dije encogiéndome de hombros. “Es Douglas. Siempre marchó a un ritmo diferente.”

“Ya diría yo,” dijo Ruth negando con la cabeza. “Por Dios, sí que estoy contenta de no vivir en tu casa. Va a ser como la Guerra Mundial —” se cortó y, mirando hacia las puertas corredizas de la entrada de ambulancias, dijo, “Bueno, iba a decir la Guerra Mundial número Tres, pero creo que voy a tener que corregirme y decir Cuatro.”

Seguí su mirada. “¿Qué? ¿De qué estás hablando?”

Skip lo vio antes que yo lo hiciera. “Whoa,” dijo, “Alerten al Pentágono.

La casa Mastriani acaba de entrar en DefCon Uno”⁶.

Y entonces lo vi. Y me quedé congelada.

“¡Mike!”, no lo podía creer. “¿Qué estás haciendo aquí?”

Mike obviamente estaba llegando del aeropuerto. Tenía un bolso con él y se veía, para decirlo suavemente, hecho una mierda. Se apresuró a llegar a nosotros y

⁶ (NdT: DEFCON es un acrónimo para «DEFense CONdition», condición o estado de defensa. Se utiliza para medir el nivel de disponibilidad y defensa de las Fuerzas Armadas de EE. UU. Estas condiciones de defensa describen estados progresivos de alerta y disponibilidad que son activados por la Junta de Jefes del Estado Mayor y los comandantes de las fuerzas armadas. Los niveles de DEFCON se adecúan en función de la gravedad de la situación militar. En tiempos de paz se activa el DEFCON 5, que va descendiendo a medida que la situación se vuelve más crítica. DEFCON 1 representa la previsión de un ataque inminente y jamás se ha alcanzado.)



dijo “¿Cómo está? ¿Está bien?”

“¿Por qué estás aquí?” le demandé. “¿Qué no hace apenas una semana que mamá y papá te dejaron en Harvard? ¿Qué estás haciendo aquí de nuevo?”

Michael me miro enojado. “¿Crees que me podía quedar allí, sabiendo lo que había pasado?”

“Mike,” dije, “Por el amor de Dios. El seguro va a pagar para reconstruir el lugar. No es para tanto. Quiero decir, sí, es triste y todo eso, pero cuando hablé con papá hace un tiempo, tenía la idea de rediseñarlo. Te va a matar cuando sepa que tú —”

“No me importa el estúpido restaurante,” dijo Mike, con su voz de llena de desdén. “No regresé por eso. Es Claire la que me preocupa.”

Pestañeeé y lo miré. “¿Claire?”

“Sí, Claire.” Mike me miró preocupado. “Claire Lippman. ¿Cómo está? ¿Va a estar bien?”

Lamento decir que sólo pude mirarlo fijo, con la boca abierta. ¿Claire?

¿Había regresado de la facultad – probablemente había desperdiciado todo el dinero para el primer semestre comprando un boleto de avión a último momento – por Claire? ¿La chica que nunca le había hablado en toda su vida?

Qué, ¿mis dos hermanos estaban locos?

Fue Ruth quien dijo, “Claire va a estar bien Michael.” Estaba orgullosa de ella por estar tan tranquila. Ruth siempre había estado un poco enamorada de Mike. Su romance de verano con Scott aparentemente la había curado. “Sólo está, ya sabes, en observación por una noche.”

“La quiero ver,” dijo Mike. “¿En qué habitación está?”

“Cuatro – diecisiete,” dijo Skip, al mismo momento en que yo finalmente reaccionaba con un “¿Estás loco? ¿Volaste miles de kilómetros para asegurarte que una chica que ni siquiera sabe que existes esté bien?”

Mike me miró y negó con la cabeza, para nada impresionado con mi ataque. “Dile a mamá y papá,” dijo, “que me quedaré en casa por un tiempo.”

Luego se fue a los ascensores del hospital, pavoneando un poco, como si fuese Clint Eastwood o alguien así.

“Las horas de visita acabaron,” le grité.

Pero fue lo mismo que nada. Era como un hombre poseído. Desapareció en un



ascensor, con sus hombros echados hacia atrás y su cabeza en alto.

“Eso,” dijo Ruth mirándolo, “Es la cosa más romántica que haya visto.”

“¿Estás bromeando?”, estaba horrorizada. “Es completamente... bueno, es... es...”

“Romántico,” dijo Ruth.

“Enfermo,” la corrigió.

“No lo sé,” dijo Skip. “Claire es bastante sexy.”

Ruth y yo lo miramos. Luego miramos a otro lado, asqueadas.

“Bueno,” dijo Skip, “¡lo es!”

Ruth me tomó del brazo y comenzó a llevarme al frente del hospital.

“Vamos,” dijo, “Pararemos en los Treinta y Un Sabores de camino a casa y puedes llevarte medio litro de Rocky Road para tu mamá. Eso ayudará, sabes, cuando le digas lo de Mikey.”

Caminamos hacia el aire templado de la noche. El sol se acababa de poner, y el cielo en el oeste estaba todo púrpura y rojo. Se me ocurrió que Mark posiblemente estaba mirando el mismo cielo. Sólo que él lo estaba mirando detrás de las rejas – y así sería de ahora en adelante.

Hablando de inaceptable.

“Lo primero que haremos mañana,” me estaba diciendo Ruth mientras encendía el auto, “Es reprogramar esa audición de primera silla.”

Gruñí. Me había olvidado del Sr. Vine y mi encuentro con él.

“Luego,” dijo Ruth, “Vas a tener que hacer que Rosemary te mande algunas fotos de algunos chicos que tengan recompensa por su regreso. Vas a necesitar el dinero extra, con todo el tema del restaurant y la demanda de Karen Sue.”

Gruñí más fuerte.

“Y luego, lo siento, pero vamos a tener que hacer algo con tu pelo. He estado pensando en esto, y en verdad creo que necesitas algunos reflejos. Los sábados a la noche los hacen gratis en la escuela de belleza –”

“Hey,” dijo Skip. “El sábado a la noche Jess y yo nos vamos al cine.”

“Oh, no, no van,” dijo Ruth enojada. “No puedo tener a mi hermano saliendo con mi mejor amiga. Es muy asqueroso.”

Skip parecía sorprendido. “Pero –”



“Cállate Skip,” dijo Ruth. “Es asqueroso, y lo sabes. Además, no le gustas. Le gusta ese chico de por ahí.”

Fue curioso lo que dijo, miré a donde ella estaba señalando...

Y vi a Rob, apoyado en su motocicleta, esperando a alguien.

Y ese alguien, lo sabía, era yo.

Se enderezó cuando me vio y me saludó.

“Oh,” dije, “Emm... los veo más tarde, ¿de acuerdo?”

“Como sea,” dijo Ruth dándose aires. “Vamos Skip.”

“Pero –” Skip estaba mirando a Rob con un aire sospechoso, y, debo de decir, desaliento.

“Lo siento Skip,” dije, tocándole al brazo cuando Ruth se lo llevaba.

“Pero Ruth tiene razón, sabes. Nunca funcionaría. No puedo tolerar todo eso de los hobbits.”

Luego, dándole a Skip una gran sonrisa para demostrar cuánto lo sentía, me apresuré a llegar a donde estaba Rob.

“Hey,” dije, mi sonrisa un poco tímida ahora.

“Hey,” dijo Rob. Su sonrisa no era para nada tímida. “¿Cómo estás?”

“Oh,” dije encogiéndome de hombros. “Bien, creo.”

“¿Y Claire?”

Que él mencionara a Claire me recordó a Mike. No pude evitar decir con un poco de enojo “Oh, va a estar bien.”

Rob no pareció notar el enojo. “Gracias a ti,” dijo.

“Y a ti,” dije. “Quiero decir, evitaste que Mark se escapara.”

“Eso no fue nada,” dijo Rob modestamente. “Como sea, pasé para ver si querías que te llevara a tu casa. ¿Quieres?”

“Claro que sí,” dije. “Hey, ¿te dijo tu mamá la idea de mi papá para mantener a todo el personal de Mastriani con paga mientras se reconstruye el restaurant? Está llenando a Joe Junior’s con un servicio de ‘sólo meseros’.”

“Me lo dijo,” me dijo Rob sonriendo. “Tu padre es un buen hombre. Oh, hey, espera, casi me olvido.”

Se alejó del compartimiento del costado, donde había estado buscando mi casco, y me dejó algo pesado en la mano. Miré hacia abajo y me sorprendió ver que



tenía su reloj.

“Pero,” dije, “este es tu reloj.”

“Sí,” dijo Rob, “Sé que es mi reloj. Pensé que lo querías.”

“¿Pero qué vas a usar?” le pregunté. Aunque debo admitir que mientras le preguntaba esto ya me lo estaba poniendo en la muñeca.

“No lo sé,” dijo Rob. “Me las arreglaré.” Cuando se dio vuelta para darme el casco y vio que su reloj ya estaba en mi muñeca sacudió la cabeza. “En verdad eres rara,” dijo. “¿Lo sabes?”

“Sí,” dije, y me puse de puntas de pie para besarlos...

Sólo que antes de lograr hacerlo, alguien cercano se aclaró la garganta y dijo “Emmm, ¿Señorita Mastriani?”

Giré mi cabeza. Y lo miré.

Porque ahí, parado frente a un Sedán negro – claramente un vehículo de las fuerzas – estaba un hombre que jamás había visto antes. El hombre, que estaba usando un sombrero y un saco a pesar de que hacían unos setenta grados afuera, dijo “Señorita Mastriani, soy Cyrus Krantz, director de las Operaciones Especiales de la Oficina Federal de Investigaciones. Soy el supervisor de los agentes Johnson y Smith.”

Mire al auto detrás de él. Tenía vidrios espejados, así que no podía ver si había alguien adentro.

“Si,” dije, “¿Y?”

Lo cual, probablemente sonó bastante rudo y todo eso, pero tenía mejores cosas que hacer que pasar mi tiempo afuera del hospital hablando con gente del FBI.

“Y,” dijo Cyrus Krantz, que no parecía haberse impresionado con mi rudeza, “Quisiera hablar con usted.”

“Todo lo que tengo para decir,” le dije, poniéndome el casco de acompañante de Rob en la cabeza, “Ya se lo dije a Jill y Allan.” Pasé una pierna por sobre la moto de Rob y me senté detrás de él. “Pregúnteles a ellos. Le dirán.”

“Ya les pregunté a los agentes Johnson y Smith,” replicó Cyrus Krantz, nombrándolos con sus nombres como correspondía, lo cual yo no había hecho.

“Encontré que sus respuestas a mis preguntas eran insatisfactorias, por eso los removí de su caso, Señorita Mastriani. Ahora lidiará conmigo, y sólo conmigo. Así que—”



Levanté el visor de mi casco y lo miré shockeada. “¿Tú qué?”

“Los removí de su caso,” repitió Cyrus Krantz. “Su manejo con usted, en mi opinión, ha sido amateur y completamente desenfocado. Lo que obviamente se necesita en su caso, Señorita Mastriani, no son guantes de niños, sino mano dura.”

Sólo podía mirarlo. “¿Despidió a Allan y a Jill?”

“Los removí de su caso.” Cyrus Krantz, director de Operaciones Especiales, se giró y abrió la puerta de pasajeros en el auto detrás de él. “Ahora, suba al auto señorita Mastriani, así puede ser llevada a nuestra sede regional para preguntarle por su implicación en el caso de Mark Leskowski.”

Apreté la cintura de Rob más fuerte. Mi boca se había quedado seca.

“¿Estoy arrestada?” me las arreglé para decir.

“No,” dijo Cyrus Krantz. “Pero es un testigo importante que posee vital—”

“Genial,” dije, cerrando el visor de mi casco. “Vamos, Rob.”

Rob hizo lo que le pedí. Dejamos a Cyrus Krantz detrás de todo el polvo que levantó la moto.

El único problema, obviamente, es que estoy bastante segura que él sabe dónde vivo.

[FIN DEL LIBRO 3]



AGRADECIMIENTOS

- **TRADUCCION EN FORO ALISHEA DREAMS – PURPLE ROSE**
- <http://alishedreams.foroactivo.com/>
- <http://purplerose1.activoforo.com>

- **LIBRO 3 de la Saga 1-800-WHERE-R-YOU**
- “Safe House”

- **CORRECCION Y EDICION**
- Maweyumi
- Pau.bascur
- Tezza
- Anne1416
- BelenTorres
- JaNnYtA
- Suzana
- Ebby_SinE

- **FORMATO Y DISEÑO**
- Reprise (LAS TWINS)

- **RECOPIACION**
- Isabella
- Ivonne cullen

La traducción de la saga “1-800-WHERE-R-YOU” a cargo de Isabella se seguirá traduciendo en el -foro Alishea Dreams en conjunto con Purple Rose-.
Los invitamos a unirse a esta maravillosa historia.

-LIBRO CUATRO “SANCTUARY”-

